Palabra NUEVA

No.150

Año XIV. Marzo | 2009

Revista de la Arquidiócesis de La Habana

PALABRA NUEVA

La Conversión

Pág. 6

CONCIERTO EN LA CATEDRAL HABANERA

S.E. Cardenal Jaime Ortega y el coro de niños de la Catedral de Dresden, Alemania.

Dirigidos por el profesor Matthias Liebich se presentó en la Catedral de La Habana, el pasado 4 de marzo en horas de la noche, el *Dresdner Kapellknaben*, coro de niños de la Catedral de Dresden, Alemania, como parte de una gira por varias diócesis del país. El conjunto fue fundado en 1548 y en la actualidad está integrado por noventa niños (todos varones), con edades comprendidas entre los 6 y los 18 años, quienes además de brindar su arte por toda Europa y Estados Unidos, animan la liturgia dominical en la Catedral de Dresden.

Con majestuosa polifonía interpretaron números del repertorio de la música sacra, que abarcó desde la época del Romanticismo hasta el Modernismo, e incluyó a grandes compositores como Monteverdi, Lasso, Schütz y Mendelhson, en el que dio muestras de un perfecto dominio del trabajo coral que deleitó a los presentes.

Al final, el profesor Liebich agradeció a nuestro Arzobispo por haberlos invitado a esta gira y reconoció su labor como promotor y cultivador de la música cristiana. Por su parte, S.E. Cardenal Jaime Ortega recordó los lazos que nos unen a la Iglesia en Alemania, que nos ha apoyado grandemente en la reconstrucción de nuestros templos y en otros programas de ayuda.

Raúl León P.

ELOGIA BENEDICTO XVI FIDELIDAD DE LOS PUEBLOS HISPANOS AL PAPA

VATICANO, 27 marzo.— Durante la audiencia que concedió a los cardenales recientemente creados, acompañados por sus respectivas delegaciones, el Papa Benedicto XVI destacó la fidelidad de los pueblos hispanos a la Iglesia, al saludar a dos nuevos cardenales de habla española.

"Después de la solemne celebración del Consistorio –dijo el Santo Padre–, que nos ha ofrecido la oportunidad de transcurrir momentos de oración y de intensa fraternidad, estoy contento de encontrarme con ustedes nuevamente".

El Pontífice oró luego al Señor para que "sostenga a los nuevos cardenales y los proteja en el cumplimiento de los diversos ministerios que desarrollan en la Iglesia. A Jesús Buen Pastor le pedimos, en particular, que continúe acompañándolos con su gracia."

El Papa saludó luego a cada uno de los cardenales en los diversos idiomas.

"Saludo a los nuevos Cardenales de lengua española y a todos los fieles de Latinoamérica y de España que les acompañan. Saludo en particular a sus familiares, hermanos obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas, especialmente a los del Seminario de Toledo", dijo.

Luego afirmó: "Venezuela exulta por su Cardenal Jorge Liberato Urosa Savino, Arzobispo de Caracas, acompañado también por su anciana madre. Tanto en Valencia como ahora en la capital, él ha llevado a cabo muchas iniciativas pastorales para bien de su querida nación".

"España se honra con el Cardenal Antonio Cañizares Llovera, Arzobispo de Toledo, que anteriormente ha desarrollado un fructuoso ministerio en Ávila y Granada, dando pruebas de su constante entrega a las respectivas comunidades eclesiales", agregó después.

DEL MONASTERIO A LA HABANA

Los días 9 y 10 de marzo recibimos la visita en nuestra Arquidiócesis del Padre Thomas Keating, O.C.S.O, monje trapense residente en el Monasterio de San Benito en Snowmass, Colorado, EE.UU. quien ofreció dos conferencias en la Capilla de la Inmaculada, Centro Habana. Estas versaron sobre cómo vivir la dimensión contemplativa del Evangelio. El padre Thomas y sus colaboradores coordinan una red de personas y comunidades que cultivan la oración centrante. Ha sido promotor del diálogo ecuménico e interreligioso a niveles internacionales y es autor de numerosos libros. En sus conferencias explicó ampliamente la importancia de la oración contemplativa, expresada específicamente en el silencio, un silencio interior y profundo en el que solo se experimenta a Dios en el mirar "cara a cara", sin palabras que medien, y así el creyente se llena de su amor.

Un numeroso grupo de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos de nuestras comunidades, respondieron a la invitación del padre Gilberto Walker, c.m., quien coordina los tres grupos que cultivan este estilo de oración en nuestra Arquidiócesis y que aspiran a que esta visita contribuya a extenderla a más comunidades.

Raúl León P.

ANUNCIA ROMA CONDICIONES PARA ESTABLECER NEXOS OFICIALES CON CHINA

VATICANO, 26 marzo— En una entrevista concedida al canal I-Cable TV de Hong Kong, el Secretario del Vaticano para las Relaciones con los Estados, Monseñor Giovanni Lajolo, señaló que, bajo ciertas condiciones, los tiempos están maduros para tratar el tema de las relaciones entre el Vaticano y China Comunista.

"Nuestra opinión es que el tiempo está maduro: confiamos en una apertura de espíritu de las supremas autoridades de la República Popular China, que no pueden ignorar las expectativas de su pueblo, así como los signos de los tiempos", dijo el Arzobispo durante la entrevista concedida al canal chino.

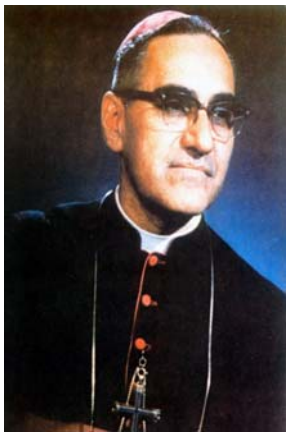
Sin embargo, Monseñor Lajolo destacó que "las relaciones diplomáticas son bilaterales, y por tanto, la Santa Sede no se puede mover sin el consenso del gobierno de Beijing". El prelado reveló que "hasta ahora solo han existido contactos informales, con personajes de alto y bajo nivel: a todos les hemos dicho claramente lo que pedimos, qué podemos conceder y a qué cosas no podemos renunciar".

Monseñor Lajolo confirmó que el centro de las diferencias se encuentra en el tema de la libertad religiosa, específicamente en la posibilidad para la Santa Sede de nombrar obispos independientemente del gobierno. China comunista, en efecto, ha puesto como condiciones para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el Vaticano, la ruptura de las relaciones con Taiwán y la aceptación de que sea el Gobierno chino, y no la Iglesia, quien nombre a los obispos del país.

Monseñor Lajolo hizo explícito por primera vez el rechazo total del Vaticano a esta condición; al señalar que en este tema "está en juego la fidelidad al Sucesor de Pedro, que Cristo mismo ha puesto como guía de su Iglesia".

"No se puede ser católico si no se está en comunión con el Papa", concluyó. *ACI*

ESPERAN REVELACIONES SOBRE ASESINATO DE MONSEÑOR ROMERO



SAN SALVADOR, 27 marzo— El Arzobispo de San Salvador, Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, expresó su esperanza en que las declaraciones anunciadas por el ex capitán Alvaro Saravia sobre el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, iluminen el caso.

En declaraciones a la prensa, el prelado dijo que "la historia tiene sus derechos y tarde o temprano se van a conocer todos los acontecimientos y todos los detalles". Indicó que "quizás estas declaraciones del capitán Saravia puedan iluminar y den algunos datos interesantes".

El ex militar, condenado en 2004 en Estados Unidos a pagar una indemnización de diez millones de dólares a los familiares de Monseñor Romero, afirmó en días pasados que pedirá perdón a la Iglesia por el crimen cometido y que revelará los nombres de otros implicados.

Por otro lado, Sáenz Lacalle, pidió no politizar la figura del arzobispo asesinado, porque ello afecta el proceso de canonización. "Todos tenemos la oportunidad de contribuir positivamente a la buena marcha" de la causa, dijo.

El prelado explicó que la Santa Sede es quien definirá si Romero es un mártir. "Es un tema muy delicado, porque el martirio significa recibir la muerte por una razón de odio a la fe o a la Iglesia, y no por una razón política", aclaró. Sin embargo, señaló que "un dato fundamental" para el proceso está en que "murió como sacerdote celebrando la Misa; esto es como una caricia de Dios con él".

La Conversión

Carta Pastoral del Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, a los sacerdotes, diáconos, personas consagradas y a todos los fieles.

Muy queridos en el Señor:

1. Me dirijo a ustedes en esta Cuaresma, tiempo de gracia propicio para abrir nuestros corazones a Dios, con el vivo recuerdo de la reciente celebración en La Habana del Vigésimo Aniversario del Encuentro Nacional Eclesial Cubano que tuvo lugar los días 16 y 17 de febrero. Esta reunión no fue sólo recuerdo de lo que la Iglesia Católica en Cuba programó veinte años atrás, sino también recuento de todo lo realizado felizmente durante estos veinte años. En aquel encuentro de hace dos décadas la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, se propuso que sus hijos se reconocieran al mismo tiempo hijos de esta tierra, que debían florecer aquí, donde Dios nos ha plantado. En otras palabras, que la Iglesia en Cuba, presente en la historia de esta Isla desde que la cruz del salvador fuera clavada por los colonizadores en tierras orientales, que acompañó nuestra historia con obispos ilustres, sacerdotes y almas consagradas de probada virtud como los Siervos de Dios Félix Varela y el Padre Olallo, debía tomar conciencia de su misión perenne e inaplazable aquí, en tierra cubana.

2. La huella de la fe cristiana en nuestra cultura es imborrable, la Virgen de la Caridad, venerada por nuestro pueblo, es un claro símbolo de nuestra Patria. En todas nuestras ciudades, en cada pueblo o batey, se alza el campanario alto o modesto de la iglesia católica, coronado siempre por la Cruz, como un signo de la presencia multicentenaria de la Iglesia en nuestro suelo. Pero los tiempos difíciles, las situaciones históricas inesperadas, que se tornaron por momentos adversas, hicieron que los católicos cubanos se replegaran dentro de sus templos, más que temerosos, sintiéndose incapaces de dar una respuesta a las situaciones nuevas que se habían presentado en nuestro país.

3. Llegó entonces el Encuentro Eclesial Cubano, el ENEC, para decirnos dónde se hallaba la respuesta, nueva y antigua, a aquellos retos. Esa respuesta era y

La Cuaresma es combate
y nuestra Iglesia debe combatir
justamente la inercia
que se origina en el desaliento,
que genera desinterés,
crítica y falta de compromiso.

Conversión de San Pablo (Caravaggio, 1601).

es Jesucristo, que está vivo en su Iglesia, que quiere seguir amando por medio de la Iglesia, que quiere necesitar de nosotros hoy como necesitó ayer del Padre José Agustín Caballero o del obispo Espada, de Carlos Finlay o del Padre Esteban Salas, para que su Iglesia cumpla su misión de servicio y de amor. Porque de eso se trata, de ser fieles todos, obispos, sacerdotes, diáconos, personas consagradas y laicos, a la única misión de la Iglesia, que es precisamente anunciar a Jesucristo, decir a todos nuestros hermanos en Cuba que no hay otro nombre que se nos haya dado en el cielo o en la tierra que pueda salvarnos. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13, 8). Este fue el llamado convocante del ENEC. Y después se abrieron las puertas de la Iglesia para que entraran nuevos creyentes o para que salieran a evangelizar jóvenes y adultos. Y tocamos a las puertas, y se establecieron casas de oración o de misión, y vino el Papa Juan Pablo II y confirmó a la Iglesia en su andar cuando nos dijo, al pisar tierra cubana en el aeropuerto de La Habana: *No tengan miedo de abrir sus corazones a Cristo, dejen que él entre en sus vidas, en sus familias, en la sociedad, para que así todo sea renovado.*

4. Con esa tónica misionera y encarnada ha vivido nuestra Iglesia en Cuba en los últimos veinte años, esa tónica debe seguir caracterizándola y debe profundizarse, para esto es el nuevo Plan Pastoral que los obispos de Cuba han entregado a la Iglesia, a fin de ponerlo en práctica a partir del mes de septiembre, en la fiesta de Nuestra Señora de la Caridad. Este Plan Pastoral se extenderá por cinco años y está en continuidad con el anterior, que proponía a nuestras comunidades católicas la formación de los cristianos que la integran para llegar a forjar comunidades vivas y dinámicas, abiertas a la misión y capaces de promover humana y socialmente a nuestros hermanos.

Nuestras comunidades se han hecho más dinámicas y se ha multiplicado en este tiempo el número de casas de oración y de misión, llegando a más de mil doscientas en todo el país. En ellas se estructuran nuevas comunidades, los nuevos cristianos se forman y crecen en la fe, se ha incrementado en la Iglesia el quehacer de los laicos que trabajan por la promoción de sus hermanos en Cáritas, en distintos movimientos e instituciones de la Iglesia y en el seno de la sociedad.

NUEVO PLAN PASTORAL

5. A fin de preparar el nuevo Plan Pastoral, y para conocer el sentir de los católicos de Cuba, se realizó una encuesta en todas las comunidades grandes o pequeñas, sobre cómo desean los católicos que la Iglesia continúe su misión en nuestro país. Muy interesantes fueron las respuestas de hombres y mujeres, adultos, jóvenes o ancianos que, en mayoría notable, expresaron su parecer: “para realizar su misión en Cuba los católicos que forman la Iglesia necesitan una profunda espiritualidad”.

6. ¿Qué quieren decir nuestros hermanos por “espiritualidad”? En sentido general se entiende por espiritualidad todo cuanto ennoblece al ser humano en sus facultades espirituales, como el desarrollo del pensamiento, del gusto por la belleza, de la capacidad de amar de veras. Así lo entendemos también los cristianos, pero añadiendo algo que, más que un matiz, es el aliento que sustenta nuestra espiritualidad como el tronco del árbol que se levanta desde la tierra hasta el cielo en busca de luz y halla en esa misma luz la energía vital para seguir creciendo, hacerse frondoso y florecer. Este impulso vital viene en el espíritu humano de la luz de Dios que nos lleva hacia lo alto, fortifica nuestras raíces y da consistencia al tronco y las ramas. Sólo así nuestra sombra bienhechora podrá cobijar a muchos y aparecerán frutos abundantes.

LA ESPIRITUALIDAD, PRIMERA PRIORIDAD

7. El Espíritu divino trasciende el espíritu humano y lo eleva, pues Cristo Jesús, cumpliendo su promesa, lo ha infundido en nuestros corazones por el bautismo. El don del Espíritu Santo nos hace hijos de Dios capaces de amar y servir al modo de Jesús y de hacer de nuestra vida, por medio de Cristo, una ofrenda a Dios Padre. En este movimiento de nuestro yo espiritual, que al levantarnos hacia Dios transforma y da sentido a nuestra vida, la iniciativa es siempre divina. Es el Señor quien nos invita, nos despierta, nos llama. Nosotros sólo debemos darle una respuesta. *Jesús tomó de la mano al paralítico y le dijo: anda, yo te lo digo, levántate,* (cf. Mc 2, 5).

8. Y aquí llega mi pregunta, que yo mismo como Pastor de la Iglesia debo hacerme cada día y se la propongo también a ustedes: ¿Cómo estamos respondiendo al llamado de Dios? ¿Es nuestra oración asidua, pidiendo al Espíritu de Dios que nos haga dóciles al llamado de Jesús, a su invitación, a ponernos en movimiento? ¿Tengo los ojos fijos en el rostro de Jesús o las cosas y preocupaciones de este mundo me hacen, en la práctica, darle la espalda al Señor y vivir como si no tuviera fe? La Iglesia nos presentará a partir de septiembre todo un plan para que cada uno de los que la integramos participemos en su misión. Cada grupo en la vida de la comunidad católica: los catequistas, los jóvenes, las familias, los voluntarios de Cáritas, cada movimiento, cada sector del pueblo de Dios y toda la comunidad, deben hacerse personal y grupalmente estas preguntas y otras más para tratar de responder ante Dios en sincera oración. Porque un

plan diseñado en iglesia para que la comunidad cristiana haga presente a Cristo en medio de nuestro pueblo y sea como la voz de Jesús que convoca a nuestros hermanos al amor, no es una estrategia bien concebida al estilo de una operación de mercado que intenta convencer por la propaganda. La aplicación de tales métodos harían de nosotros unos proselitistas, nunca un apóstol. Lo que caracteriza al apóstol es su cercanía a Jesús: *Jesús los llamó para que estuvieran con Él,* (cf Mc 3,14). Jesús no impone, sino propone: *Si quieres ser mi discípulo...*

DISCÍPULOS DE CRISTO

9. Nuestro Plan Pastoral nos invita a todos a ser discípulos de Cristo, conscientes de estar llamados por Él, que respondemos en toda libertad a su invitación, sabiendo que el seguimiento de Jesús comporta abrazar su cruz pues el Señor mismo explicó cuáles son las condiciones del seguimiento: *Si quieres ser mi discípulo... toma tu cruz y sígueme*. Sólo el verdadero discípulo, centrado en Cristo, con una espiritualidad fuerte, puede llevar adelante la misión de la Iglesia, vivir serena y gozosamente su fe y sembrar esperanza, proponiendo a otros, en toda libertad, el Evangelio del Reino de Dios.

10. La Iglesia, en estos próximos cinco años pretende:

Potenciar la misión y el discipulado desde comunidades que centran su vida en Jesucristo, se renuevan y profundizan en una auténtica espiritualidad que genera vida abundante, para colaborar en la transformación de nuestra realidad y posibilitar una nueva esperanza. Este es el objetivo general que persigue nuestro Plan Pastoral y que cada uno de nosotros, y nuestras comunidades, deben conocer y apreciar en toda su belleza y contenido. Mediante sus recomendaciones y reflexiones queremos revitalizar nuestra Iglesia e impulsar su misión. Para esto es necesario:

11. Promover una espiritualidad centrada en el encuentro con Jesucristo, que ilumine la vida en todas sus dimensiones y posibilite un estilo de vida comprometido, generador de esperanza y coherente con nuestra identidad cristiana. Este es el objetivo especifico del Plan Pastoral, es decir, lo que primeramente debemos proponernos y hacer, lo que tendrá una especial prioridad en estos próximos años en la vida de la Iglesia en Cuba.

CONVERSIÓN Y ENCUENTRO CON CRISTO

12. Al conocer lo que la Iglesia nos ofrece como programa de acción para estos años y el reto que esto supone, viene a nuestra mente el tema que domina todo este tiempo de Cuaresma, desde el momento en que, al imponer las cenizas sobre nuestras cabezas nos dice el sacerdote: "Conviértete y cree en el Evangelio": se trata de la conversión, que deseo proponer a todos como itinerario espiritual en este tiempo cuaresmal. Convertirse es volverse hacia alguien o hacia algo, dejando de mirar por el mismo giro que hacemos, hacia un sitio, para mirar hacia otro. Que sea la Cuaresma un tiempo en el cual, por el rechazo del pecado, por la oración y la abstinencia de algunas cosas lícitas, pero innecesarias o superfluas, aligeremos nuestro espíritu para volvernos prontamente hacia Cristo. Con Él y como Él tenemos que vencer las tentaciones del maligno, que se reducen todas a una sola, la tentación antigua y muy grave de **prescindir de Dios**, de hacer nuestra vida sin Él. En la oración del Padre Nuestro, hacia su final, Jesús colocó esta petición sumamente importante: *No nos dejes caer en la tentación*. No nos dice el Señor: no nos dejes caer en las tentaciones, en plural, sino en la tentación, aquella que es raíz y nervio de todas las tentaciones, la que ofusca la mente y el corazón para que no pensemos en Dios, la terrible tentación de **prescindir de Dios**. Con Cristo en el desierto

Conversión de María Magdalena (*Jesús de Nararet*, Zeffirelli).

cuaresmal tenemos que "dejar plantado" al diablo y, unidos a Él convertirnos a Dios, volver a poner a Dios en el centro.

13. Los invito, pues, a subir al monte Tabor para escuchar la voz del Padre que nos llega con la luz que envuelve a Jesús y nos dice: *éste es mi Hijo amado, escúchenlo.* La Cuaresma es el tiempo para dejarnos iluminar por Cristo, para ser transfigurados por Él, para ponernos en serio en la escuela de Jesús, escucharlo y aprender a ser discípulos. Así se estarán preparando cada uno de ustedes para celebrar la Pascua, la Resurrección del Señor, con ánimo renovado, saliendo al paso a esa especie de desaliento y postración que un discípulo de Cristo no puede dejar que se instale en su vida y que vicia a menudo la vida de nuestras comunidades. La Cuaresma es combate y nuestra Iglesia debe combatir justamente la inercia que se origina en el desaliento, que genera desinterés, crítica y falta de compromiso. A la frase: "es natural que muchos se sientan así" yo respondo: las actitudes de fe, la esperanza y el amor en la vida de un cristiano no son nunca naturales, son siempre sobrenaturales. Y ése es el testimonio que da el discípulo de Cristo ante el mundo: decir a todos con nuestra vida que hay Alguien que nos llena, nos sostiene y nos hace capaces de amar, de servir y de mantener una serena alegría en medio de las dificultades porque *el auxilio nos viene del Señor que hizo el cielo y la tierra,* (Sal 124, 8).

14. Este es el único lenguaje que puede hablar un cristiano. Si nos hacemos sordos para escuchar esta palabra, si hay resistencias interiores para acogerla y queremos buscar causas naturales externas para culparlas de este estado de alma deplorable y si, en consecuencia pensamos que poco o nada se puede hacer, hay que echar por la borda todos esos argumentos, pues se parecen a los que el diablo presentaba a Jesús en el desierto, y debemos hallar el camino para salir de ese estado, subiendo en oración al monte de la transfiguración y contemplando el rostro radiante de Jesús, El nos iluminará con su luz.

PLAN PASTORAL Y CONVERSIÓN

15. Sin esta conversión previa no sería posible pensar en cristianos y comunidades capaces de extender sus manos para acoger el nuevo plan pastoral y hacer de él un instrumento válido en nuestra Iglesia. La Cuaresma es el tiempo oportuno para hacer un sincero camino de conversión. Ponerse en camino de continua y renovada conversión es comenzar a participar activamente en el objetivo general del Plan Pastoral, preparando su puesta en práctica en el mes de septiembre porque, como leemos en el mismo Plan.

16. "La conversión personal y comunitaria a Aquel sin el cual nada podemos hacer (Jn 15, 5) es fundamental para la renovación eclesial y para el ejercicio de la misión, pues los evangelizadores lo serán de veras si ellos mismos están evangelizados. La conversión sigue siendo el presupuesto necesario e irrenunciable de la misión y como tal la primera opción pastoral. Y conversión no sólo al Dios revelado en Jesucristo, sino también a nuestra realidad en la que ese mismo Dios quiere hacerse presente salvíficamente", (Plan Pastoral, página 35).

17. "La espiritualidad cristiana debe ser, pues, un camino existencial de fidelidad continua y con la ayuda de la gracia, a nuestra consagración bautismal, que nos configuró a Cristo y nos hizo partícipes de su mismo Espíritu. En esta coherencia de vida, hasta las últimas consecuencias, que exige una actitud de conversión y purificación permanentes, reside la santidad a la que todo bautizado, por el mismo hecho de serlo, está llamado, y la cual debe ser la perspectiva de nuestro camino pastoral y el fundamento de toda programación", (Plan Pastoral, página 35). Porque la Iglesia no planifica al modo de una empresa. Como nos dijo el Papa Juan Pablo II al inicio de este milenio: *La Iglesia no tiene un programa, su único programa es Jesucristo,* (Novo Millennio Ineunte).

18. Queridos hermanos y hermanas: es hora de gracia y de conversión. Es el Señor quien nos toma de la mano y nos levanta. Pongámonos en movimiento, hay que echar a andar, partiendo de una conversión sincera, que nos transforme paso a paso en discípulos de Jesús. Los invito a responder las preguntas personales y comunitarias que esta carta pastoral suscita, en espíritu de oración, en comunión con los hermanos de la comunidad, acudiendo a la confesión sacramental para descubrir con humildad ante el Señor los males profundos que minan nuestra vida cristiana y que son causa de desaliento, incomodidades, compromisos a medias y esperanzas sin mañana.

19. La Iglesia nos da la Cuaresma como tiempo oportuno. *Busquen al Señor mientras puede ser encontrado, invóquenlo mientras que está cerca,* (Is 55,6). La Iglesia espera para realizar su misión en Cuba que cada uno de ustedes y toda la comunidad abran sus corazones a Cristo.

Para esto invoco sobre todos al Dios misericordioso:
Que el Señor los bendiga y los guarde, que ilumine su rostro sobre ustedes y les conceda su favor, que vuelva hacia ustedes su rostro y les conceda la paz.

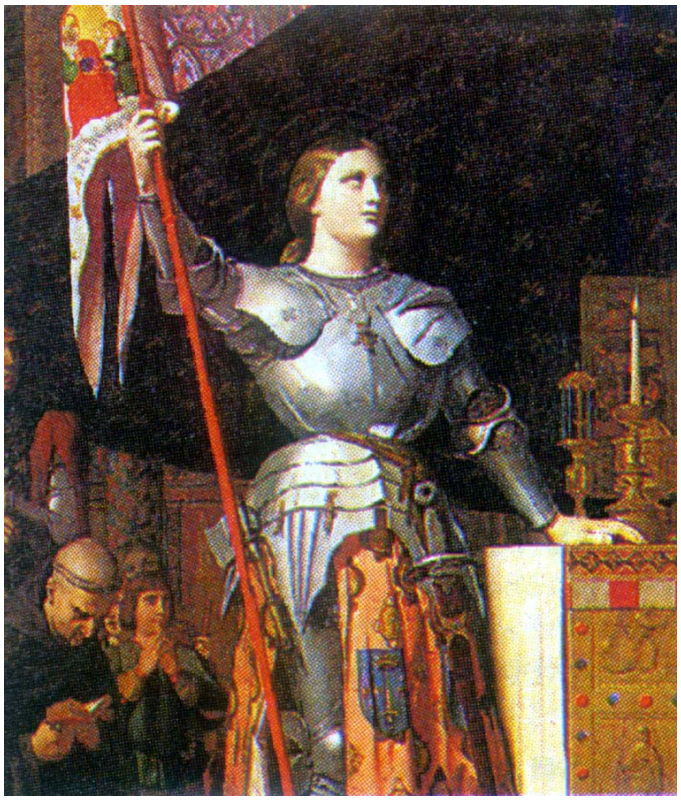
Los bendigo en nombre de Dios Todopoderoso:
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Cardenal Jaime Ortega Alamino
Arzobispo de La Habana. Ω

ENTRE 1338 Y 1453 OCURRIÓ LA GUERRA DE LOS CIEN años entre Francia e Inglaterra. Aunque en ella hubo largos períodos de paz. La guerra terminó en 1453 cuando los franceses lograron expulsar a los ingleses de toda Francia, excepto Caláis.

Santa Juana de Arco
la doncella de Orleans

por Fr. Frank DUMOIS, OFM



Como resultado de las Cruzadas (siglos XI al XIII) tuvieron lugar grandes cambios en Europa. Se incrementó el comercio. Los nobles fueron cediendo su poder a la naciente burguesía comercial. Los señores feudales fueron perdiendo potestad ante los reyes. El crecimiento en el comercio llevó a la rivalidad entre Francia e Ingla-terra. Por ejemplo, el rey de Francia trató de obligar al pueblo flamenco que le estaba sometido a usar la lana francesa. Los flamen-cos se indignaron. Ellos querían usar la lana inglesa y apelaron al rey de Ingla-terra que los ayudara contra el rey francés. Esta fue una de las causas de la guerra entre Inglaterra y Francia.

Había otro de más alcance. Desde la conquista normanda, el rey de Inglaterra había sido señor feudal en Francia. Los nobles de un amplio territorio le debían su homenaje. Esto molestaba al rey de Francia, que trató por distintos medios de debilitar el poder del rey de Inglaterra, aunque sin éxito, pues se volvió más poderoso. Ingleses y franceses se convirtieran en los mayores enemigos, a tal punto que estalló la guerra. La batalla de Crécy fue una gran victoria para los ingleses. Los franceses perdieron el importante puerto de Caláis, así como Poitiers y Agincourt. La victoria inglesa fue tan completa que los franceses accedieron a que a la muerte de su rey, el monarca de Inglaterra se convirtiera en soberano de Francia. Y hubiera sucedido así de no ser por Juana de Arco.

Nace Juana de Domremy (Lorena) en el N.E. de Francia en 1412. Era hija de Jaime d'Arc, (castellanizado de Arco) labrador acomodado que gozaba de cierta autoridad entre sus conciudadanos, y de Isabel Robée. Juana nunca aprendió a leer o escribir, pero era hábil en coser y bordar. Desde niña tenía arraigados sentimientos religiosos. Muy devota de la Virgen, todos los sábados le llevaba un cirio y le ofrecía las flores más hermosas que encontraba. En su época no se aconsejaba la comunión semanal y menos aún diaria como en nuestros días. De ahí que ella solo comulgaba en Pascuas de Resurrección y en las fiestas solemnes.

A su pueblo llegaban las tristes noticias de las desgracias de Francia, amenazada de caer bajo el yugo extranjero. En cierta ocasión las tropas inglesas saquearon su aldea de Domremy y sus habitantes tuvieron que irse. Juana y sus padres perdieron gran parte del grano, que casi milagrosamente les fue restituido. Después de este suceso y de la derrota de los ingleses en el monte de San Miguel (1425), tuvo Juana de Arco su primera visión, que el canciller de Carlos VII relató así: "Jugando Juana de Arco con sus amigas, oyó una voz que le decía: ¡Juana, vete a casa, tu madre te llama!; creyendo que le había hablado uno

de sus hermanos, corrió a casa, y su madre le dijo que no la había llamado, por lo que supuso que su hermano le había dado una broma y se dirigió de nuevo al sitio donde había dejado a sus compañeros, pero de pronto vio una luz muy intensa y oyó otra vez que le dijo: Juana, estás llamada a realizar hazañas maravillosas, el Rey de los cielos te ha elegido para salvar a Francia". Después se le aparecieron el arcángel san Miguel, santa Margarita y santa Catalina, y en distintas ocasiones oyó claramente voces misteriosas que le ordenaban la liberación de la patria y le prometían la salvación de su alma. A Juana no le gustaba hablar acerca de las voces. Dios le hizo conocer su voluntad hacia ella.

En mayo de 1428, Juana supo que ella iba a ayudar al delfín. Se le informó que se presentara primero al capitán del rey Roberto de Baudricourt en un pueblo vecino. Ella planeó pedirle hombres y equipos y la manera de ver al delfín. La misión de Juana era la coronación de este. Baudricourt era un soldado áspero nada respetuoso. Ella le dijo que él debía decir al delfín que no abandonara la guerra y que Dios vendría en su ayuda. Anunció que el delfín sería coronado rey a pesar de sus enemigos.

Baudricourt la trató de visionaria, riéndose de ella y rechazó el ofrecimiento. Le dijo al primo que la acompañaba. "Llévele a casa de su padre y déle una buena paliza".

Entretanto la situación de Francia se volvía cada vez más desesperada. Juana trataba de no prestar atención a sus voces. Decía: "Yo soy una pobre muchacha. No sé cabalgar ni luchar".

Pero las voces repetían: "Es Dios quien te manda".

De nuevo Juana se presentó a Baudricourt y le dijo que Francia había sufrido una derrota en las afueras de Orleáns. Y días más tarde, cuando los mensajeros trajeron la noticia de la derrota, se suscitó interés en Juana, a la que se le prometió se presentaría al delfín.

Juana se presentó al delfín en Chinon con traje de hombre como le aconsejaba el Señor y los ángeles (1429). Para ponerle a prueba, el delfín se escondió entre los cortesanos modestamente vestido, y aunque ella nunca lo había visto, se dirigió resueltamente a él y le dijo que Dios le había revelado que reconquistaría el reino de Francia y se coronaría en Reims.

Suplicio de Juana de Arco en la plaza del Mercado Viejo en Ruan.

En la corte del delfín muchos consideraron a Juana como una visionaria loca. Sin embargo, el delfín creyó en su misión.

El único interés de Juana era llevar a cabo la misión celestial que se la había confiado. Para ella el delfín no era un gobernante débil dispuesto a huir de la dificultad. Ella lo veía como uno a quien se le había confiado una mayordomía por parte de Dios. Para ella solo Cristo era rey.

Después de la entrevista, el delfín la nombró capitán, le obsequió una rica armadura, le dio un séquito militar formado por un escudero, un paje, dos heraldos y un capellán, fray Pasquerel, de la Orden de los Hermanos Menores de San Agustín, y otros dos que la habían acompañado a la corte.

Juana fue enviada desde la corte del delfín a Poitiers para ser examinada por los obispos y sabios doctores de teología. Los que la escucharon no encontraron ningún error en lo que ella sostenía que recibía de sus voces. Por eso le permitieron continuar su misión.

Durante el tiempo de preparación para su campaña, Juana hizo saber que ella salvaría a Orleans de los ingleses y que ella sería herida pero no moriría. Más aún, dijo que durante el verano el delfín sería coronado rey en Reims. Juana fue a la batalla con un estandarte en el que aparecían las palabras: "Jesús, María", junto con un cuadro que representaba a Dios Padre, y ángeles entregando a Dios la flor de lis, emblema de Francia. Juana no comenzó su campaña hasta que hubo pedido al rey de Inglaterra que quitara sus tropas del suelo francés.

Por supuesto, el inglés se puso furioso ante tal demanda.

Juana capturó primero los fuertes ingleses que rodeaban la ciudad de Orleans. Entonces fue herida por una flecha. Aunque los ingleses eran superiores en fuerza y número, el ejército de Juana obtuvo la victoria. Ella arengó a sus hombres con el grito: "No duden en dar el salto; Dios los guiará". Juana mostró su genio en la dirección de su ejército. Grandes capitanes estaban asombrados de su habilidad. Ella sabía qué hacer porque su "consejero" la dirigía.

Los soldados que estaban con Juana la describían como una simple muchacha, excepto en asuntos de guerra, en los

que sobresalía. Sin embargo, ella odiaba ver derramar sangre, tanto de amigos como enemigos. Sus soldados la miraban como una santa.

Los franceses eran incapaces de arrojar a los ingleses que continuaban avanzando. Pero cuando apareció Juana ya la victoria inglesa no era cierta. Comenzaron a temer. Juraron contra ella. Sin embargo, los franceses conservaron Orleans.

En los combates Juana marchaba siempre delante de todos, pero sin armas y sin pelear con los enemigos. Era su presencia lo que inspiraba confianza. Juan Gerson, canciller de la universidad de París, declaró que estaba inspirada por Dios.

Juana sabía por sus voces que ella solo tenía un año para cumplir su misión. Estaba ansiosa por otras victorias. Las tropas inglesas fueron derrotadas y se abrió el camino a Reims.

En esa ciudad, Carlos VII (antiguo delfín) fue coronado solemnemente. Juana estuvo presente en la coronación con su estandarte. Ella había prometido que tendría lugar. La ceremonia tenía un sentido espiritual para Juana. Cristo era rey y Carlos VII debía gobernar como su lugarteniente. De hecho, cuando Carlos ofreció su reino a Dios a la orden de Juana, él le dijo a aquella: "Mira al caballero más pobre en tu reino".

Se ha discutido mucho y aún se discute, si después de la coronación del rey y la toma de Orleans, había o no terminado la misión de Juana de Arco. Es evidente que la joven pretendió volver a su casa y apartarse del ejército, pero ni el rey ni los magnates se lo permitieron.

En los meses que siguieron a la coronación, Juana no tuvo éxito en los asuntos que intentó.

A ella le dolió que sus voces no fueran obedecidas por el rey. También sintió que el rey firmara una tregua con los borgoñones, aliados de los ingleses.

Las voces de Juana le hicieron saber que sería capturada antes de la mitad del verano de 1430. Se le dijo que se preparara para ello. A fines de mayo ella estaba protegiendo un pueblo francés contra un ataque de borgoñones e ingleses. Juana fue capturada y hecha prisionera por los borgoñones, los cuales la vendieron a los ingleses por una gran cantidad de dinero. El rey de Francia y sus consejeros pudieron salvarla, pero no hicieron nada. Estuvo un año entero presa.

Los ingleses deseaban eliminarla. Planearon condenarla como bruja y hereje. La tarea no fue difícil. Recibieron ayuda del obispo de Beauvais, Pedro Cauchon. Este era un obispo mundano, amigo de los ingleses y deseoso de ganarse el favor de los borgoñones.

En su juicio a Juana no se le permitió tener un abogado. Aunque se le acusó en un tribunal eclesiástico, se le encerró en una prisión secular. Por un tiempo fue encerrada en una jaula de hierro, encadenada por el cuello, las manos y los pies. Se le acusó de hereje y de vestirse como hombre. Por esto no se le permitió asistir a misa.

Los documentos muestran que las respuestas de Juana estaban llenas de simplicidad, piedad y sentido común. Los jueces trataron de confundirla pero ella permanecía firme. Además tuvo el coraje de anunciar que "en siete años" los ingleses cederían algo más valioso que Orleans. Esto fue verdad cuando perdieron París en 1436.

Los jueces la acusaron falsamente de muchos crímenes. La mayoría de los jueces decidió que sus visiones y voces "eran falsas y diabólicas". Declararon que si no se retractaba sería entregada a la autoridad secular. Eso significaba que sería quemada viva. Se le amenazó con la tortura, pero ella permaneció firme.

En la plaza del Mercado viejo de Ruan se levantan tres tablados: uno para los jueces, otro para los prelados, y otro más alto con la hoguera, cubierta de arcilla para prolongar los sufrimientos de la víctima. Muchos de sus jueces se retiraron por la emoción. Rodeada de llamas, Cauchon se le acercó y la santa le dijo: "¡Muero por su culpa! Si me hubiera entregado a la Iglesia y no a mis enemigos no me encontraría aquí. ¡Ah Ruan, temo que mi muerte sea fatal!"

Hasta el final declaró que sus voces venían de Dios y no la engañaban. Todo el tiempo miraba una cruz y nombraba continuamente el nombre de Jesús. Diez mil personas estuvieron presentes en su suplicio. Todos lloraban.

El 30 de mayo de 1431 a Juana se le había permitido confesarse y recibir la Eucaristía. Antes de expirar pidió agua bendita e invocó al arcángel san Miguel. Después de su muerte sus cenizas fueron arrojadas al Sena.

Al pueblo francés le costaba mucho trabajo creer que la heroína había muerto, a pesar de haberlo pregonado por toda la nación.

Durante su juicio, Juana había apelado al Papa. No se le permitió. Veinticuatro años después se reabrió el juicio. El mundo era totalmente diferente. Los que habían tomado parte en el juicio y todavía vivían reconocían que habían actuado por miedo del obispo Cauchon y a los ingleses. Con pocas excepciones, los testigos estaban ansiosos de pagar tributo a las virtudes y dones sobrenaturales de la Doncella, como ha sido llamada Juana. El tribunal esta vez tuvo la aprobación de la Santa Sede y el juicio pronunciado bajo el obispo mundano Cauchon fue anulado y declarado ilegal por dolor, calumnia e iniquidad.

El ilustre obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, propuso al Papa la canonización de Juana de Arco, pero entonces no lo logró. En 1885, León XIII pasó el expediente de su beatificación a la Congregación de Ritos, la cual, después de reconocer los milagros de la Doncella publicó el decreto de su beatificación en 1908. Por fin el papa Benedicto XV la canonizó en 1920. Las fiestas de canonización fueron muy solemnes en Roma y en toda Francia. En esta, muy pocas iglesias carecen de una escultura o imagen de su heroína. Ω

Celebración conmemorativa A LOS XX AÑOS DEL ENEC

Texto y fotos: Raúl LEÓN PÉREZ

A LAS 8.00 DE LA NOCHE DEL DÍA 15 DE FEBRERO, DIO INICIO LA celebración conmemorativa por el XX Aniversario del Encuentro Nacional Eclesial Cubano, en cual sesionó hasta el sábado 18 de febrero en la Casa "San Juan María Vianney" de esta capital.

S.E. Cardenal Jaime Ortega dirigió a los presentes las palabras de bienvenida al evento.

EN EL MISMO PARTICIPARON UN TOTAL DE 130 delegados entre los que se encontraban sacerdotes, religiosas, religiosos, diáconos, seminaristas y laicos provenientes de todas las diócesis del país y más de una treintena de invitados nacionales y extranjeros entre los que cabe mencionar: Emmo. Sr. Cardenal Renato Martino, Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, monseñor Felipe Estévez, Obispo Auxiliar de Miami; monseñor Alberto G. Jaramillo, Obispo Auxiliar de Medellín; R. P. Carlos Quintana Puente, Director Ejecutivo del Secretariado para América Latina de la Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU., la señorita Alejandra Toepsh, quien fuera por más de 30 años Directora para Cuba de *Adveniat*; entre otros. La casi totalidad de los obispos cubanos y monseñor Luigi Bonazzi, Nuncio Apostólico en Cuba, se encontraban también presentes en la inauguración del encuentro.

Su Eminencia Cardenal Jaime Ortega dirigió a los presentes las palabras de bienvenida, en los que recordó los hechos previos a la celebración de la Reflexión Eclesial Cubana (REC) a principios de la década del 80 del siglo pasado y que posteriormente desembocó en el ENEC. Posteriormente mencionó algunos frutos que se han podido recoger a lo largo de estos años, cuando reconocía que: ...*"después de este encuentro la acción social de la Iglesia manifestada en el amor al prójimo, comenzó a manifestarse de manera amplia y organizada a través de Cáritas, donde miles de voluntarios han realizado una labor constante, tanto en situaciones de catástrofe como en las situaciones ordinarias de la vida del pueblo. A los 20 años del ENEC no tenemos, ni tampoco deseamos, una Iglesia poderosa, pero sí una Iglesia viva…si no hubiera habido el ENEC no se hubiera dado, del modo que se dio, la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba…Esta conmemoración donde presentamos nuestro nuevo Plan Pastoral para los próximos cinco años quiere ser un signo de que la cosecha continúa y de que el aliento espiritual del ENEC está vivo entre nosotros y nos sigue animando"*.

Posteriormente el licenciado Gustavo Andújar hizo la presentación de los invitados extranjeros presentes en el evento y destacó la ayuda de la Editorial Buena Prensa, de México, a lo largo de estos últimos diez años, a la Iglesia cubana en cuanto a la edición de libros como el Cantoral "Cuba Canta su Fe", el Devocionario y más recientemente de las Historietas sobre la vida del padre Varela, etc., para luego resaltar que gracias a esta colaboración podemos contar con una nueva edición de los Documentos del ENEC, la cual fue entregada a todos los allí presentes.

Posteriormente, en su calidad de vicepresidente de SIGNIS mundial, Andújar presentó la coproducción Signis- Videografía (Productora Brasileña) de un material cinematográfico sobre la vida y obra del padre Félix Varela, el cual tuvo una duración

de 90 minutos. Este fue rodado en La Habana, Nueva York y Cádiz, y recoge el testimonio de biógrafos e historiadores acerca de la vida del insigne sacerdote cubano. Después de un intercambio de impresiones se dio por cerrada la jornada inicial del encuentro.

El primer día estuvo dedicado especialmente a la Conmemoración del XX Aniversario del ENEC y dio inicio con una solemne eucaristía presidida por el Excelentísimo Señor Cardenal Renato Martino, Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, y concelebrada por nuestro Arzobispo Cardenal Jaime Ortega y todos los demás arzobispos, obispos y sacerdotes presentes. En esta celebración los participantes pusieron a los pies del Cristo hecho pan y vino todos los anhelos y esfuerzos de estos días de reflexión y encuentro, pidiendo la luz del Espíritu Santo para todos los allí congregados.

En su homilía el purpurado italiano dio lectura a la carta enviada por el Santo Padre Benedicto XVI al Cardenal cubano con ocasión de la efemérides que celebramos y en la que expresó un afectuoso saludo, haciéndonos presente también su cercanía espiritual para impulsar la tarea evangelizadora.

El salón de sesiones, sobriamente decorado, estaba presidido por la imagen de la Madre de todos los cubanos y nuestra enseña nacional como símbolos del inseparable amor a Dios y a la patria que profesamos los allí presentes. En él se congregaron los participantes para escuchar la Conferencia histórica impartida por monseñor José Félix Pérez, Secretario Adjunto de la COCC, en la cual abordó el "Cómo irrumpe el ENEC. Génesis e Historia", remontándose a los primeros momentos de gestación de esta idea allá por el verano de 1979 en una convivencia sacerdotal celebrada en el Santuario de El Cobre. Acto seguido continuó con un pormenorizado recuento de todos los pasos que se fueron dando en la consecución de la REC y posteriormente del ENEC, haciendo mención y honor de algunos que ya duermen el sueño de la paz como monseñor Adolfo Rodríguez, entonces Presidente de la COCC y obispo de Camagüey, entre otros. Al final de la intervención los presentes dieron un fuerte aplauso al padre Bruno Roccaro s.d.b, quien coordinó el trabajo de las encuestas provenientes de las comunidades eclesiales.

La sesión de la tarde la abrió el padre Jesús Espeja o.p quien desarrolló ampliamente la "Eclesiología del ENEC", en la que se refirió al ser y misión de la Iglesia que peregrina en Cuba, según el Encuentro celebrado hace 20 años. En su conferencia enfatizó el carácter eminentemente pastoral y no doctrinal del cónclave, así como el deseo de diseñar una Iglesia no en abstracto sino concreta: *la Iglesia de Cristo en Cuba.*

-En la segunda parte de la tarde, monseñor Dionisio García Ibáñez, obispo de Bayamo-Manzanillo, evaluó el proceso de reflexión así como los acuerdos aparecidos en el Documento Final en su Conferencia Pastoral titulada: "Concepción y diseño pastoral a partir del ENEC". En esta reconoció el carácter participativo de ambos al estar abiertos a nuevos aportes desde la base hasta la jerarquía y por ello no constituirse en "camisa de fuerza" en el actuar de la Iglesia.

Monseñor Dionisio nos dejó sus impresiones al preguntarle: ¿En que aspectos de la vida de la Iglesia tendríamos que trabajar para hacerla más encarnada en nuestra realidad cubana?

"La Iglesia cubana, antes de la REC (Reflexión Eclesial Cubana) y después de ella, ha tenido muy en cuenta el vivir al lado del pueblo, que en definitiva eso es encarnación: vivir con el pueblo, sufrir con lo que el pueblo sufre y alegrarse con lo que el pueblo se alegra, y creo que en la medida en que nosotros vivamos así, unidos a nuestro pueblo, seamos solidarios con todos sobre todo con el que sufre, seremos una Iglesia encarnada. Creo que tratamos de serlo y uno se da cuenta en las comunidades, las cuales son el reflejo de la sociedad. Creo que no nos debemos romper la cabeza en pensar qué voy a hacer o no hacer: si vivo con la gente, sufro con la gente, ya estoy dando signos de encarnación…".

Al concluir la presentación quedó abierto el intercambio de criterios y la aclaración de dudas en el tema tratado.

Al final de la tarde fue presentado por el Sr. Cardenal Renato Martino el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia como parte de un itinerario que realiza por los cinco continentes, con el que busca ilustrar la importancia del documento. La presentación se realizó en el templo aledaño a la Casa Sacerdotal que fuera, hace 20 años, Salón Plenario del ENEC y a esta asistieron los delegados e invitados a la celebración conmemorativa, así como otros sacerdotes, religiosas, religiosos, diáconos, seminaristas y laicos y autoridades civiles, quienes colmaron el templo para escuchar las palabras del cardenal italiano, quien recordó el empeño del Papa Juan Pablo II por lograr este instrumento que servirá para la formación de la Iglesia y como referente a la hora de leer los signos de los tiempos.

"La Iglesia cubana, antes de la REC (Reflexión Eclesial Cubana) y después de ella, ha tenido muy en cuenta el vivir al lado del pueblo, que en definitiva eso es encarnación: vivir con el pueblo, sufrir con lo que el pueblo sufre y alegrarse con lo que el pueblo se alegra.

Al preguntarle cómo desea sea recibido este Compendio, por los cubanos de dentro y fuera de la Isla, el Cardenal Martino nos dijo:

-"Esta obra ya ha sido traducida a doce lenguas, incluidas el chino, el ruso y otras, así que la recepción ha sido maravillosa y yo particularmente viajo mucho para presentarlo en los distintos ambientes y naciones. Este libro que es una guía, una referencia de toda la Doctrina Social que podemos decir comenzó con León XIII con la Encíclica *Rerum Novarum*…. Hoy lo hemos presentado aquí, así que, como en todas partes, espero que también aquí tenga una buena acogida, ya que es un libro que puede acompañar la vida pública de todos los fieles, especialmente de los laicos, y de todos los que viven en la vida de cada día".

Al indagarle si en este proceso de reconciliación al que estamos llamados los cubanos nos pudiera servir esta obra como punto de referencia y guía, nos aseveró: "Por supuesto, ahí, si usted toma las 200 páginas del maravilloso índice que tiene el libro y busca la palabra reconciliación, verá que está indicada en muchos partes del texto. A través de la reconciliación podremos reconstruir la sociedad para ir adelante *mano a mano* con todos".

Una hermosa eucaristía, bien temprano en la mañana, presidida por monseñor Alberto Giraldo Jaramillo, Arzobispo de Medellín y concelebrada por sus hermanos en el episcopado y sacerdotes presentes en el encuentro, marcó el inicio del segundo día de la cita, dedicado especialmente a la presentación del Plan Global 2006-2010.

Con una conferencia magistral del Señor Cardenal Renato Raffaele Martino, Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz en que expuso los "Retos de la Iglesia en el mundo actual", comenzaron las reflexiones del día. A esta asistieron, además de los delegados presentes, la señora Caridad Diego, el señor Carlos Samper y otros funcionarios de la Oficina de Asuntos Religiosos del PCC. En su conferencia el Cardenal Martino recordaba los desafíos que enfrenta la humanidad hoy y planteaba: "…La Iglesia se autocomprende y autodefine como una Iglesia al servicio de la humanidad y de la dignidad de la persona humana…, es consciente de que debe responder, desde su identidad, a todos los grandes problemas que aquejan a la humanidad…". Concluía diciendo: *"El amor-cáritas siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor…El Estado que quiere proveer a todo, que absorbe todo en sí mismo, se convierte en definitiva en una instancia burocrática que no puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido -cualquier ser humano- necesita: una entrañable atención personal. Lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que generosamente reconozca y apoye, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, las iniciativas que surgen de las diversas fuerzas sociales…La iglesia es una de estas fuerzas vivas: en ella late el dinamismo del amor suscitado por el Espíritu de Cristo…"*.

Al concluir pudo intercambiar impresiones con los allí presentes en un cordial diálogo.

En la segunda parte de la mañana pudimos disfrutar de la presencia de alguien cuya participación fue añorada durante todos estos días: monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Vicario General de La Habana, en sobrehumano esfuerzo, quiso compartir unos momentos y participar en la conferencia ofrecida por monseñor Emilio Aranguren, obispo de Holguín, quien brindó una extensa panorámica del "Camino recorrido por la Iglesia en Cuba a 20 años del ENEC". Para muchos que, tal vez, opinaban que aquel encuentro había sido sepultado desde sus inicios, significó una alegría el ver que todo el ser y quehacer de la Iglesia, en estos 20 años, estaba inspirado por él. Monseñor Emilio recordó que de no ser por el ENEC era impensable la labor de Cáritas en todos sus niveles, la labor de la Pastoral Penitenciaria, las casas de misión que se extienden cada día más por toda la Isla, la visita del Santo Padre Juan Pablo II, el camino recorrido por las publicaciones católicas en todas las diócesis, los planes pastorales y una larga lista de acciones impensables en una Iglesia pre-ENEC. Como en otras ocasiones, al final de la conferencia se abrió el foro en el que se ampliaron conceptos, se realizaron propuestas de futuro y se clarificaron dudas por parte del ponente y otros allí presentes.

De izquierda a derecha el padre Jorge Cela, S.J., la señorita Rita Petrinera, monseñor Emilio Aranguren y el diácono Juan Urquijo presentadores del documento.

Para ampliar un poco más en el tema tratado por monseñor Emilio, le

preguntamos si creía que había algún aspecto o línea de acción del ENEC que faltara por llevarse a cabo o tal vez completarse después de estos 20 años, a lo que nos respondió:

"Oficialmente en el Plan Pastoral 2006-2010 hemos mantenido como una línea importante, como una prioridad importante la misión, porque la dimensión misionera ha dado un empujón, un dinamismo fuerte en el aspecto del anuncio, pero la evangelización no es solamente anuncio, sino que también la evangelización humaniza y por lo tanto proporciona una transformación con la fuerza del Espíritu. En este Plan Pastoral, al tener como prioridad laicado y misión, considero que sigue muy vigente lo orante, sigue muy vigente lo encarnado, pero también es muy importante no descuidar este dinamismo misionero que tiene que continuar adelante como acordamos".

Los ratos de descanso sirvieron de momentos de encuentro e intercambio entre los presentes. Se aprovechaban para estrechar lazos de amistad entre conocidos y amigos que tal vez no se pueden ver frecuentemente por la distancia, también fueron momentos propicios para conocerse e intercambiar con nuevos hermanos en un clima fraterno que da el sabernos todos hermanos y enfrascados en una misma tarea en nuestra Iglesia.

También en esos ratos libres pudimos visitar la exposición fotográfica que fue montada en los corredores de la casa con imágenes que recogen momentos del ENEC hace 20 años. Fue una oportunidad para rememorar y agradecer a muchos que ya no están entre nosotros y que fueron inspiradores de aquel Encuentro y artífices, de algún modo, de que estuviésemos reunidos estos días; ocasión para recordar y volver a vivir aquellas jornadas y para mostrarles, a quienes no vivieron aquellos días, cómo se vivieron.

A las 3.30 p.m. dio comienzo al "plato fuerte" de todos estos días: la presentación del Plan Global de Pastoral 2006-2010. Este plan, el tercero de su tipo desde que se empezaron a elaborar en el año 1996, pretende ser una herramienta que anime la vida de la Iglesia durante los próximos cinco años y está escrito teniendo en cuenta los aportes de las comunidades que participaron a través de las encuestas. Contiene también los aportes de los sacerdotes, religiosas y religiosos, hechos al documento previamente elaborado. Con la valiosa colaboración del padre Jorge Cela S.J., asesor del Departamento de Coordinación Pastoral de la C.O.C.C, y en comunión con los secretarios de pastoral de las diócesis y con la aprobación de nuestros pastores, en noviembre pasado, fue elaborado el documento final que fue impreso con la ayuda de la Editorial Buena Prensa, en México.

El documento fue presentado por un panel en el que participaron la señorita Rita Petrirena, monseñor Emilio Aranguren, el diácono Juan Carlos Urquijo y el padre Jorge Cela S.J., quien explicó qué es un Plan Pastoral y su importancia en la misión apostólica de la Iglesia, al decir: "…planificar nos permite ver la realidad en la que estamos inmersos para leer los signos de los tiempos y con ello descubrir la voluntad de Dios…y pasar a la acción…nos permite no andar a tientas, el plan nos integra a la acción universal de la Iglesia y nos hace sentir parte de la Iglesia latinoamericana…no es algo rígido, como una camisa de fuerza, ya que se puede ir ajustando según las circunstancias nuevas que así lo reclamen…".

El diácono Juan Carlos explicó los Retos Pastorales Prioritarios, que son:

.- Espiritualidad Cristiana.

.- Identidad Laical.

.- Misión Evangelizadora.

Y sus nexos con las líneas de acción del ENEC: Iglesia orante, encarnada y misionera.

Las reacciones y señalamientos tuvieron su espacio después del panel donde los presentes dieron sus impresiones sobre el documento así como sobre su implementación. Después pusieron en manos de nuestra Madre y Patrona la Virgen de la Caridad todos los proyectos y anhelos de nuestra Iglesia recogidos en el documento, cantando todos: "A los pies de la Virgen."

En la noche fue ofrecida una velada cultural en el mismo salón plenario de la Casa Sacerdotal, donde los delegados e invitados pudieron disfrutar de la buena música del repertorio universal.

En la mañana del sábado 18 todos los fieles habaneros fueron convocados por nuestro Arzobispo a unirnos en solemne eucaristía en la S.M.I. Catedral de La Habana para allí dar gracias a Dios por el trabajo de estos años pos-ENEC. Estuvo presidida por S.E. Cardenal Jaime Ortega y concelebrada por todos los obispos de Cuba, sacerdotes y diáconos venidos de diversas partes de la Isla, así como por obispos y sacerdotes extranjeros invitados al evento.

En la misa, animada por el coro del Seminario San Carlos, junto a los delegados e invitados se congregaron también un gran número de religiosas y religiosos así como de fieles de nuestras comunidades.

En la homilía el Cardenal Jaime recordaba el clima de oración que envolvió aquellos días del ENEC y más tarde se refirió a las tres líneas de acción de nuestra Iglesia, emanadas de aquel encuentro: ser orante, misionera y encarnada, y se detuvo a explicar extensamente este último aspecto por ser uno de los que más reclama el mundo de hoy a la Iglesia.

Al final de la eucaristía, el Nuncio de Su Santidad Benedicto XVI dio lectura a la misiva que este envió al Cardenal de La Habana con motivo de la celebración. Después de las palabras finales, el Cardenal invitó a todos los presentes a entonar la canción "A los pies de la Virgen" y a poner así a sus pies todos los afanes y deseos de nuestro pueblo y nuestra Iglesia cubana.

Con la mirada puesta en el mañana, nuestra Iglesia vivió días de intenso fervor y constató que aquel Encuentro Nacional Eclesial Cubano de 1986 está vivo, que las líneas de acción son las que animan el trabajo presente y futuro de nuestra acción pastoral, que su Documento Final no es letra muerta en nuestras bibliotecas parroquiales, sino que sigue siendo punto de referencia en nuestra misión como Iglesia que peregrina en Cuba. Ω

LOGROÑO, JUEVES 2, SEPTIEMBRE, 2004 (ZENIT.org).
- Michel Esparza es el autor de "La autoestima del cristiano", de la Editorial Belacqva, "una obra que se dirige a cristianos corrientes que se afanan por mejorar la calidad de su amor", según cuenta a Zenit el autor, don Michel Esparza.

La autoestima DEL CRISTIANO

Entrevista a Michel Esparza, filósofo y teólogo

Esparza, sacerdote que ejerce su ministerio pastoral en Logroño, es filósofo y teólogo, y autor de "El pensamiento de Edith Stein" (Eunsa).

–La autoestima tiene mala prensa en ambientes cristianos, parece opuesta a la humildad. Usted, en cambio, cree que autoestima y cristianismo se complementan. ¿De qué modo?

– Esparza: Sí, a primera vista la autoestima parece opuesta a la humildad, porque entendemos que es humilde quien no se toma demasiado en serio a sí mismo. Pero si lo miramos con mayor profundidad, vemos que la humildad se traduce en un espontáneo olvido de uno mismo, es decir, es humilde ante todo quien no se da demasiadas vueltas a sí mismo.

"Ahora bien, ese egocentrismo no se da sólo en personas vanidosas y arrogantes, sino también en personas que se infravaloran: también la falsa modestia y el autorrechazo son contrarios a la humildad. Por tanto, para ser humilde, es preciso que uno se acepte a sí mismo tal como es, más aún: es preciso que uno se ame a sí mismo aún sabiendo que tiene defectos.

"Es aquí donde autoestima y cristianismo se complementan. En última instancia, los conflictos con uno mismo provienen de la dificultad de aceptar la propia miseria, y nada le reconcilia a uno tanto consigo mismo como el saberse amado.

"Cristo nos ha revelado el amor incondicional de Dios por cada ser humano. Quien, a pesar de ser miserable, se sepa amorosamente mirado de continuo por un Padre que le ama tal como es, gozará de una paz interior inamovible. Sus errores personales no le quitarán esa paz porque sabe que a su Padre le encanta perdonarle cada vez que le pida perdón. Sabiéndose así amado, se amará a sí mismo y, libre de problemas personales, se podrá dedicar de lleno a amar a los demás.

"En efecto, la paz interior no es el único fruto de la humilde autoestima de quien se sabe hijo de Dios. Una buena relación con uno mismo tiene también una importancia decisiva de cara a la calidad del amor a los demás.

"Es lógico que una actitud conflictiva hacia uno mismo dificulte el buen entendimiento con los demás, en primer lugar, porque es difícil que quien esté absorbido por sus propias preocupaciones preste atención a las de los demás. En segundo lugar, porque quien teme ser rechazado por otros se vuelve susceptible".

– ¿El cristianismo puede aportar soluciones a problemas de autoestima?

– Autoestima y cristianismo no son solo complementarios: pienso incluso que solo la vida cristiana puede aportar soluciones estables a los problemas de autoestima.

"Quien se sabe hijo de Dios, se olvida fácilmente de sí mismo y aumenta la calidad de su amor a los demás. En cambio, quien desconoce esa dignidad, se ve impelido a cosechar éxitos que aumenten su autoestima y le hagan merecedor de la estima ajena. Pero de ese modo nunca alcanza una buena relación consigo mismo y con los demás,

porque el yo está envenenado por el amor propio y jamás se satisface del todo.

"Quien desconozca el amor de Dios, ante sus propias miserias, tendrá dos opciones: o bien reconocerlas y deprimirse, o bien autoengañarse, eventualmente con ayuda de psicoterapia (hay quienes acuden a un psicoterapeuta para que les convenza de que son personas fabulosas).

"Pero así nunca se obtiene una paz duradera, porque la inteligencia engañada siempre protesta. Es aquí donde el cristianismo ofrece la mejor alternativa. El conocimiento de estas realidades sería la mejor propaganda para la vida cristiana".

– ¿Por qué se ha dejado de lado en la vida cristiana esta actitud de amarse a uno mismo?

– Quizás por falta de matices. Hay cristianos a quienes les resulta extraño que se hable de amor a uno mismo porque piensan que se trata de algún tipo de egoísmo. Se sorprenderían si comprendiesen que es lo contrario: que el amor a uno mismo y el amor propio son inversamente proporcionales.

"No se trata solo de amarnos a nosotros mismos a causa de nuestras cualidades, sino sobre todo a causa de lo mucho que Dios nos ama.

"Si aceptamos el Amor que Dios nos brinda, recibimos la mayor dignidad imaginable: la dignidad de hijos de Dios. Ahora bien, ese recto amor a uno mismo resulta ser el modo más eficaz de combatir el egoísmo del yo.

"Si repasamos la literatura cristiana, descubrimos que el recto amor a uno mismo siempre ha estado presente.

"El primer mandamiento siempre ha sido amar al prójimo como a uno mismo. Ya autores antiguos, como Santo Tomás de Aquino, y otros más recientes, como Pieper o Lewis, distinguen entre dos tipos de actitud hacia uno mismo.

"Es algo que ha calado en la mentalidad del pueblo cristiano (piénsese en el refrán: "la caridad bien ordenada empieza por uno mismo"). Lo que quizá no se ha puesto suficientemente de relieve es la relación existente entre filiación divina y humildad, y entre esa sana autoestima y la calidad de nuestros amores.

"Si me decidí a escribir un libro al respecto, fue porque no encontraba ningún otro que recomendar. Reconozco que el término 'autoestima' no es el más apropiado para un libro de espiritualidad.

"Al provenir del ámbito de la psicología, esa palabra podría sugerir erróneamente que la humildad consiste en perseguir a toda costa un sentimiento positivo sobre uno mismo (la humildad no es un mero estado de ánimo; es más bien la conciencia de una dignidad que conduce al espontáneo olvido de uno mismo).

"He escogido el término 'autoestima' por su indudable resonancia positiva. Esta temática es universal, pero con mi libro intento ayudar especialmente a personas con cierta tendencia al agobio perfeccionista.

"Si a una de esas personas le diera un libro titulado "La humildad del cristiano", es muy probable que no lo lea y que piense: 'Intento ser mejor y lo paso mal cuando fallo, y para colmo ese autor me va a decir que es por falta de humildad'. Sería mucho más animante decirle: "Se ve que desconoces tu dignidad y, como cristiano, tienes más razones que nadie para amarte a ti mismo aún teniendo muchos defectos".

"Hay otra razón por la que empleo el término autoestima: al ser de uso común, permite divulgar el mensaje cristiano de cara al hombre de la calle. Además, la temática de la autoestima está de moda y hablar de ella en cristiano permite corregir ciertos enfoques erróneos.

"Se insiste con razón en la importancia de cultivar una actitud positiva hacia uno mismo, pero no conviene hacerlo a costa de la verdad sobre uno mismo. El autoengaño no libera".

– ¿Qué quiere decir con la frase: "la humildad es la virtud que nos ayuda a conocer nuestra miseria y nuestra grandeza"?

– Esa frase, que aprendí de san Josemaría Escrivá, resume bien todo lo dicho anteriormente. La humildad es la verdad, y la verdad es que todos tenemos miserias y que somos inmensamente amados por Dios.

"El mejor antídoto para poder asumir nuestra miseria consiste en descubrir nuestra grandeza de hijos de Dios. Puesto que nuestro yo está 'hambriento' de estima, la mejor forma de que no moleste consiste en proporcionarle una 'comida' capaz de satisfacerle plenamente.

"En vez de pasarnos toda la vida buscando soluciones de recambio que nunca satisfacen del todo, nos conviene acudir directamente a la fuente de nuestra mayor dignidad: la maravillosa realidad de ser amados con locura por un Dios maternalmente paternal.

"Rectificamos de este modo lo que se torció desde los albores de la humanidad. Solo así, sabiéndonos tan amados, nos amamos a nosotros mismos y podemos experimentar la felicidad de amar a los demás de un modo cada vez más libre y desinteresado".

– Cita mucho al escritor inglés Lewis: ¿sus intuiciones sobre la humildad son vigentes?

– Admiro a ese autor por su agudeza intelectual y su sentido del humor. En su libro 'Mero cristianismo', hay un capítulo antológico sobre la humildad, de apenas doce páginas, que es muy profundo y siempre actual.

– ¿Usted goza de buena autoestima?

– Ahora más que nunca. En mi libro intento transmitir intuiciones que tanto me ayudaron a orientar correctamente mi vida cristiana y que, a través de mi labor pastoral, tanto ayudan a otras personas.

"Eso no significa que no haya altibajos. Siempre habrá lucha por recuperar la paz interior. Se dice que la soberbia no desaparece hasta media hora después de la muerte, pero –mientras uno no se aleje del Amor de Dios– se dispone de algo con qué compensarla una y otra vez". Ω

Oyentes de la PALABRA

Semana Santa 2006: *en un pueblo que busca la vida*

por P. Jesús ESPEJA, OP

En esta Semana Mayor los cristianos celebramos la muerte y resurrección de Jesucristo. Alcanzado por el amor de Dios y apasionado por la llegada de la nueva humanidad, "pasó por el mundo haciendo el bien, curando a los enfermos y combatiendo las fuerzas del mal". Al final, en vez de matar, prefirió morir por los demás; pero Dios le resucitó. En la conducta de Jesús encontramos el camino para llegar a esa plenitud de vida –de fraternidad y de libertad– que todos anhelamos.

DOMINGO DE RAMOS

1.Todos soñamos con una felicidad sin sombras, y aclamamos a los libertadores de nuestro pueblo como Félix Varela o José Martí. Pero a veces olvidamos que son referencia para nosotros, no solo y tanto por lo que hicieron, sino porque fueron capaces de amar al pueblo cubano hasta jugarse la seguridad y la vida. Así puede ocurrir que hablemos mucho de nuestros libertadores, pero no logremos construir la sociedad de hombres libres porque no intentamos "re-crear" su conducta.

2. En el Domingo de Ramos las gentes del pueblo judío aclamaron a Jesús de Nazaret como Mesías libertador. Pero en seguida las autoridades de ese mismo pueblo lo apresaron y condenaron a muerte. El evangelio que se lee antes de la procesión narra las aclamaciones alborozadas del pueblo cuando Jesús entra en Jerusalén. Pero el relato de la Pasión según el evangelista Marcos, narra cómo después un discípulo le traiciona y los otros huyen, muchos se burlan, mientras el Crucificado experimenta la soledad: "¡Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" A pesar de todo se entrega con amor y confiando en ese Dios silencioso en su misma cercanía. Por eso los cristianos confesamos: "si este hombre ha sido capaz de vivir y morir con tanto amor y libertad, verdaderamente era el Hijo de Dios".

3. Mirando el ejemplo de Jesús, la celebración del domingo de Ramos nos sugiere cuál es el verdadero camino para conseguir la liberación: hacer el bien, curar a los que encontremos en el camino, combatir tantos males que nos deshumanizan.

JUEVES SANTO: LA CENA DEL SEÑOR

1. Cada vez los seres humanos y los pueblos vivimos más dependientes unos de otros; los medios de comunicación y la economía mundializada nos obligan a relacionarnos. Sin embargo, esa relación se hace con violencia: guerras, bloqueos, exclusión de los más débiles. Como en el fondo todos llevamos deseos de amor y de amistad, vivimos en contradicción con nosotros mismos.

Escena de la Última Cena (*La Pasión*, Mel Gibson).

2. Cuentan los evangelios que, al ver Jesús ya próximo su martirio, hizo una comida con sus discípulos para despedirse. Mientras comían repartió entre ellos pan y vino, diciendo: "Esto es mi cuerpo y mi sangre, mi vida que se entrega con amor por todos; hagan este gesto en memoria de mí". Jesús anunció la Buena Noticia: Dios es Alguien que nos ama y quiere que todos seamos felices viviendo como hermanos. Así lo proclamó con su vida y con su martirio. Así lo expresó en el gesto de la última cena.

3. También hay entre nosotros, los cubanos, violencias, desconfianzas, exclusión de los más débiles; en las familias, en los barrios, en la sociedad. Celebrar Jueves Santo significa escuchar, poner en práctica lo único importante: "Amaos unos a otros como yo os he amado", hasta dar la vida para que los demás puedan vivir.

VIERNES SANTO: PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

1.A veces pensamos que Dios es como un señor que está detrás de las nubes exigiendo que los hombres paguemos por nuestros muchos pecados; y nos figuramos que con la muerte de Jesucristo ya quedó satisfecho. Pero el Padre de que nos habló Jesús es Amor y no sabe más que amar. Por eso lamentó la muerte del Hijo inocente, como lamenta muertes y asesinatos innumerables en la historia humana.

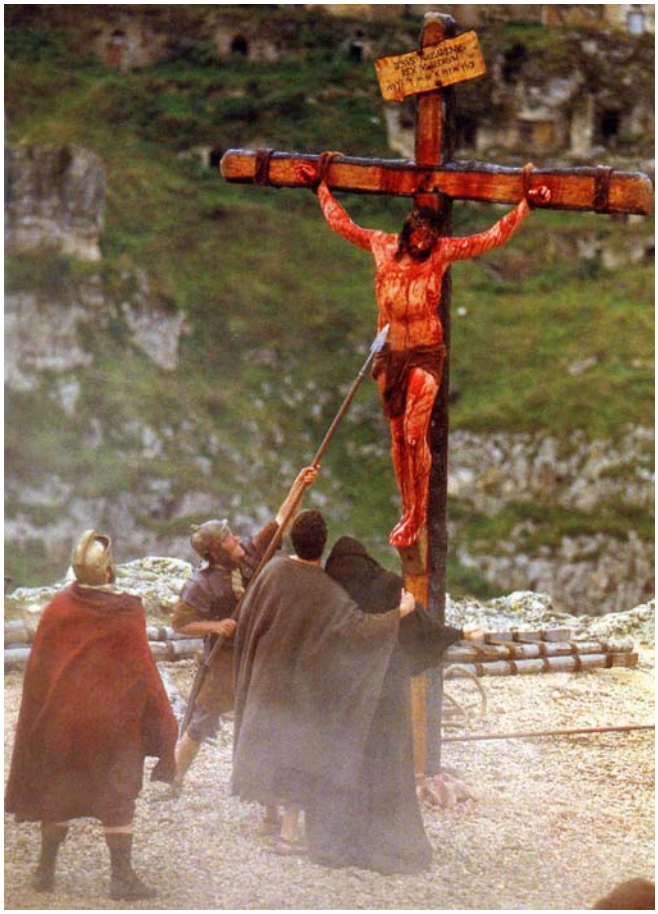
2. La pasión y muerte de Jesús, causadas por los hombres que matan, fueron la expresión del amor de Dios encarnado en el hombre. Jesús experimentó ese amor de Dios en su intimidad de tal modo que, impulsado por ese amor, fue capaz de vivir y morir amando. Signo de lo que puede hacer la humanidad cuando se deja transformar por el amor de Dios.

3. Hoy se lee el relato de la Pasión según lo escribió el cuarto evangelista. Jesús, desfigurado por los malos tratos y coronado de espinas, es presentado ante el pueblo: "ahí tienen al hombre", "ahí tienen a su rey". Celebrar la pasión y muerte de Jesús es una invitación: todo lo que trabajemos y suframos con amor no cae ya en el vacío.

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

1.Resurrección significa entrada en la plenitud de la vida donde ya no hay enfermedad ni muerte; logro de la felicidad total que con ansiedad anhelamos. Liberación de las contradicciones que cada uno llevamos dentro, de la corrupción social que tiene lugar cuando las leyes y las normas son impuestas por los fuertes, matando la vida de los débiles; de la muerte que siempre nos amenaza como una sorda sombra. De ahí el interés de que Jesús haya resucitado de verdad; es como primicia de una gran cosecha; se abre un camino para que también resucitemos nosotros.

2. Como nadie vio a Jesús salir del sepulcro, unos niegan la resurrección porque no hay argumentos racionales, mientras otros pierden el tiempo buscando argumentos convincentes. Lo malo de algunos creyentes



Escena de la crucifixión (*La Pasión*, Mel Gibson).

cristianos es que piensan en la resurrección como un acontecimiento que tuvo lugar hace dos mil años, o que tendrá lugar para los demás al final de los tiempos. Pero los primeros cristianos vivían la resurrección como algo presente para ellos: "vivo yo, más no yo, es Cristo quien vive en mí" (san Pablo). Hay que vivir hoy la resurrección como encuentro personal con Jesucristo que irrumpe como vida y esperanza en nuestra existencia.

3. Cuentan los evangelios que Jesucristo, el mismo que había muerto crucificado, salió al encuentro de sus discípulos –Pedro, Juan, María Magdalena...– lleno de vida, infundiendo paz, alegría, perdón, ilusión y fuerza para seguir anunciando el Evangelio. Ellos fueron los primeros creyentes que a veces también dudaron, pero en ellos la presencia del Resucitado pudo más que la duda y la oscuridad. El creyente cristiano ha sido alcanzado también por el Resucitado que le da paz, perdón, alegría, fuerza para seguir adelante. La resurrección de Jesús, el encuentro de los primeros discípulos con el Resucitado, y nuestro encuentro personal en esa misma fe, son distintas manifestaciones del único Dios "capaz de dar vida a los muertos y llamar a las cosas que no son para que sean". Este es el día en que actuó y sigue actuando el Señor en nuestra historia, encaminada definitivamente a la plenitud de la vida y de la felicidad. Ω

En el pequeño racimo elegido tú eres la uva dulce; deseo que el jugo que circula en ti se transmita a otras almas...[1]

por P. Iván E. RODRÍGUEZ JEVEY

MEMORIAS DEL I Congreso del Apostolado de la misericordia

Con este elogio del místico tomado del diario: "*La Divina Misericordia en mi alma*", el pasado año se conmemoró y celebró el aniversario cien del nacimiento de santa María Faustina Kowalska, joven religiosa quien a pesar de su corta vida, fue colmada por Dios con abundantes regalos místicos y un exacerbado ímpetu apostólico, al proclamar el camino de la confianza en la Misericordia Divina como un medio eficaz de purificación y reencuentro del hombre con su Creador. Ella fue heredera del convulso y turbado siglo XX, plagado de tantos episodios vacíos y vaciantes de Dios, eventos que mostraban ciertamente cuán extraviado se encontraba el hombre moderno y, aún hoy, el posmoderno.

Ella, con su legado, nos introdujo al siglo XXI, un siglo nuevo que parece vivir en el pasado; aunque los más optimistas luchen por ver el lado bueno, cuando la realidad se nos impone a gritos y nos descubre que no estamos tan bien; que es necesario cambiar el lenguaje inmisericorde del hombre de nuestro tiempo, para que un mundo mejor sea posible, tal como dicen los medios de divulgación. Frente a esta necesidad imperiosa de cambio de mentalidad, nació la urgente llamada de proclamar la misericordia como un camino donde la justicia, en todos sus ámbitos, sea informada por la caridad y la caridad sea iluminada por la verdad.

Con esta motivación de recordar y dar gracias a Dios por el regalo de esta joven mística, la Asociación Internacional de Apóstoles de la Misericordia (*Faustinum*) inauguró el II Congreso Internacional del Apostolado de la Misericordia entre los días 5 y 8 del pasado octubre de 2005 en el Santuario Universal dedicado a la Misericordia Divina en Cracovia. Como eco de esta fecha relevante, el Consejo General de la Fraternidad de la Divina Misericordia en la Arquidiócesis de Camagüey, afiliado a este movimiento apostólico, vio oportuno y prudente convocar por primera vez un congreso que, aunque sencillo y austero, reuniera a algunos laicos, religiosas y sacerdotes de toda

Orar es hablar con Dios
y dejar que Dios hable;
es preguntar a Dios
y dejar que Dios responda;
es pedir a Dios y dejar que Dios pida".

Cuba, cercanos a esta devoción de la Misericordia Divina, para reflexionar y debatir con profundidad sobre la acción del Apostolado en la vida social y eclesial.

Sabiendo que las Asociaciones, Cofradías, Hermandades y Fraternidades tienen un lugar y una responsabilidad en la construcción del Reino, el Papa Juan Pablo II las invitaba a vivir la valentía de la fe, la valentía de los hijos de Dios: *"No temáis, abran de par en par las puertas a Cristo, pues nada es ajeno a la Redención, el redimido es el hombre en su totalidad y nada que afecte al hombre es ajeno a la Redención"*.[2] Esta gran responsabilidad y compromiso con el hombre exige veracidad y coherencia, pues estas condiciones vienen impuestas de una realidad del mundo en el momento presente. El hombre desconfía de los mensajes que no van acompañados de obras; desconfía de los compromisos asumidos a distancia, sin involucrarse directamente en la situación del que precisa ayuda. Debemos tener presente que no se debe confundir la tarea de la caridad, ejemplar si se quiere, con lo que se debe en justicia y, precisamente, le es debido al hombre por esa liberación, que Jesús ofrecía a todos.

De esta impetuosa necesidad de sabernos parte del protagonismo de nuestra historia, nace un haz de luz que nos purifica de la malentendida visión de una simple devoción ensimismada, encerrada en un privado intimismo o espiritualismo romántico, ajeno a la realidad del mundo en su panorama actual, tan necesitado de una caridad capaz de redimir la miseria. La Constitución *Lumen Gentium* ilumina este papel protagónico de las asociaciones, nutridas por el laicado, cuando nos dice: *"Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que solo puede llegar a ser sal de la tierra, a través de ellos. Así todo laico, en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la misma Iglesia en la medida del don Cristo"*.[3] El Concilio Vaticano II también nos enseña cómo los seglares y sus asociaciones en la Iglesia no pueden ejercer su tarea apostólica sin la acción del Espíritu Santo al afirmar, a su vez, en la *Apostolicam actuositatem* que: *"el apostolado se ejercita en la fe, en la esperanza y en la caridad que el Espíritu Santo difunde en el corazón de todos los cristianos para procurar la gloriosa tarea de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado en todas partes y por todos los hombres"*.[4]

"Es la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, la que confiere a cada creyente el derecho y el deber de ejercitarlos para bien de la humanidad y la edificación de la Iglesia en el seno de la propia Iglesia y en medio del mundo, con la libertad del Espíritu Santo que sopla donde quiere (Jn. 3,8) y en unión al mismo tiempo con los hermanos en Cristo, y sobre todo, con los pastores, a quienes toca juzgar la genuina naturaleza de tales carismas y su ordenado ejercicio, no para que apaguen el Espíritu, sino con el fin de que todo lo prueben y retengan lo que es bueno (I Tes.5,12.19.21)".[5]

Con estas intenciones iluminadoras que buscan la piedad encarnada en la realidad que vivimos, fueron delineadas las tres vertientes ministeriales de la acción del Apostolado de la Misericordia: *la oración, la enseñanza y las obras de caridad concentradas en el programa de las obras de misericordia* que la tradición de la Iglesia ha propuesto desde siempre. Ofrecemos finalmente algunos elementos conclusivos de la agenda de trabajo discutidos en la plenaria general:

Acerca del ministerio de la oración en el Apostolado: *"No puede haber un buen misionero, si primero no hay un buen orante, misión sin vida de oración corre el riesgo de devenir en propaganda, oración vivenciada en la acción es un evangelio de hecho"*.[6] De esta máxima, el Congreso infirió en plenaria la necesidad de apoyar y fomentar el espíritu orante y centrar directamente la atención en la adoración del Santísimo Sacramento como forma excelente y suprema de oración, momento de especial acción reparadora: *"De la contemplación del Señor en la Hora Santa y la meditación de su Palabra, nace y se fortalece la vida interior y el compromiso con la realidad que vivimos que se debe dar no como algo forzado, sino como una necesidad nacida del encuentro con el Señor. El gran reto para nuestro tiempo es llegar a ser hombres y mujeres de oración, de lo contrario se genera un cristiano desvalido de lo esencial, pues la oración auténtica debe llevar a tomar parte en el protagonismo de la historia"*.[7]

Líneas de acción: Apoyar y fomentar las Horas Santas organizadas en las comunidades eclesiales, así como ofrecer talleres de oración que propicien el crecimiento en la comunidad en esta dimensión orante, recomendada encarecidamente en el Catecismo y en el documento final del ENEC como una necesidad impostergable: *"La oración pertenece a lo necesario para salvarse. No es posible llevar una vida cristiana sin oración, menos aun hoy. La oración no encuentra sucedáneo para ninguna de las formas aplicadas de la única espiritualidad cristiana, sea espiritualidad sacerdotal, religiosa, laical, matrimonial... La oración es necesaria porque Dios entra en nuestra vida no como algo sino como Alguien, como una realidad personal que habla y escucha; que ama y es amado; que pregunta y responde. Orar es hablar con Dios y dejar que Dios hable; es preguntar a Dios y dejar que Dios responda; es pedir a Dios y dejar que Dios pida"*.[8]

Acerca de los ministerios de la enseñanza y las obras de caridad: *"Hemos resaltado en esta plenaria la importancia insustituible de la oración en la vida del cristiano, pero es necesario que la oración dé frutos comprometidos y enraizados en las situaciones particulares y en los proyectos pastorales trazados por el obispo y nuestros sacerdotes en cada una de nuestras comunidades. Esta es una condición*

inherente a todo cristiano, pero de modo especial, el Apostolado de la Misericordia lo contempla como su esencia propia en los servicios ministeriales de enseñanza y caridad, resumidos en las Obras de Misericordia espirituales y corporales y que, aún hoy, no han dejado de ser un programa sencillo de santificación desde un amor encarnado".[9] Este amor encarnado nacido de la contemplación como una necesidad, nos lleva a amar la tierra en que vivimos no resignadamente, sino con un amor positivo, efectivo y comprometido sabiendo que es necesario hacer florecer, como el buen sembrador, el suelo que pisamos.

Línea de acción: revitalizar las obras de misericordia como un programa de vida, donde se beneficien los diversos programas de ayuda ya existentes en la diócesis y, por ende, en las comunidades eclesiales; comprometiendo a cada hermano consagrado en este Apostolado, en acciones concretas y específicas en: Pastoral Carcelaria, Cáritas, Catequesis, Pastoral de la Salud y otros frentes de acción que resguarden este espíritu.

El Apostolado de la Misericordia, según santa Faustina, debe ser *"en la Iglesia una colmena en un magnífico jardín, escondida, silenciosa. Cada hermano será como las abejas que trabajarán para alimentar con miel las almas de los prójimos y la cera fluirá en honor de Dios"*.[10] Quiera Dios que todo el trabajo analizado y trazado en este I Congreso del Apostolado de la Misericordia pueda ayudar a comprometernos más con aquella invitación de nuestro querido Papa Juan Pablo II: *Construyan el futuro de su patria con ilusión, guiados por la luz de la fe, con el vigor de la esperanza y la generosidad del amor fraterno.*[11] Ω

NOTAS

1. Diario *La Divina Misericordia en mi alma*, Sor María Faustina Kowalska, p. 189.
2. Homilía en la Plaza de San Pedro el 22 de octubre de 1978.
3. Constitución Dogmática *Lumen Gentium* 32, Con. Vat. II.
4. Decreto *Apostolicam Actuositatem* 3, Con. Vat. II.
5. Mensaje de apertura del I Congreso Internacional de Hermandades y religiosidad popular, Sevilla 1999.
6. Agenda conclusiva del I Congreso del Apostolado de la Misericordia, Camagüey 2005.
7. Agenda conclusiva p. 12.
8. Documento Final e Instrucción Pastoral de los Obispos (ENEC) III parte Iglesia Orante p. 251.
9. Agenda conclusiva p.14.
10. Diario *La Divina Misericordia en mi alma*, Sor María Faustina Kowalska, p. 284, n. 664. Edición 1996.
11. *El Papa habla a los cubanos*. Despedida en el Aeropuerto José Martí, p. 93, párrafo 5.

La Cátedra de Pensamiento y Creatividad "Don Alfonso López Quintás" convoca al sexto curso de su escuela, sobre el tema:

"LIDERAZGO CREATIVO: HACIA EL LOGRO DE LA EXCELENCIA PERSONAL"

Este curso se propone ayudarlo a desarrollar y ejercer sus talentos de liderazgo en distintos aspectos de la vida personal y profesional, de manera que pueda pensar en grande y tomar grandes decisiones que, a la vez, se basen en sólidas convicciones morales, se correspondan con los más elevados sentimientos y sean consecuentes con su proyecto ético interior y sus criterios estéticos.

CONTENIDOS:

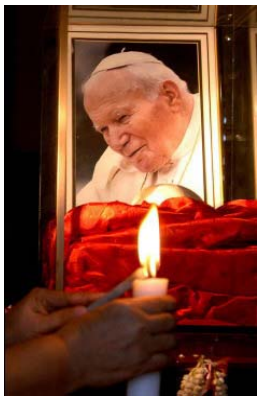
- La función del líder, cualidades y habilidades que requiere.
- Necesidad de pensar con rigor y vivir creativamente.
- El descubrimiento de la sabiduría y el logro de la madurez personal.
- Desarrollo individual. Motivación. Clima de organización
- La comunicación.
- El liderazgo escolar.
- Inteligencia emocional.
- Resolución de problemas.

DURACIÓN DEL CURSO:

Un total de 36 horas, distribuidas en doce encuentros de tres horas cada uno, en sábados alternos, a partir del día 2 de septiembre de 2006 y hasta el 17 de febrero, con receso en la segunda quincena de diciembre.

La matrícula está abierta a partir del 14 de agosto, en las oficinas del Centro Juan Pablo II, o a través de los teléfonos 57 74 62 ó 63.

ERA LA TARDE DEL JUEVES SIETE DE ABRIL DEL PASADO año 2005, cuando pisé por vez primera el territorio de la Ciudad Vaticana. Llegaba no por turismo o por la acostumbrada sed de conocer y apreciar la histórica sede del sucesor de Pedro. Acudía en peregrinación con el corazón en un puño, a participar en el último adiós al único Sumo Pontífice que en mi joven vida había conocido: Su Santidad Juan Pablo II.



por Rogelio DEAN PUERTA*

Crónica de un joven cubano presente en su último ADIÓS EN ROMA

Casi al cumplirse un año de la muerte del Siervo de Dios Juan Pablo II

Podíamos estar seguros que nuestro amado Papa estaba en ese momento en la ventana de la Casa del Padre, nos veía y nos bendecía.

Entre un mar de personas provenientes de todo el mundo, pude avanzar por la *Vía della Conciliazione* con una gran bandera cubana que parecía ondear más bella, libre y orgullosa que nunca. Me acompañaban seis seminaristas diocesanos de diferentes países, entre ellos dos polacos que hacían suyo un dolor muy especial.

Intentábamos con dificultad avanzar para poder rendirle justo honor al cuerpo de Su Santidad que reposaba expuesto en el interior de su sede: la Patriarcal Basílica de San Pedro. Ya caía la noche, sabíamos que al día siguiente serían sus honras fúnebres y oramos ardientemente para que no cerraran el acceso al público.

Caminábamos con lentitud, a veces en silencio profundo, a veces cantando con la voz del corazón. No era difícil encontrar entre la muchedumbre a hermanos de diversos ritos y denominaciones cristianas, de otras religiones, incluso a hermanos de buena voluntad, pero de convicciones no religiosas. No cabe duda de que en este mundo nadie quedó fuera del corazón de Juan Pablo II.

La Basílica nos acogía en una plaza enmarcada por los lados por dos bellas columnatas, que como brazos paternos, parecían envolvernos en un solo abrazo a cuantos llegábamos. Por dondequiera ondeaban banderas de los países más diversos y lejanos, la de Polonia se repetía con facilidad. Mucho busqué otra bandera cubana, pero fue en vano. No faltaron entonces curiosos periodistas de diversos medios que se me acercaban y me interpelaban como cubano. Creo que buscaban una palabra determinada por la política, yo les entregué otra amparada por el amor y la gratitud de un pueblo para el cual el Papa fue *Mensajero de la Paz y la Esperanza.*

En nuestro avance de seis horas pudimos también escuchar, por el gigantesco sistema de audio, canciones de las Jornadas Mundiales de la Juventud, de las que el Papa fue autor y animador. Mi mente voló entonces dos años atrás a la Ciudad de Toronto en Canadá, cuando Su Santidad nos proponía a los jóvenes de todas las latitudes: *…ser sal de la tierra y luz del mundo.* ¡Recuerdo cuánta fuerza y aliento nos dio a los que integramos la joven delegación cubana de entonces!

Mi corazón aumentó su ritmo con el comienzo de nuestra entrada en la majestuosa Basílica de San Pedro. A paso más que lento, íbamos llegando donde nuestro Pastor universal reposaba sereno. ¡Me vi de repente frente a él! Creo que por un minuto el tiempo se detuvo, y pude sentir como si la presencia de su cuerpo ya inerte me cuestionara un montón de cosas en mi joven vida y me lanzara una clara invitación.

De repente el reloj volvió a correr para mí, cuando uno de los custodios me pide avanzar para que la fila siga fluyendo. Obedecí y continué avanzando, pero como por inercia. Junto a la imagen del Papa confluían en mi mente muchísimas ideas importantes y determinantes en mi búsqueda de la auténtica felicidad.

En mi paso de salida por el lateral derecho de la Basílica, me topé con algunos hermanos que hincados de rodillas en el piso, oraban con una intensidad que conmovía. No pude resistir la tentación y casi sin pensarlo me hice a un lado y caí gustosamente de rodillas yo también. No se cuánto tiempo pasé así. No se cuántas cosas pasaron por mi mente, articuladas con el corazón, que confundido combinaba tristeza y alegría.

En el momento en que sucedía lo que les narro, ya hacía un año que vivía en Italia realizando una experiencia espiritual con el Movimiento de los Focolares. Una nueva realidad eclesial que agrupa a todas las vocaciones de la Iglesia en la espiritualidad de la Unidad. A estos hermanos agradezco el haber cultivado y madurado en mí una naciente vocación al sacerdocio diocesano.

Lo cierto es que de rodillas ante el Vicario de Cristo en la tierra, me venían a la mente sus certeras palabras que me invitaban, en medio de tentaciones, a reafirmar una opción de vida en mi tierra, a la que sentía que el Eterno Padre me llamaba. Mi mente volaba a La Habana y retrocedió en el tiempo hasta el 25 de enero de 1998. El mensaje era claro, la invitación precisa: *No debo tener miedo, El Espíritu Santo quiere soplar sobre mi país, Tengo que ser protagonista de mi propia historia.*

Cuando por fin salimos de la Basílica, logramos encontrar un puesto en la *Vía della Conciliazione* donde nos dispusimos a pasar la noche en plena calle. Hacía frío, la Cruz Roja repartía colchas y algún tipo de bebida caliente. El sueño por momentos nos venía, pero nuestros ojos insistían en ser fieles a la amorosa vigilia. Al otro día, desde temprano se comenzó a disponer todo para la misa funeral, que presidiría el futuro Papa Benedicto XVI.

Volvimos a colmar la Plaza de San Pedro y sus alrededores. Creo que sería imposible calcular la oleada de pueblo presente. Pudimos ubicarnos cerca de una de las fuentes junto a muchísimos polacos y españoles. Hacía un viento muy parecido al que hizo en la Plaza de la Revolución en La Habana durante la histórica misa papal. Estaba como para preguntarse: *¿Quién es ese que también el viento y el mar obedecen?* (Mc. 4,41). Se podía decir: *El viento sopla donde quiere pero, no se sabe de donde viene ni adonde va: así es todo aquel que es nacido del Espíritu* (Jn. 3,8). Era el viento el que agitaba todas nuestras banderas, como acariciándolas. Era el viento el que movía fuertemente las páginas del gran Evangelio que también "presidía" el funeral. Un Evangelio que Juan Pablo II vivió radicalmente invitando al mundo a hacer lo mismo.

El cansancio de toda una noche de vigilia no parecía sentirse, a pesar de las muchas horas de pie. Al comenzar la misa viví una gran emoción (gracias a la gigantesca pantalla) al ver entrar al arzobispo de mi ciudad, a monseñor Jaime Ortega, *el Cardenal de todos los cubanos en cualquier parte del mundo*, colaborador de Su Santidad y fuente de comunión especial entre él y nuestra Iglesia cubana. Rápidamente alcé con orgullo nuestra bandera lo más que pude con el fuerte deseo de que él la viera. Para mi alegría creo que así fue.

Momento *culmine* de emoción fue cuando, al finalizar el funeral y antes de entrar el féretro a la Basílica, con una maniobra solemne lo mostraron a la plaza y al mundo. Entre lágrimas, aplausos y gritos emotivos dimos un sentido "adiós" a Su Santidad. Utilizamos todos a voz unánime una palabra que encerraba lo más profundo de nuestro sentir, y lo hicimos en unidad con los polacos en su lengua natal: ¡Gracias!

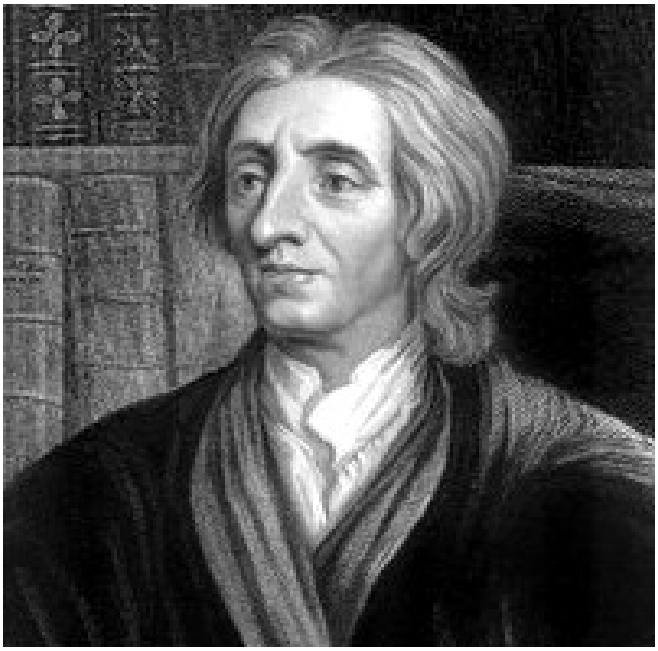
Como bien diría en la ocasión el entonces Cardenal Ratzinger: *Podíamos estar seguros que nuestro amado Papa estaba en ese momento en la ventana de la Casa del Padre, nos veía y nos bendecía.* Hoy, casi a un año de su partida de esta tierra con la cual se comprometió, seguro nos sigue guiando desde el cielo e invitándonos a *ser hombres y mujeres de misericordia* y por supuesto: *a ser todos de María.*

Hoy me encuentro muy feliz en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, con la certeza de que me formo para servir mejor a una Iglesia cubana que, siguiendo el ejemplo vivo de Su Santidad Juan Pablo II, continuará intentando ser para nuestro pueblo "camino de comunión fraterna" y que con la mirada puesta en Su Señor sigue creyendo que *el amor todo lo espera.*

¡Gracias, Santidad, por iluminarnos el camino de la auténtica felicidad!

¡Gracias por invitarnos a cruzar contigo "el umbral de la esperanza"! Ω

*Seminarista de la Arquidiócesis de La Habana



JOHN LOCKE FUE UN PENSADOR INGLÉS, reconocido como el máximo representante de la doctrina filosófica del empirismo. Esta posición filosófica –en contraste con los racionalistas que sostienen la existencia de las ideas innatas y por tanto la autonomía de la razón en correspondencia con las sensaciones– sustenta que no existen ideas innatas, pues el conocimiento procede de las sensaciones, de las experiencias internas y externas.

Locke nació el 29 de agosto de 1632 en Wrington, Somerset, Inglaterra. Estudió en la Universidad de Oxford, donde además impartió clases de griego, retórica y filosofía moral desde 1661 hasta 1664. En 1667 inició una relación de amistad con el político inglés Anthony Ashley Cooper, primer conde de Shaftesbury, de quien fue consejero y médico. Y Shaftesbury, en reciprocidad, consiguió para Locke algunos cargos menores en el gobierno.

John Locke
precursor de la filosofía política moderna

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

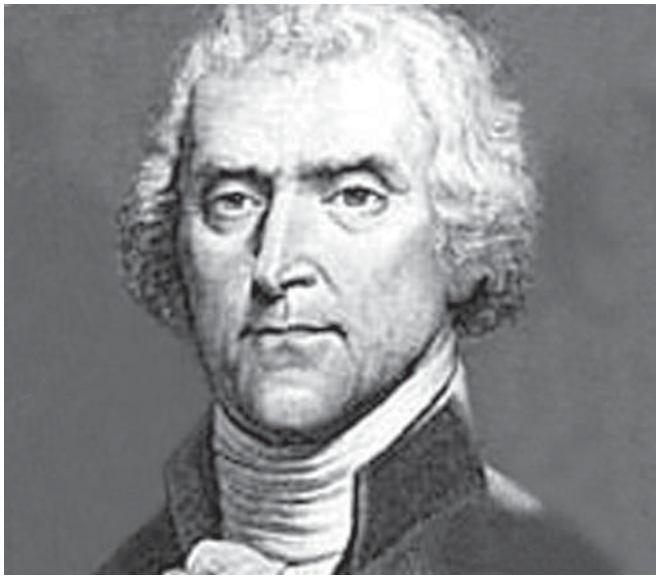
En 1669, en el desempeño de una de sus funciones oficiales, Locke redactó una *Constitución para los colonos de Carolina*, en Norteamérica, que nunca llegó a ser aplicada. En 1675, después de perder Shaftesbury el favor de la corona, Locke se estableció en Francia. Regresó a Inglaterra en 1679, pero debido a conflictos con la Iglesia, como resultado de ciertos criterios, prefirió regresar al continente. Desde 1683 hasta 1688 vivió en las Provincias Unidas y tras la llamada Revolución Gloriosa de 1688 y la restauración del protestantismo, regresó a Inglaterra. En 1693 publicó *Pensamientos sobre la educación* y en 1695 *La razonabilidad del cristianismo*. En 1969, el rey Guillermo III de Orange lo nombró ministro de Comercio, cargo del que dimitió en 1700 debido a una enfermedad. Falleció el 28 de octubre de 1704 en Oates.

En 1690 había publicado sus obras más importantes: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, *Carta sobre la tolerancia* y dos *Tratados sobre el gobierno civil*. Muchos investigadores aseguran que Locke, con dichos Tratados, se convirtió igualmente en precursor de la filosofía política moderna.

La esencia de estos trabajos constituye una oposición a la tesis de Thomas Hobbes, en *Leviatán* (1651), donde asegura que la característica fundamental del ser humano es el egoísmo y el derecho del más fuerte, viviendo en una especie de guerra civil permanente que incompara, incluso, al quehacer de las instituciones políticas. Razón por la cual propone un contrato social entre el pueblo y el gobierno, así como un monarca por encima de las leyes que promulga, para de esta manera dotarlo de un poder absoluto con el objetivo de facilitarle exigir a la sociedad una convivencia racional. En el primero de los *Tratados* cuestiona además a Robert Filmer, en su obra *Patriarca*, donde sostiene que el monarca es padre de su pueblo.

John Locke, por su parte, sostiene en los *Tratados* que todos los hombres son libres e iguales y pueden padecer de egoísmo y soberbia, pero también poseen un sentido de orden y fraternidad. Pues todos, precisa, están sometidos a la ley natural que, también de manera natural, tiende a ser generalmente respetada y por ende a regular la vida social.

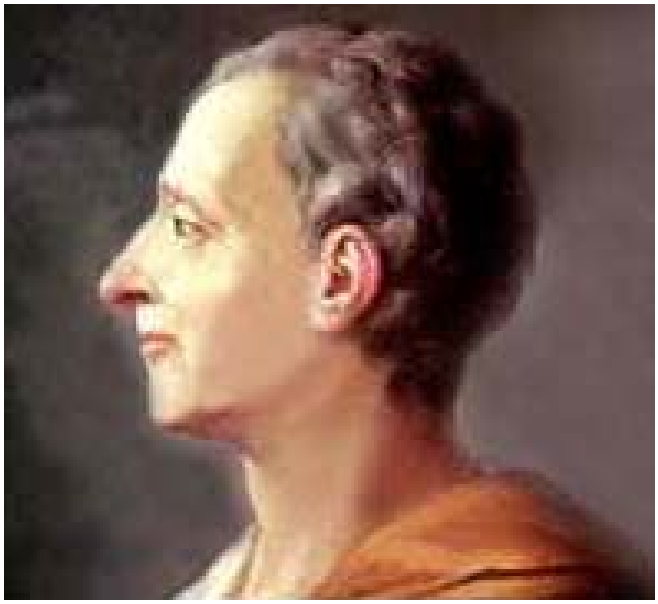
No obstante, sentencia igualmente, en tanto la humanidad está dotada de racionalidad y capacidad para crear, necesita



Thomas Jefferson.

Las personas han de ceder una cuota de sus libertades y derechos al gobierno, que a su vez deberá estar sometido a las mismas leyes que los gobernados, así como al control de estos.

Montesquieu.



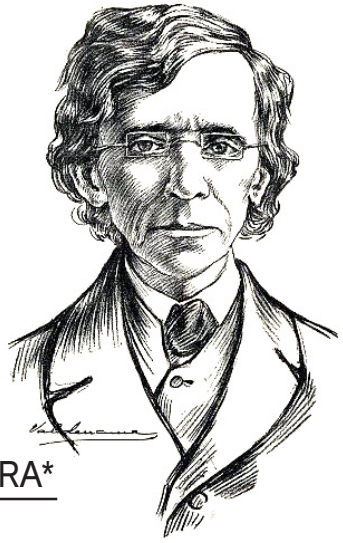
de las instituciones públicas con el objetivo de garantizar la protección necesaria. Para ello, esclarece, las personas han de ceder una cuota de sus libertades y derechos al gobierno, que a su vez deberá estar sometido a las mismas leyes que los gobernados, así como al control de estos, puesto que la soberanía, resalta, no reside en el Estado sino en la población, y el Estado es supremo únicamente si respeta la ley civil y la ley natural, lo cual había sido postulado desde mucho antes por Santo Tomás de Aquino. Para lograr esto, abogó por un sistema de control y equilibrio a través de un gobierno que debía tener tres ramas separadas, siendo la legislativa más importante que la ejecutiva y la judicial. También sostuvo la necesidad de garantizar la libertad religiosa, así como la separación entre la Iglesia y el Estado.

Las ideas plasmadas por Locke en sus *Tratados sobre el gobierno civil* ejercieron una gran influencia durante todo el siglo XVIII y se encuentran en la base de las más importantes discusiones políticas que anticiparon los principios de la guerra de independencia de las Trece Colonias y de la Revolución Francesa. Pero, sobre todo, fueron muy estimadas al modernizar el Estado inglés y también por quienes reformaron los poderes públicos en Italia y España, entre otros países europeos.

Sus criterios no resultaron menos significativos al constituirse los nuevos Estados que, durante el siglo XIX, se independizaron en el continente americano. La generalidad de ellos tomaron como referencia fundamental la forma del Estado diseñado por los padres fundadores de los Estados Unidos de América. Estos, a su vez, sustentaron el sistema estatal sobre una síntesis entre las ideas de John Locke, que inspiró, por ejemplo, a Thomas Jefferson, para defender un modelo estatal casi asambleísta, y los originales criterios de Montesquieu, en su obra *El Espíritu de las Leyes* (redactada en 1734 y publicada en 1748), defendidos con discreción, por ejemplo, por Alexander Hamilton, acerca de una monarquía democrática, que aceptaba muchos de los fundamentos políticos de Locke e incluía otros también interesantes, aun cuando admitía la existencia de un monarca vitalicio con todo el poder ejecutivo en sus manos y amplias facultades para ejercerlo.

Lo mejor del pensamiento político de John Locke ha sido medular para la institucionalización de los Estados modernos. Además, ha servido a muchos como pilar para continuar filosofando sobre la materia. No obstante, es bueno aclarar, en tal empeño algunos han logrado resultados felices, superando parcialmente determinados criterios, y otro han conseguido lo contrario. La existencia de algunas revelaciones esenciales e imperecederas en la reflexión de Locke hace posible afirmar que su filosofía política no debe ser ignorada por quienes se interesan en la materia y procuran un sistema político correcto. Ω

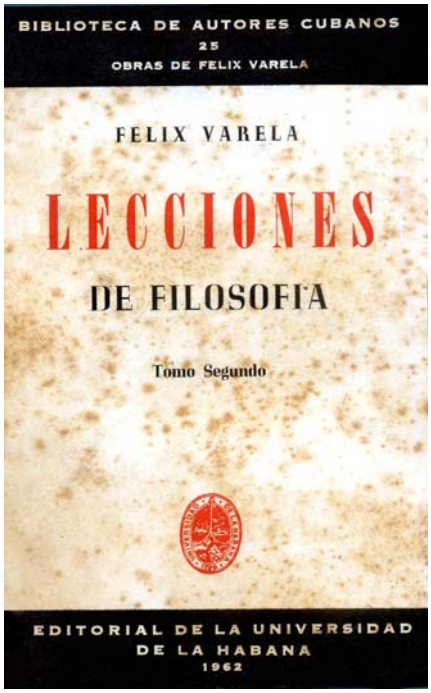
Traducción de la Metafísica de Félix Varela



por Amaury B. CARBÓN SIERRA*

LA METAFÍSICA DE FÉLIX Varela ocupa el tomo II de sus *Instituciones de Filosofía ecléctica para uso de la juventud estudiosa*, que en 1952 el profesor Roberto Agramonte daba por "lamentablemente no localizado". Agramonte era entonces vicerrector de la Universidad de La Habana; pero sobre todo, y de ahí la importancia de su juicio, director de la meritoria Colección de Autores Cubanos, que ese mismo año publicaba el tomo I de las *Instituciones*... dedicado a la Física, y ocho años antes había dado a conocer la obra de otro fundador, José Agustín Caballero, a la que siguieron nuevos aportes divulgativos. Esta circunstancia de no haberse localizado entonces el tomo II de la Metafísica, explicaría quizás por qué la edición del texto y la traducción no se realizara entonces. Me tocó a mí la suerte no solo de dar con ella en la Colección de Libros Raros y Valiosos de la Biblioteca Central Rubén Martínez Villena de la Universidad de La Habana, encuadernada a continuación del tomo I, sino también proceder de inmediato a realizar su primera traducción del latín al español. Para ello he contado con la comprensión y la colaboración de Lourdes Morales, directora de la Colección; Bárbara Susana, directora de la Dirección de Información Científico-Técnica de la Universidad, y demás trabajadores; así como con el estímulo y apoyo que al igual que en otras ocasiones me ofrecieron Ana Cairo Ballester y Eduardo Torres Cuevas, el especialista mayor de la obra de Varela, que en estos momentos realiza la revisión del transvase. Debo decir para que se comprenda la importancia que concedía Eduardo al hallazgo, que al terminar la conversación telefónica con él por indicación de Ana con vistas a conocer su criterio, en ese mismo instante, comencé a traducirla en jornadas de más de 8 horas durante 23 días.

La obra consta de 129 páginas de 25 líneas, incluido el índice. Fue publicada en 1812 por la imprenta de Antonio Gil sin indicación del autor, como ocurrió con el tomo I. De ese año es también la publicación del volumen anterior (el tomo I) y el elenco *Varias proposiciones para uso de los bisoños*, incluido luego al final de este. Calcagno dice que el tomo II se publicó en 1813, pero la fecha que se consigna en la portada es 1812 con números romanos. Estos tres documentos, como otros de Varela, fueron escritos en latín porque el latín como se sabe era entonces en Cuba y en otras partes del mundo la lengua de comunicación académica erudita. Su conocimiento, equivalente a la segunda enseñanza, aún desconocida por entonces en Cuba y en España, resultaba imprescindible para poder acceder a los estudios universitarios y a la bibliografía, pues las clases se explicaban en esa lengua y en ella se realizaban todos los ejercicios académicos. Vale recordar que fue Varela entre nosotros, con el apoyo del obispo Espada, quien al ocupar la cátedra de Filosofía del Seminario de San Carlos, no solo atacó con todas sus fuerzas el escolasticismo imperante, sino que como primera medida sustituyó el latín por el castellano en las explicaciones filosóficas, y escribió en el propio idioma y no en el latino, el tomo III de las Instituciones. El latín continuó en la clase de Gramática (latina) si bien de forma memorística y desvinculada por completo de la práctica. Quizás por ello, según se dice, Varela dedicaba parte del día a la semana a ejercitar a sus alumnos en esta lengua.



Recuérdese que antes Varela había desempeñado la cátedra de Latinidad.

No debe pensarse al valorar la reforma modernista vareliana que un hombre de tan vasta cultura, quien al decir de José Ignacio Rodríguez "poseía el latín como lengua propia, hablándolo con elegancia y facilidad al mismo tiempo", desconociese la importancia del latín y estuviese en contra de su enseñanza. Varela solo se oponía al absurdo de que se le estudiara como lengua viva con preferencia sobre la española, en la repetición de fórmulas silogísticas y ejercicios retóricos.

Por eso, en la "Lección preliminar del curso 1818-1819", identifica el latín con el escolasticismo:

"Hay un idioma greco-latino-bárbaro-arbitrario, que llamamos 'escolástico' y unas fórmulas y ceremonias que dicen se deben enseñar en las clases de Filosofía. Yo no enseñaré nada de esto, porque yo no soy maestro de idioma ni de formulajes, sino un compañero que va facilitando a los principiantes el estudio de la naturaleza, la cual no es de ningún idioma, ni admite reglamentos".

También en "Sobre el escolasticismo" cuenta que: "Cuando se dice que un joven va a versarse en latinidad con la escolástica, yo digo que ese pobre va a perder lo poco que le enseñó su maestro, a conseguir un idioma bárbaro, y no el de Roma, que ya no lo entiende, y mucho menos es capaz de hablarlo".

Una prueba de lo que se ha dicho son sus palabras finales de la reseña "Gramáticas latinas", de 1831:

"La naturaleza de este periódico nos obliga a despedirnos de estas tres obras, dice Varela. Lo hacemos con harto sentimiento, pues cada una de ellas merece una revista por separado. Sin embargo, como todo lo humano puede acercarse siempre más a la perfección, nos congra-tulamos siempre que veamos progresos en la simplificación del arte de enseñar, y mayormente en facilitar la adquisición del idioma latino, tan majestuoso, tan rico, tan ameno y tan útil para conocer a fondo el idioma castellano".

Hay que recordar también que Luz, en carta a Saco desde Italia en 1838, al comentar una clase de Mezzofanti, bibliotecario y profesor de lenguas orientales, apunta: "[...] fue en un latín elocuente, ciceroniano, como decimos por allá, sin afectación. Es un riecito que no encuentra piedrecilla ni arena en su fácil y continuado curso". Y agrega más adelante "¡Cuántos puntos de semejanza tiene con nuestro queridísimo Varela! También es eclesiástico. Sobre todo se le parece mucho cuando está hablando latín".

Es decir que Luz, quien también era capaz de improvisar discursos en esa lengua, tuvo la posibilidad de oír a Varela hablarla con frecuencia, lo que corrobora otro juicio suyo, en el cual afirma que el latín era una lengua "idolatrada y poseída por Varela en un grado en que no pueden formar idea los que solo juzgan por sus escritos en aquel idioma divino, a pesar de la elegancia y aticismo que los distingue, pues para guardar su fuerza era necesario haber experimentado en el dulce comercio con aquel dulcísimo sacerdote, la soltura y facilidad con que manejaba en la conversación familiar la lengua de Marco Tulio y Terencio".

Ese dominio, ese gusto por el latín está también presente en la Metafísica, no obstante el carácter de Manual de la obra. Es difícil trasladar al español la estructura y el ritmo del texto latino, por las diferencias tipológicas entre el latín y el español, a pesar de derivar este del latín. Téngase en cuenta que en el latín las funciones de las palabras en la oración se expresan básicamente mediante los casos y las declinaciones; mientras en español, perdidos estos antes de su formación, son las preposiciones las encargadas de cumplir esa función. No obstante esas limitaciones, hemos tratado en la primera versión no solo de trasladar el sentido, sino de mantener en lo posible las estructuras empleadas por Varela, con vistas quizás a una publicación total o parcial de carácter filológico y crítico. Por otra parte, si se deseara un texto más actualizado en cuanto sintaxis y léxico, se podría lograr con mayor facilidad y fidelidad a partir de este traspaso. Que se aparta lo menos posible del original, y de cualquier otro trabajado o ya retocado. Por ello, en los títulos y subtítulos he mantenido la preposición "de" que expresa asunto ("acerca de, sobre"), que hoy suele eliminarse. Por ejemplo: "De la naturaleza del alma": También podía haber simplificado o modernizado la expresión silogística, la fórmula tradicional de "niego", "concedo" y otras colocadas al final, es decir, incorporarlas al texto. Y así en vez de una afirmación y al final agregar "niego"; podría partir de "niego tal cosa". Algunos, incluso, reducen el título a *Instituciones de Filosofía*, y eliminan el "para uso de la juventud estudiosa". Esto, para referirme solamente a cuestiones formales. Aun con las observaciones y enmiendas, no solo de corrección de estilo, que se deriven de la revisión especializada, considero, dándole la razón a Eduardo, que es ya de por sí útil llamar la atención sobre la Metafísica de Varela, como ahora lo hacemos, y permitir que se conozca de primera mano lo que explicaba el propio Varela sobre esta materia en sus inicios como maestro de la juventud cubana. Esto posibilitará su comparación con el *Elenco* de 1816 y con sus *Lecciones de Filosofía* de 1818, cuando su pensamiento había madurado, como ha estudiado Eduardo. En ese cotejo, que todos tendremos la posibilidad de realizar en un futuro, conoceremos con exactitud cuánto más barrió de la Metafísica Varela tiempo después, cuando motivado por los criterios del Obispo Espada de que aún le quedaba mucho por barrer, tomó la escoba con el fin de despojar a la Filosofía de todo lo inútil y absurdo. Es esa la invitación que les hago al presentar mi traducción de la Metafísica. Ω

*Universidad de La Habana.

LA SEGUNDA MUERTE DE JOAN PRIM Y PRATS (1814-1870) tuvo lugar en La Habana. Pero este percance no sería el único que signaría la azarosa estancia de este ilustre general y estadista, diplomático y político hijo de Reus, en la capital de la Isla de Cuba.

por Ernesto CHÁVEZ ÁLVAREZ

Las desventuras de Prim en La Habana

Tras el alevoso asesinato de Prim en la calle madrileña del Turco, los catalanes de La Habana acordaron dedicar un tributo póstumo en su memoria; para lo cual, mediante colecta, recaudaron fondos para adquirir el retrato al óleo del general que en vida le hiciera José Nin Tudó. El pintor recibió 640 pesos por su obra; mientras que el espléndido marco que lo contenía, debido al artista barcelonés José Muntaner, fue comprado al costo de 1150 pesos. El cuadro de Prim había obtenido gran medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de 1871.

Una vez el cuadro en La Habana, se decidió exponerlo en los salones del Casino Español, con la sola condición de que, en caso de disolverse dicha institución, la obra pasara a la Beneficencia Catalana como única propietaria suya. En 1872, en acto solemne, fue colocada la pintura en la que sería su primera estancia en la Isla después de su arribo desde la Península.

Pocos años permanecería Prim en el Casino Español. "El sectarismo político que colocara en estado crítico y excepcional a tan respetada institución" (*Libro de Oro*, pág. 127), fue el motivo de que un fanático apuñalara el cuadro de Prim, estropeando el lienzo en la parte del pecho correspondiente al corazón. Al circular por la ciudad la noticia de tan vandálica actuación, los catalanes se reunieron para deliberar, tomando la decisión de rescatar al Prim asesinado. Sin previo aviso, y haciendo uso de su derecho de propiedad, se presentaron en el Casino Español, descolgaron el retrato y lo llevaron para la secretaría de la Beneficencia Catalana.

La segunda estancia de Prim, a partir de 1878, en la Beneficencia Catalana no sería menos azarosa. Restaurado el daño al lienzo, comenzó el peregrinaje del cuadro de una vivienda a otra de los directores que se iban sucediendo anualmente en la presidencia de esa entidad. La ausencia de un local social apropiado, exigía que la secretaría radicara en las residencias particulares de aquellos durante el ejercicio que desempeñaban, con el consecuente traslado de papelería, documentos, li-

Retrato al óleo de Juan Prim Prats (1870).

bros y emblemas representativos de la Sociedad. Hasta que en 1892 se determinó que el cuadro fuera depositado en el salón que ocupaba la dirección de Quinta del Rey, donde "los señores socios pueden contemplarlo con mayor facilidad" (*Libro de Oro*, pág. 109).

La tercera estancia de Prim en Quinta del Rey le trajo al cuadro algunos años de sosiego; aunque sujeto a los vaivenes que experimentaría esta casa de salud hacia los últimos años del siglo XIX. Allí permaneció hasta que en 1905 la abandonó para iniciar de nuevo el peregrinaje al cual estaba condenado. Aún para esta fecha, la Beneficencia Catalana carecía de un local social, y el estado ruinoso con que amenazaba Quinta del Rey no era el más apropiado para tan ilustre huésped.

En 1905 se constituyó el Centre Català de La Habana, el cual disponía de una sede social propia y de fácil acceso en el centro de la ciudad. Con este objetivo, para que "tan bella joya artística fuera conocida por la colonia catalana" (*Libro de Oro*, pág. 127), la Beneficencia Catalana, ante la solicitud de la recién creada homóloga suya, se lo entregó en depósito. Esta última lo mantendría en custodia hasta que aquella dispusiera de un local adecuado para su colocación definitiva. El cuadro ocupó un lugar de honor en el salón de actos de la nueva sociedad. La cuarta estancia de Prim en el Centre Català sería la más tormentosa desde su llegada a la Isla.

La publicación, en noviembre de 1913, del folleto *La propietat d'una obra artística*, de la autoría de José Aixalà, presidente en esos momentos de la Beneficencia Catalana, provocó una violenta reacción entre los catalanes de La Habana, fundamentalmente en el Centre Català. Las discrepancias surgidas desde la primera década del siglo entre los oriundos del Principado de antigua residencia en la Isla y los de las nuevas generaciones que procedentes de Cataluña iban permeando las viejas concepciones de sus coterráneos con ideas más progresistas y acordes con los tiempos que corrían, tuvo su detonante en el desventurado cuadro de Prim.

Tras la negativa inicial del Centre Català de devolver el cuadro que consideraba de su propiedad, no exenta del escándalo doméstico entre este y la Beneficencia Catalana que traspasó el ámbito de ambas entidades; no fue hasta julio de 1914 que la situación creada en torno a la obra artística quedó definitivamente solucionada. Hasta la prensa nacional se hizo eco de las desavenencias surgidas entre los catalanes no solo de La Habana, sino de los del resto del país; arrastrados en una polémica que puso en peligro la misma existencia de la decana de las sociedades cubanas.

De nuevo en la Beneficencia Catalana desde 1914, el cuadro de Prim tuvo que guardar hasta 1925, en que la entidad pudo contar al fin con el local apropiado para que pudiera ocupar su puesto en la secretaría, entonces en la calzada de Carlos III. De momento no hubo más percances con la obra, ni cuando en 1946 la sede social de la Beneficencia Catalana se trasladó para la calle de Consulado, en cuyos altos el cuadro de Prim adornó uno de los sitios preferenciales dentro del amplio salón de reuniones. Fueron entonces años de bonanzas y tranquilidad durante esta quinta estancia de Prim; sin sospechar que nuevos avatares le aguardaban.

A partir de la década del sesenta comenzó la progresiva decadencia de la Beneficencia Catalana. La brusca disminución de asociados, unida a la carencia de recursos económicos y materiales a la que se enfrentarían las sucesivas directivas, sumiría en el abandono el otrora esplendor de la sede social de la calle de Consulado. El tiempo y el silencio se adueñaron de la casona casi en ruinas, que se negaba a sucumbir.

Cuando a inicios de los noventa pudo acometerse el rescate de la valiosa pinacoteca que atesoraba la Beneficencia Catalana, muy pocos cuadros pudieron salvarse. Arrinconados contra paredes en habitaciones cerradas, trasladándose de un lugar a otro huyéndole a la humedad que rezumaban las paredes agrietadas o semidestruidas, algunos sufrieron daños irreparables, tanto en los marcos como en el lienzo; perdiéndose definitivamente para la posteridad. Pero esta vez, Prim no correría la misma suerte que muchos de sus homólogos en la tragedia que se había cernido sobre sus destinos.

En 1971, la Beneficencia Catalana cedió en préstamo al Museo de la Ciudad –mediante documento suscrito entre ambos– el cuadro de Prim para su exhibición pública. Esta sería la sexta estancia de Prim en La Habana, quizás la más oportuna para el general catalán; pues pasaría a ocupar un merecido espacio en la Sala de Armamento Militar Español.

Si bien la breve visita de Prim a La Habana en su paso hacia México, en diciembre de 1861, solo quedó en el recuerdo de estudiosos e historiadores; no obstante durante largos años la memoria colectiva conservó el tan sonado segundo asesinato del político, primero, y el ruidoso escándalo después suscitado en torno al cuadro que reproducía su efigie. Hoy, a más de cien años de tan azarosa presencia entre nosotros del ilustre estadista catalán, cabe aún preguntarnos: ¿habrá terminado al fin el aciago peregrinar de Prim que, desde que llegara, se viera precisado a sufrir? Ω

BIBLIOGRAFÍA:

-Chávez Álvarez, Ernesto: *La Beneficencia Catalana de La Habana. 150 años* de historia (1840-1990). Edición El Mèdol, Tarragona, 1999.

-Martí, Carlos: *Los catalanes en América (Cuba)*, 2ª ed., Imp. J. Hernández Lapido, Habana, 1921.

-Poblet, José María: *Libro de Oro (1840-1940)*, Burgay y Cía., Habana, 1940.

ilustración: Alfredo CALVO

Un joven universitario...

UN PROFESOR UNIVERSITARIO RETÓ A sus alumnos con esta pregunta:

-¿Dios creó todo lo que existe?

Un estudiante contestó valientemente:

-Sí, lo hizo.

-¿Dios creó todo?

-Sí señor, respondió el joven.

El profesor contestó:

-Si Dios creó todo, entonces Dios hizo el mal, pues el mal existe y bajo el precepto de que nuestras obras son un reflejo de nosotros mismos, entonces Dios es malo.

El estudiante se quedó callado ante tal respuesta y el profesor, feliz, se jactaba de haber probado una vez más que la fe era un mito.

Otro estudiante levantó la mano y dijo:

-¿Puedo hacer una pregunta, profesor?

-Por supuesto, respondió el profesor.

El joven se puso de pie y preguntó:

-¿Profesor, existe el frío?

-¿Qué pregunta es esa? Por supuesto que existe, ¿acaso usted no ha tenido frío?

El muchacho respondió:

-De hecho, señor, el frío no existe. Según las leyes de la Física, lo que consideramos frío, en realidad es ausencia de calor. Todo cuerpo u objeto es susceptible de estudio cuando tiene o transmite energía, el calor es lo que hace que dicho cuerpo tenga o transmita energía. El cero absoluto es la ausencia total y absoluta de calor, todos los cuerpos se vuelven inertes, incapaces de reaccionar, pero el frío no existe. Hemos creado ese término para describir cómo nos sentimos si no tenemos calor.

-Y, ¿existe la oscuridad?, continuó el estudiante.

El profesor respondió:

-Por supuesto.

El estudiante contestó:

-Nuevamente se equivoca, señor, la oscuridad tampoco existe. La oscuridad es en realidad ausencia de luz. La luz se puede estudiar, la oscuridad no, incluso existe el prisma de Nichols para descomponer la luz blanca en los varios colores en que está compuesta, con sus diferentes longitudes de onda. La oscuridad no. Un simple rayo de luz rasga las tinieblas e ilumina la superficie donde termina el haz de luz. ¿Cómo puede saber cuán oscuro está un espacio determinado? Con base en la cantidad de luz presente en ese espacio, ¿no es así? Oscuridad es un término que el hombre ha desarrollado para describir lo que sucede cuando no hay luz presente.

Finalmente, el joven preguntó al profesor:

-Señor, ¿existe el mal?

El profesor respondió:

-Por supuesto que existe, como lo mencioné al principio, vemos violaciones, crímenes y violencia en todo el mundo, esas cosas son el mal.

A lo que el estudiante respondió:

-El mal no existe, señor, o al menos no existe por sí mismo. El mal es simplemente la ausencia de Dios, es, al igual que los casos anteriores un término que el hombre ha creado para describir esa ausencia de Dios. Dios no creó el mal. No es como la fe o el amor, que existen como existe el calor y la luz. El mal es el resultado de que la humanidad no tenga a Dios presente en sus corazones. Es como resultado el frío cuando no hay calor, o la oscuridad cuando no hay luz.

Entonces el profesor, después de asentar con la cabeza, se quedó callado.

El nombre del joven era Albert Einstein. Ω

Tomado de www.pensamientos.es

Una Iglesia viva

"En la complejidad de la revolución socialista"

SEGMENTO

por padre Jesús ESPEJA, OP

SER Y MISION DE LA IGLESIA SEGUN EL ENEC

Hace veinte años se celebró el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC). Habían pasado ya dos décadas en revolución socialista, con sus aciertos y sus contradicciones. La Iglesia supo discernir la nueva situación, se preguntó por su papel en el proceso y una vez más actualizó su identidad cristiana.

El ENEC fue un acontecimiento del Espíritu. La sugerencia de una reflexión nacional, lanzada por monseñor Azcárate en 1979, fue la primera chispa de una gran hoguera espiritual que viene iluminando e impulsando a la Iglesia en Cuba durante las últimas décadas. Del Espíritu tenemos sensación, pero no es definible. Por eso aquí solo intento aproximarme para gustar con ustedes su saludable rumor.

ALGUNAS ACOTACIONES

Sin duda quienes gestaron el ENEC y redactaron sus documentos –así lo dicen ellos mismos– conocían bien los documentos del Vaticano II, Medellín y Puebla. Sin embargo, parece que su punto de partida no fueron esas declaraciones, sino que tuvieron como referencia primera "el pensar, el sentir y el soñar del pueblo de Dios que peregrina en Cuba, y que nos hace pensar en la fe hacia aquel proyecto original de Iglesia que existe desde siempre en Dios, Padre, que se nos manifestó en Jesucristo y que debemos realizar hoy como ayer, bajo la acción del Espíritu Santo".[1]

Como el Vaticano II, el ENEC tiene un "carácter prevalentemente pastoral". Este calificativo no quiere decir que sea doctrinalmente débil; más bien significa una presentación actualizada del mensaje para que sea entendido en el tiempo: "no se trata de buscar en el ENEC criterios nuevos, principios nuevos; nos bastan con los de siempre que son los que vienen del evangelio; se trata más bien de cómo aplicarlos a la realidad concreta nuestra".[2] El ENEC no pretendió de modo directo elaborar especulativamente una eclesiología original, sino diseñar un modelo de Iglesia con dos ilusiones: "que sea imagen fiel de nuestro Maestro, Jesucristo, de quien la Iglesia es inseparable..., y también la ilusión de servir mejor al pueblo cubano".[3]

Hay cuestiones actuales que no pujaban con la fuerza de hoy cuando se celebró el ENEC, como por ejemplo, los justos reclamos de la mujer. Deben ser tenidos en cuenta para completar la visión del Encuentro, pero no es mi objetivo en este trabajo. También sería importante analizar la continuidad y el desarrollo de la Iglesia respecto al ENEC en los últimos 20 años.[4] Aquí me centro solo en el ser y la misión de la Iglesia según los documentos del ENEC; más en concreto apunto las intuiciones y coordenadas que siguen teniendo actualidad en la situación actual y nos impulsan para seguir adelante.

1. DESDE LA IGLESIA PARTICULAR DE CUBA

Este encuentro es "*una celebración que proclama nuestra fe en la Iglesia*; *pero no en la Iglesia abstracta, teórica, ideal, planetaria, de meras palabras teológicas; sino en la Iglesia concreta, práctica, real, que se llama Iglesia de Dios en Cuba*".[5] El ENEC se refiere a la Iglesia encarnada "en una realidad histórica en crecimiento"; que comparte con el pueblo cubano "luchas, logros, angustias y gozos", y "quiere ser respuesta a las necesidades nuevas". Una iglesia que vive la alegría de darse al servicio no solo de todo lo humano sino también de todos los humanos en este pueblo de Cuba.[6]

El no. 26 de la constitución LG, si bien recoge la tradición apostólica, supone un cambio de visión importante respecto a la eclesiología que, desde la Reforma Gregoriana, se plasmó en la Contrarreforma. El concilio afirma: "La Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas congregaciones locales de los fieles que, unidas a sus pastores, reciben también el nombre de Iglesia en el Nuevo Testamento. Ellas son, cada una en su lugar, el pueblo nuevo llamado por Dios en Espíritu Santo y plenitud (1 Tes 1,5). En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo, y se celebra la Cena del Señor. En estas comunidades, por más que sean con frecuencia pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa católica y apostólica". Luego la Iglesia local no es una parte de la Iglesia universal sino que ella es la Iglesia entera tal como acontece en un determinado lugar. En cada Iglesia particular existe la Iglesia universal, y esa universalidad se garantiza por la comunión entre todas las iglesias que confirma el obispo de Roma gracias al ministerio petrino.

El enfoque del concilio da un paso cualitativo: "de la gravitación de la Iglesia local en torno a la Iglesia universal, a la consideración de la Iglesia local como el centro de gravitación". Se comprende que la Iglesia es una en la diversidad de iglesias locales. Porque la Iglesia local es autónoma y al mismo tiempo abierta a la comunión con las otras iglesias locales, las diferencias

no se convierten en barreras, ni la apertura degenera en supresión de las diferencias.

En esta perspectiva es herencia que nos dejó el concilio como indicativo y tarea: pasar de una Iglesia que celebra concilios, a una Iglesia que vive conciliarmente. Así lo sugieren el relieve de las Iglesias locales, la sacramentalidad del episcopado, las conferencias episcopales, los concilios provinciales a escala nacional o continental, por supuesto en efectiva vinculación con el Papa cuyo carisma garantiza la comunión entre todas las iglesias. Un proceso conciliar internacional que puso en marcha Pablo VI cuando el 14 de septiembre de 1965 inauguró el Sínodo de los Obispos.

2. UNA IGLESIA EN MISIÓN

El punto de partida que motivó la convocatoria y el desarrollo del Vaticano II fue una preocupación pastoral: se está gestando un nuevo orden de cosas y la Iglesia tiene que infundir el espíritu evangélico; consiguientemente se pide una Iglesia que responda con eficacia. Dado que los reformadores negaban la visibilidad de la Iglesia, la teología de la Contrarreforma insistió sobre todo en la organización visible y jerárquica. Esa visión fue confirmada en el Vaticano I: la Iglesia es sociedad perfecta, orgánica y jeráquicamente estructurada. En continuidad con esa tradición, el Vaticano II presenta la Iglesia como sociedad jerárquica dirigida por el Papa y los obispos.[7]

Apoyada en el NT, la LG trae otra imagen de Iglesia: "pueblo de Dios", todos los miembros de la Iglesia reciben el mismo Espíritu, y todos tienen la misma dignidad: hijos de Dios y hermanos de todos.[8] Pasado un año, se redactó la constitución GS donde la Iglesia es presentada con otra imagen, servidora del mundo: "solo desea continuar bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido".[9]

Sociedad orgánica y jerárquica, pueblo de Dios, servidora del mundo, son tres aspectos del único misterio que es la Iglesia, obra de Dios en crecimiento dentro de la historia humana. El concilio no los articuló explícitamente. Sin embargo, hay razones para tomar como clave de interpretación y determinante de los otros dos, el tercero: la Iglesia servidora del mundo. El pueblo de Dios se constituye en la misión, y para realizar esa misión ese pueblo recibe una jerarquía. Jesucristo, "de quien la Iglesia es inseparable", no estuvo en función de sí mismo sino "para cumplir la voluntad del Padre", al servicio del reino de Dios, "por nosotros y por nuestra salvación". Además, la GS responde directamente a la intencionalidad pastoral de Juan XXIII cuando convocó el concilio: cómo la Iglesia podía servir a este mundo en una nueva etapa de su historia. Diez años después del concilio, Pablo VI dirá: "solo el reino es absoluto", "la Iglesia se constituye en la misión.[10]

Ya es significativo que, en sus referencias al concilio, el ENEC da prioridad a la GS, donde se destaca la imagen de la Iglesia como servidora del mundo.Y esa orientación queda bien clara en el Documento Final: "Queremos ser una Iglesia misionera, que escucha con renovado empeño la voz de su Maestro que la llama a los confines de la tierra y la envía a predicar a todos; Iglesia que, en razón de su misión, estable con todo un diálogo, que nace en el silencio, madura en la Cruz y se expresa en la alegría pascual".[11]

2. EL SER DE LA IGLESIA

La Iglesia, que continuamente se está haciendo en la historia cambiante, sin embargo, ya está hecha por iniciativa divina. Siempre con preocupación misionera, el ENEC ha diseñado la condición de la Iglesia en tres pinceladas que van muy unidas.

a)"En el misterio de Cristo".[12]

Después de Trento, san Roberto Belarmino, forzado por las circunstancias, elabora el primer tratado sistemático sobre la Iglesia para responder a la doble cuestión planteada por los reformadores: cuál es la verdadera Iglesia de Cristo y quiénes pertenecen a ella. En la respuesta se destacan los elementos externos: "es la comunidad de hombres reunida por la

profesión de la misma fe, la comunión de los mismos sacramentos, bajo el gobierno de los legítimos pastores, principalmente del romano pontífice".[13] El Vaticano II mantiene esos elementos externos, pero explicita un presupuesto: "están plenamente incorporados a esta sociedad que es la Iglesia quienes, *teniendo el espíritu de Cristo...";* después se enumeran los elementos externos: la profesión común de la fe, los mismos sacramentos y la aceptación de la autoridad jerárquica.[14]

El ENEC se sitúa en esta visión cristológica. La Iglesia solo tiene sentido en el misterioso designio de Dios para la salvación de los hombres, que "encuentra su expresión más total en la realidad de la encarnación del Hijo...".[15] Por eso la Iglesia en Cuba "no puede tener otra intención que la de seguir la ruta de Cristo";[16] "desea asumir la realidad en que vive, como servidora, al estilo de Jesús".[17] Pero en el aire o espíritu de Jesús hay tres notas que van inseparablemente unidas: intimidad con Dios, Padre (Abba) en quien siempre se puede confiar; apasionamiento por la llegada de la nueva humanidad o reino de Dios, compromiso histórico en esa llegada en la "kénosis" o lógica de la pobreza, "siendo rico se hizo pobre..."[18] "Seguir la ruta de Jesucristo" significa "re-crear" esas tres notas de la única experiencia.

Iglesia orante: intimidad con Dios. Una Iglesia "que tenga a Dios como único absoluto, y que encuentre en contacto profundo con la Palabra de su Señor la fuerza de la unidad y el fuego de su amor".[19] "Queremos ser una Iglesia orante que, dócil al Espíritu Santo... esté convencida de que su honda transformación, su conversión y renovación se nutren y se dan primero en la contemplación y en la serena identificación con la vida de Jesús".[20] Mirar a la humanidad con los ojos de Dios significa respirar sentimientos de misericordia y de compasión eficaz ante el deterioro de la persona humana, pues el "profundo estupor ante su dignidad se llama evangelio".[21]

Una Iglesia encarnada. Porque la fe cristiana es un encuentro, no con cualquier divinidad, sino con "el Dios del reino", el Dios de los hombres, el ENEC quiere una Iglesia "que comparte con su pueblo las luchas y los logros, las angustias y los gozos"...,"que se compromete en la edificación de la civilización del Amor en el seno de una cultura mestiza en constante gestación...; que quiere estar activamente presente en la realidad histórica cubana y latinoamericana".[22]

En la lógica de la pobreza: "kenosis". La Iglesia en Cuba quiere ser "pobre, desprendida del poder, deseosa de servir..., con una clara y consecuente vocación de paz;[23] "queremos ser una Iglesia capaz de vivir, en sus miembros, un espíritu de pobreza evangélica".[24] Algunos padres conciliares sugirieron que se dijera: "la Iglesia es sacramento (misterios) de Cristo en los pobres" como centro y alma del concilio. De esa sugerencia nació el no. 8 de la LG: "como Cristo efectuó la obra de la redención en la pobreza y la persecución, así la Iglesia está llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación". En el ENEC nuestros hermanos apuestan: "queremos ser una Iglesia capaz de vivir en sus miembros, un espíritu de pobreza evangélica; pobreza que pone a la Iglesia en actitud de escuchar a Dios y a los hombres, que dialoga porque es pobre; pobreza que pasa por la encarnación y el anonadamiento..., que pone toda su confianza en la acción del Espíritu, desprendida de poder, austera y sencilla".[25]

b) Pueblo de Dios: comunión.

"Pueblo de Dios" es la imagen bíblica de la Iglesia más frecuentada en el ENEC. Se identifica con "la comunidad eclesial encarnada en un contexto concreto".[26] La categoría "pueblo" destaca ya la dimensión histórica de la Iglesia; un pueblo solo existe y avanza en el espacio y en el tiempo; también sugiere que la Iglesia es parte del pueblo, de la sociedad; participa sin remedio de los gozos y esperanzas, fracasos, logros y destinos de sus coetáneos. El calificativo "de Dios" significa que "por la presencia dinámica del Espíritu, se hace cuerpo de Cristo".[27] Hunde sus raíces "en la insondable riqueza de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo".[28] Respira y vive los sentimientos de Dios revelados en la conducta histórica de Jesús: "misericodia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión".[29]

"NINGUNA DIFERENCIA HAY ENTRE LOS RE-NACIDOS"

La presentación de la Iglesia como pueblo de Dios implica un vuelco a la eclesiología de Contrarreforma que se centraba prioritariamente en la organización visible y jerárquica; y donde los religiosos eran tenidos como clase superior, únicos llamados a la perfección de la vida cristiana. Cuando la const. LG comienza presentando a la Iglesia "como pueblo de Dios" antes de hablar sobre la jerarquía y sobre los religiosos, está sugiriendo que prevalece lo común de todos los bautizados, sobre los distintos ministerios o formas de la única vida cristiana y para ella. La Iglesia es la

comunidad de creyentes que han sido y están siendo alcanzados y transformados por el Espíritu de Jesucristo. Dando relieve a la imagen "pueblo de Dios", no se trataba de ceder a ninguna concepción sociológica de la Iglesia, sino más bien de superar una visión claramente piramidal y fundada en la desigualdad, dando prioridad a la comunión o fraternidad que es la esencia de la Iglesia. Según el significativo epígrafe del antiguo baptisterio en San Juan de Letrán, Roma, "ninguna diferencia hay entre los renacidos" en el bautismo.

En el NT hay dos expresiones que van muy unidas: *koinonia* y *diakonía*. La "koinonía" es la realidad primera y el horizonte último de la Iglesia. El plano de las "diakonías" se refiere a distintas instancias que surgen dentro de la comunidad para la realización de la "koinonia", comunión. El concilio ha dejado bien claro que lo sustantivo en la Iglesia es la "comunión". Los ministerios ordenados están al servicio del sacerdocio común, mientras todos los cristianos, y no solo los religiosos, estamos llamados a la santidad. Lo entendieron bien los obispos cubanos en su Instrucción para promulgar el Documento Final del ENEC: "somos pastores de la Iglesia, pero queremos escribirles como hermanos a sus hermanos, porque el ser obispos no menoscaba en nada la primera gracia que compartimos juntos y que nos hermana a todos: la de ser cristianos".[30]

La visión de la Iglesia como "pueblo de Dios", puede ser buen correctivo para la patología del clericalismo: muchos perciben a la Iglesia como sinónimo de clero bajo cuyo título incluyen a obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas. La ven como sociedad piramidal donde unos enseñan y otros aprenden, unos celebran y otros asisten, unos mandan y otros obedecen, una élite de privilegiados para la santidad mientras la mayoría de los creyentes se quedan a ras de tierra. En una Iglesia donde falte un laicado promovido, y en una sociedad marcada por el sentimiento de lo religioso como la cubana, el clericalismo así entendido, encuentra terreno abonado y es amenaza peligrosa.

LA UNIDAD ES " DON PRECIOSO DE DIOS A NUESTRA IGLESIA DE CUBA"[31]

La comunión garantiza la unidad; no puede romperla ninguna diferencia; la comunión trinitaria de que participamos al incorporarnos a Cristo por el bautismo, nos hace hermanos que aceptan a los otros en sus diferencias.

La unidad de la Iglesia es la versión histórica de la comunidad trinitaria donde las personas se constituyen con la mutua relación que mantiene y promueve la unidad sin destruir la singularidad de cada persona. De modo análogo, la unidad que se hace cada día en la Iglesia, "no consiste en una uniformidad en cuanto al modo de enfocar los problemas y de darles respuesta". Los verdaderos factores de la unidad eclesial "son siempre la fidelidad a la palabra de Dios, la celebración de la fe en la Liturgia y el amor como signo y agente de comunión".[32] Una unidad "de signo netamente evangélico" que nos permite acoger al otro como hermano;[33] acogida que va más allá de la tolerancia, que "fructifica en la riqueza de una sana pluralidad".[34] Cuando llegan los conflictos y los distanciamientos, la comunión fructifica en reconciliación: que significa interdependencia en el amor, solidaridad, fraternidad actualizada. Sencillamente se trata de vivir el amor fraterno de verdad y continuamente. Desde esa vivencia deben ser procesados todos los conflictos. A los hermanos se les acepta sin más; el verdadero amor rebasa las categorías de tolerancia e intolerancia.

Porque la comunión eclesial es participación de la comunión trinitaria, fuente de vida y de aliento para todos y para todo, el bautismo que nos introduce en ese misterio de comunión lleva en su misma entraña la exigencia de catolicidad. Quien vive la comunión de la Iglesia, se siente alguien perteneciente a la única familia humana. En esta experiencia de fe, no hay espacio para el sectarismo. Y la identidad cristiana, lejos de poner vallas para acotar nuestro terreno, se logra en un proceso de apertura incondicional, porque nada humano ni perteneciente a la creación nos debe resultar ajeno.

c)"Sacramento universal de salvación".

Para designar a la Iglesia, "sacramento" es otra categoría muy utilizada en el ENEC, que hace suyas las palabras del concilio: "la Iglesia es como un sacramento, o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano".[35] Ya el Vaticano I presentó a la Iglesia como "una señal levantada entre las naciones".[36] Pero la palabra "sacramento" tiene un significado más denso. El sacramento es símbolo evocador de una realidad y de algún modo presencia de esta. El abrazo de una madre a su hijo que vuelve a casa después de largo tiempo ausente, es un símbolo: en sí lleva el amor materno, lo hace presente y lo fortalece; viene a ser signo e instrumento de ese amor. Si la Iglesia es sacramento

de salvación, en su misma visibilidad lleva ya el germen del reino, lo expresa y lo actualiza; es "signo e instrumento" de su llegada. En el lenguaje de los padres griegos, diríamos que la Iglesia es "símbolo real de salvación". Porque los sacramentos "significando causan", en la medida en que los cristianos vivan su condición de pueblo de Dios, es decir la comunión, en esa medida ya evangelizan y vibrarán por proclamar el mensaje: "ay de mí si no evangelizare".

LA IGLESIA EXISTE PARA SERVIR A LA HUMANIDAD

Si el Hijo de Dios, en su encarnación "se ha unido en cierto modo con todo hombre",[37] desde ahí reclama nuestra presencia favorable. El ser de la Iglesia es trasmitir el evangelio a todos los seres humanos. Es sacramento de Cristo para servir a todos y no para su propia seguridad. Si se instala y se curva sobre sí misma, "sería una secta que va derechamente al fariseismo y dejaría de ser Iglesia; una iglesia que quiere ser signo de comunión, porque si no lo fuera, sería como un Arca de Noé, con una parejita de cada especie, y dejaría de ser Iglesia".[38]

EN "FRANCA AMISTAD" PARA TODOS

"El Maestro llama a la Iglesia cubana a los confines de la tierra y la envía a predicar a todos". Acogiendo esa invitación, ella "quiere anunciar en franca amistad, su fe a todos los hombres, aun aquellos que la consideren enemiga, porque ella no quiere sentirse enemiga de nadie".[39] Esta iglesia es consciente de que "Dios es Padre común, y su Señor, Hermano Universal".[40]

Consiguientemente, en el desarrollo de su misión, "la Iglesia en Cuba, de antemano, no rechaza ninguna concepción ideológica, ninguna cultura, ningún sistema político, ninguna otra religión, ni se identifica integralmente con ninguna de esas realidades".[41] Esa Iglesia se abre "en diálogo franco y leal" a las otras confesiones cristianas, a los judíos e incluso a las "sectas". A lo que de manera quizás un poco simple llamamos "religiosidad popular sincrética", que no debemos confundir con la piedad popular católica. Como sacramento universal de salvación, la Iglesia se abre también "a las personas no creyentes (marxistas o no)".

SALVACIÓN INTEGRAL

Olvidando que el reino de Dios, como el grano de trigo, crece ya en las entrañas de la historia, con una visión dualista y con buena dosis de maniqueísmo, a veces se identifica lo escatológico con el "más allá" del tiempo. Y así con frecuencia concluimos que las liberaciones intrahistóricas –en política o economía– nada tienen que ver con eso que llamamos "vida eterna". El Vaticano II corrigió esa deformación, y el ENEC procede ya en esa visión conciliar.[42]

La Iglesia debe ser sacramento de salvación integral "en cuanto impulsa y determina la acción humana, modificadora del mundo en la línea de los contenidos escatológicos de la promesa: paz, justicia, reconciliación, libertad, o sea plenitud realizada del amor".[43] Según monseñor Adolfo, "el ENEC nace con la ilusión de servir mejor a nuestro pueblo cubano: a su felicidad, a su unidad nacional, a su progreso, a su salud espiritual".[44] Felicidad, progreso, salud espiritual, implican desarrollo en todos los ámbitos: económico, político y moral.

Es verdad que la "salvación eterna", esa plena humanización de la humanidad, no se identifica con la liberación política o económica; como las alienaciones del ser humano tampoco se reducen a estos ámbitos, ya que la mayor alienación, origen de todas las demás, es la curvación egoísta sobre sí mismo. Pero, evitando esos reduccionismos, la "salvación eterna" es total y en consecuencia incluye también las liberaciones intrahistóricas. Es salvación integral, exige la construcción de una sociedad más humana y más justa en economía y en política, donde los seres humanos puedan vivir en su propia cultura y ser felices. La promoción integral de la persona es inseparable de la evangelización.[45]

AL LADO DE LOS POBRES

"Pueblo de Dios" es en el concilio versión histórica del "misterio de la Iglesia" o sacramento de salvación; designio de Dios sobre la historia tal como se ha realizado en Jesucristo; el misterio de Dios que es Cristo en quien, según san Pablo, están todos los tesoros de la sabiduría divina. Jesús de Nazaret sintió compasión y, en lo que pudo, curó enfermos y rehabilitó a los excluidos de su tiempo. En esta sensibilidad evangélica la Iglesia del ENEC "desea compartir con los pobres y tener hacia ellos una solicitud preferencial, ya que reflejan la imagen del Señor y fueron objeto privilegiado del amor y de la evangelización de Jesús de Nazaret; quiere ayudarlos a tomar conciencia de su propia dignidad y conseguir su desarrollo integral".[46]

3. LA MISIÓN DE LA IGLESIA: OFRECER EL EVANGELIO

En el ENEC, la Iglesia cubana "optó por la evangelización, cuando en nuestra pastoral no íbamos más allá del llamado testimonio silencioso".[47] Los obispos de Cuba que animaron el Encuentro respiraban la pasión evangelizadora universal: "nuestra Iglesia cubana debe estar también abierta a las problemáticas misioneras internacionales; no podemos ser indiferentes a este servicio misionero de la Iglesia en esos territorios pobres y lejanos donde la Iglesia tiene y tuvo siempre millares de sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, profesionales... que dejaron todo por llevar el Evangelio".[48] Pero, dada la situación de Cuba, es natural que se preocupen directamente de la misión en el territorio cubano. Y aquí distinguimos: la tarea evangelizadora en el interior de la Iglesia, y la evangelización de los alejados.

1) EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA

De acuerdo con lo dicho sobre la condición o ser de la Iglesia, se imponen algunas prioridades.

1. Fomentar la "experiencia cristiana". Si la Iglesia es ante todo y finalmente la comunidad de hombres y mujeres que "han sido alcanzados por el Espíritu de Cristo", la primera preocupación pastoral no es la organización eclesial, las leyes, sino que las personas se conviertan, que vivan una fe "experienciada", gusten la cercanía benevolente de Dios revelado en Jesucristo. Comentando las palabras del evangelio –"este es mi Hijo amado, escúchenle", los obispos cubanos hacen suya la recomendación de Juan Pablo II: "del conocimiento vivo de esta verdad, dependerá el vigor de la fe de millones de hombres; dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y de su presencia viva de cristianos en el mundo; de este conocimiento derivarán opciones, valores, actitudes y comportamientos capaces de orientar y definir nuestra vida cristiana y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión individual y social".[49] En una sociedad cada vez más plural el porvenir del cristianismo reclama y solo se garantiza con la experiencia viva y personal que los bautizados tengan de Dios revelado en Jesucristo.

La personalización de la fe cristiana no es fácil en un pueblo religioso como el cubano, donde no son infrecuentes las manifestaciones visibles de religiosidad, y cuando llegan a la Iglesia muchos que, durante años han estado alejados de ella y no han

tenido la debida catequesis. El ENEC ya detecta el peligro de caer en el ritualismo sacramental. Se reconoce que, dada la situación política, la vida eclesial "se vuelve sobre sí misma en actitud de replegamiento, absorbida por el culto y la sacramentalización". Pero al mismo tiempo se observa: "si la Iglesia ha podido sobrevivir a la creciente desacralización, también la sociedad cubana, es porque la Iglesia no está para sacralizar sino para evangelizar; sería una falsedad si la Iglesia pretendiera sustituir la evangelización por la sacralización, lo cual, además de un error pastoral, sería una herejía práctica".[50] El gran reto para la Iglesia cubana no es la celebración de sacramentos válidos canónicamente sino "verdaderos", que sean profesiones públicas y alimento de una fe vivida personal y comunitariamente. Teniendo en cuenta, claro está, que, "si bien los sacramentos suponen la fe, existe siempre la posibilidad de una sacramentalización evangelizadora".[51]

2. *Espiritualidad encarnada "versus" espiritualismos.* Realizar la existencia con el espíritu de Jesús –en cuya experiencia van siempre unidas intimidad con Dios, apasionamiento por la llegada del reino, y opción preferencial por los pobres– la espiritualidad cristiana excluye todo espiritualismo evasivo. Hay que superar la pretensión "espiritualista" de relacionarse con Dios olvidando su compromiso en la llegada del reino y su compasión eficaz hacia los excluidos. Esta ha sido siempre y es hoy amenaza para la verdad cristiana de la Iglesia. Ya san Pablo denunciaba esa deformación en la comunidad de Corinto: algunos en nombre del Espíritu negaban al Jesús de la historia, olvidaban la conducta histórica de Jesús donde Dios es inseparable del reino y defensor de los pobres. El ENEC recuerda que "una concepción puramente pietista, como realidad

solo trascendente, sin relación con el mundo, es falsa".[52]

3. Confesar a Dios revelado en Jesucristo. Es la cuestión de fondo que indirectamente la Iglesia de Cuba ya se planteó en 1986. Solo Jesucristo nos revela inequívocamente el rostro del verdadero Dios: "quien me ha visto a mi, ha visto al Padre". "Toda la acción de Dios –dice el ENEC– está expresada en Cristo".[53] Pero "puede ocurrir que deformemos esa imagen opacando el verdadero rostro de Dios y siendo en parte causa del ateísmo; en nuestra sociedad debemos revelar con nuestra propia vida que Dios no es una alienación para el hombre, sino la Medida sin medida que obliga al hombre, creado a su imagen, a no estancarse nunca sino a superarse sin cesar con la gracia de Dios; así mismo, que Dios no es rival del hombre, sino que es quien garantiza la libertad del hombre, el respeto a su conciencia, le confía toda la responsabilidad en la historia, el desarrollo y la transformación del mundo; es misericordioso pero no encubridor del mal, sino que toma la defensa de las víctimas de las injusticias y de la opresión, y se identifica con los necesitados...; en fin, debemos revelar que la religión no es un temor, sino un amor, como bien precisa san Juan: no hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor".[54] El tema no es afirmar que Jesucristo es Dios; sino aceptar la divinidad singular que implica esa fe y desmontar las falsas divinidades que continuamente todos nos fabricamos.

Tal vez no hemos meditado suficientemente en esta llamada del ENEC. ¿De qué divinidad estamos hablando y qué divinidad perciben los hombres que aquí en Cuba, para buscar la liberación del pueblo, han creído necesario prescindir de Dios y de la religión? ¿Qué imagen de Dios tienen y dan los mismos cristianos que viven agobiados por miedos a castigos y condenaciones de un juez severo e insobornable? Hace veinte años nuestros hermanos que se reunieron en el ENEC soñaban para la Iglesia cubana "un estilo de vida espiritual que no excluya a Dios ni excluya al mundo; donde nadie tenga necesariamente que negar a Dios para afirmar al hombre; donde el compromiso con Dios alimente e ilumine el compromiso con el mundo en la búsqueda del bien de todos, y la búsqueda del bien de todos no tenga necesariamente que eliminar a Dios".[55]

4. "EN ESTADO DE RECONCILIACIÓN"

"La Iglesia, misterio de comunión que deriva de su condición sacramental, de su sustancial referencia trinitaria, aspira, pues, a ser, comunidad reconciliada y reconciliadora; incluye esta aspiración en la misión".[56] La teología tradicional hablaba de gracia "sanante" y gracia "elevante". Se trata de la única transformación realizada gratuitamente por Dios que se autocomunica en la intimidad del ser humano para introducirlo en la comunión trinitaria y abrirlo a los demás con un corazón fraterno. Pero la humanidad sufre alineaciones y rupturas, tiene que ser reconciliada. Según la teología paulina, en Jesucristo Dios nos ha reconciliado, nos ha hecho hijos y hermanos de todos, ha derribado los muros que nos separan; la comunión con Dios implica siempre la reconciliación. Con palabras del ENEC, "porque la persona humana es limitada y pecadora, al hablar del amor a Dios y al prójimo, no se puede dejar de hablar de reconciliación; las limitaciones de nuestra condición humana y el pecado, que es la más grande de ellas, han introducido rupturas que es necesario superar constantemente". Como la Iglesia es signo e instrumento de unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, "responsabilidad de la Iglesia es vivir en estado de reconciliación".[57]

Rolando Cabrera, que ha estudiado muy a fondo el tema de la reconciliación, cree que esa tarea "es el alma que sustenta la misión de la Iglesia en Cuba".[58] De hecho el Documento Final del ENEC declara: "asumiendo su vocación de servidora del pueblo, la Iglesia en Cuba, tanto en sus pastores como en sus laicos comprometidos, se siente llamada a encarnar una actitud de reconciliación y diálogo a nivel nacional".[59]

Por citar algunos ámbitos que necesitan atención reconciliadora, en Cuba perduran las heridas históricas aún no superadas del todo, como son las discriminaciones raciales y sexistas. El carácter totalizante de la ideología marxista leninista ha sido factor de divisiones e injusticias en el tejido social. Aunque oficialmente ha quedado superado el ateísmo de Estado, perduran los prejuicios contra lo religioso. Hay todavía en algunos cristianos y en algunos militantes del régimen actitudes fanáticas y cerradas. A esto se suman las rupturas familiares debidas a muchos factores. Una ruptura sobre la que ya llamó la atención el ENEC es la existente entre los cubanos que han salido fuera del país y los que siguen aquí dentro del proceso político del mismo. Amén de rupturas, o al menos distanciamiento, entre las distintas confesiones cristianas y dentro de la misma Iglesia entre "los de siempre", "los que regresan" y "los que llegan nuevos".[60]

La realidad cubana actual necesita de reconciliación. Y el ENEC asume una espiritualidad "de presencia, de

diálogo, perdón". Quiere una Iglesia "reconciliada y reconciliadora"; que la reconciliación sea no simplemente como una tarea sectorial, sino como una perspectiva global del quehacer evangelizador".[61]

5. DESPERTAR EL SENTIDO DE MISIÓN

Se reconoce que "el sentido misionero ha faltado de modo general en una Iglesia que, en momentos difíciles, se habituó al testimonio callado como el medio casi exclusivo de evangelización". Por eso hay que "redescubrir las posibilidades de evangelización y concientizar al respecto a las comunidades cristianas".[62] La preocupación misionera "nos interpela a despertar la conciencia y el compromiso misionero, a cambiar nuestras estructuras pastorales para que sean más misioneras; no está la solución en declarar en un documento a Cuba como 'territorio de misión', sino en ponernos todos en estado de misión y declararnos misioneros todos los cristianos´";[63] "hay que desarrollar más la conciencia misionera";[64] "sin abandonar la pastoral de conservación o mantenimiento donde todavía hay mucho que hacer, la Iglesia cubana, fiel al mandato del Señor, debe abrirse a la misión en sus agentes de pastoral, en sus bautizados, en sus estructuras pastorales, buscando formas de participación de todos en la misión y formando con profundidad a los laicos en esta conciencia".[65]

Es notable por su mística, realismo y actualidad, la tercera parte de los documentos del ENEC, consagrada a la "acción pastoral"; de sumo interés para la evangelización en la sociedad cubana de nuestros días.

Sin la pretensión ni siquiera de hacer un resumen, vislumbre tres despuntes:

-*Mirar al mundo con amor.* En Cuba se ha dado un cambio social "tan radical y profundo que derriba e instaura valores, despierta esperanzas nuevas y engendra también sentimientos de decepción".[66] Consciente del cambio, la Iglesia del ENEC reconoce que "hay en este mundo muchos valores fuera de la fe cristiana que no solo abren el camino hacia la evangelización, sino que son en sí mismos valores cristianos",[67] "hay un germen de verdad en cada hombre, en cada sistema, en cada religión".[68] Por ello, ante esa novedad cultural, la Iglesia no se cierra en sí misma defensivamente; "contempla de manera redentora, con los ojos de Dios, el mundo de los hombres y de las cosas".[69] Una mirada "para descubrir en la experiencia los signos y las señales del Dios vivo que camina con nosotros; sí con todos los que viven en esta tierra, creyentes y no creyentes, los cercanos y los lejanos, los que siembran y los que desparraman, porque todos están invitados a la fiesta de la vida que el Padre nos regala"[70]. Es preciso considerar a la Iglesia no sólo como distinta del mundo, sino como existiendo y trabajando para él. Pablo VI recurrió a la parábola evangélica del buen samaritano, imagen de Aquel que "por nosotros y por nuestra salvación, descendió". El espíritu del ENEC nos orienta en esa dirección.

-*Distinguir proselitismo y evangelización.* El ENEC puntualiza: "es necesario que distingamos bien entre proselitismo y misión; una cosa es el proselitista y otra el misionero; una cosa es el propagandista y otra el mensajero; una cosa es el activista y otra el evangelizador; el proselitista se preocupa por aumentar el número, el misionero por anunciar el evangelio; el proselitista pesca para el grupo, el misionero para el Señor; el proselitista está para indoctrinar, el misionero está para convertir; el proselitista compromete la palabra, el misionero compromete la vida; el proselitista tiene la pasión de la cantidad, el misionero tiene la pasión de la verdad; es más fácil ser proselitista que misionero".[71]

Si realmente y con sinceridad nos abrimos al Padre que a todos da vida y aliento, creeremos en los demás, confiando en ellos, aunque no crean ni piensen como nosotros, aunque no se inscriban en nuestras filas ni pertenezcan a nuestro gremio; aunque no crean como nosotros ni actúen según nuestros puntos de vista. Solo se evangeliza cuando se ama de verdad a las personas. El proselitismo es una lamentable perversión religiosa. Juan Pablo II nos invitó: "Cuba, ábrete al mundo"; pero ¿cómo abrirnos al mundo allende los mares, si no somos capaces de abrirnos, aceptar, afirmar y defender al que vive en nuestro mismo pueblo aunque no acepte nuestro credo?

-*Diálogo en la búsqueda de la verdad...* La Iglesia cubana, precisamente por ser signo de comunión, "tiene que ser la iglesia de la apertura, la iglesia del diálogo, la iglesia de la participación, la iglesia de la mano extendida y de las puertas abiertas, la iglesia del perdón, la iglesia de la diaconía". Quienes gestaron el ENEC, "optaron por la apertura cuando las puertas parecían estar cerradas y las cortinas bajadas".[72]

Siguiendo el espíritu evangélico del concilio, la iglesia cubana pasa del anatema y el rechazo, al amor, la comprensión y el diálogo, pues la verdad no se impone más que por la fuerza de la misma verdad "que penetra con suavidad y firmeza a la vez, en las almas".[73] Monseñor Adolfo lo dice así: "todavía están en la

memoria el recuerdo costoso de épocas en que pretendíamos combatir el error mediante la Inquisición, y no dio resultado; después mediante el *anatema sit,*y no dio resultado, luego, mediante el Indice, y no dio resultado; después mediante el Santo Oficio, y no dio resultado; finamente mediante la apologética,y tampoco dio resultado. En nombre de la verdad y de la eficacia no se puede abdicar del amor, y el amor aventaja siempre al juicio".[74] Ningún acontecimiento posterior al ENEC –continúa diciendo monseñor Adolfo– sea adverso, sea favorable, deberá cambiar esa voluntad unánime y esa intuición evangélica de los católicos cubanos que dijeron: sí a la apertura que abra espacios nuevos al evangelio; sí al diálogo que sea sincero y realista, hacia fuera y hacia dentro".[75] Según el ENEC, el diálogo es "un estilo propio de ser cristiano", se fundamenta en la condición de la Iglesia como pueblo reunido en la comunidad trinitaria.[76] La búsqueda de la verdad "no obliga a renunciar a lo que tenemos por certeza dada en la fe; menos a disimularla o ponerla en tela de juicio; pero la verdad no es propiedad mía ni tuya, es de ambos, dice san Agustín; no vamos al diálogo con toda la verdad en nuestro poder absoluto, sino en la búsqueda de la verdad para encontrarla juntos, en el sincero reconocimiento de los elementos plurales que hay en ella".[77]

2) PRESENCIA PÚBLICA DE LA IGLESIA

La Iglesia del ENEC está viviendo "un clima cultural ajeno a la fe cristiana, los empeños por propagar el ateísmo, así como la consideración negativa de todo lo religioso".[78] En esta situación "no aspira nuestro ENEC a una reconquista de poderes, a un rescate de posiciones, favores o privilegios para la Iglesia; esta no quiere otra cosa que el espacio necesario para cumplir su misión".[79]

a) Un derecho inalienable.

La Iglesia del ENEC está siendo afectada por la "privatización de la religión". Según esa ideología, "la religión es un asunto exclusivamente individual; no debe expresar su punto de vista, su visión de la historia, del hombre y del mundo en el ámbito social, y mucho menos pretender influir en la toma de decisiones que tengan lugar en la colectividad, ni en las aspiraciones y organización de la sociedad". Y lógicamente reacciona: "aceptar ese reduccionismo de la fe supondría negar una de las dimensiones esenciales a la misma; la Iglesia siempre ha defendido y reclamado sus derechos contra la privatización de la fe religiosa; ha tratado de ser fiel a su Fundador Jesucristo, cuyo mensaje se dirige a cada hombre, considerado no individualmente, sino en relación con los demás, en el seno de la comunidad humana";[80] "no queremos resucitar viejas ideas de cristiandad.., pero tampoco queremos quedarnos en la sacristía".[81]

Claro que la satisfacción de este derecho exige "un estilo renovado y audaz de presencia entre los hombres y de acción pastoral".[82] Un estilo renovado implica no solo "mantener e incrementar la presencia en terrenos ya cultivados, sino abrirse también a nuevas posibilidades de hacer presente el amor universal de Dios".[83] Supone un cambio "en la pastoral vigente hasta ahora, que ha sido mayormente de conservación, y ha estado organizada desde dentro y para dentro".[84] Dado que, según el ENEC, "el sacerdote se ve reducido a la función cultual", se comprende la preocupación por formar y promover al laicado.

b)*Desde la misión religiosa.*

"La Iglesia en Cuba, como en todo el mundo, sabe que su misión específica no es de orden político, económico o social, sino eminentemente religioso".[85] Pero la fe cristiana tiene como centro a "Dios de los hombres", Dios del reino y defensor de los pobres. Así la fe "manifiesta el plan divino sobre la vocación integral del hombre, y por ello dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas".[86] Por eso concluye el ENEC "lo específicamente religioso cristiano tiene siempre una dimensión social y política".[87] Se niega la fe cristiana cuando "se nos permite hablar de Dios, pero no del mundo que Dios quiere".[88] La evangelización "puede llegar a fecundar nuevas culturas e inspirar procesos de auténtica liberación personal y social, si se encarna y responde a las necesidades y esperanzas de los hombres".[89]

La Iglesia, dice el ENEC, "no es ni quiere que la consideren, una instancia de poder".[90] "No aspira nuestro ENEC "a una reconquista de poderes, a un rescate de posiciones, favores o privilegios para la Iglesia; esta no quiere otra cosa que el espacio necesario para cumplir su misión: anunciar, en franca amistad, su fe a todos los hombres"; "servir a nuestro pueblo aportando la luz del Evangelio y el amor cristiano como contribución específica a la vida social".[91]

Esa decisión parece fundamental cuando, ante la inexistencia de partidos políticos, algunos esperan que la Iglesia supla esa deficiencia. Pero al mismo tiempo, como sirve al "Dios de los hombres", no puede quedar indiferente ante el deterioro de las personas y

de los pueblos. Para ella los derechos humanos tienen algo de divino, y cuando éstos son atropellados entra en conflicto sin remedio contra las causas del atropello. Sin pretensiones exclusivistas y mucho menos monopolizantes, "en diálogo franco y respetuoso, la Iglesia propone su visión del mundo, del hombre y de la convivencia humana para, en colaboración con hombres de diversos credos e ideologías, trabajar todos juntos en la creación de un mundo realmente solidario en que los hombres puedan crecer como hombres y reconocerse como hermanos".[92] No ser ni aparecer como un poder político más, y sin embargo, entrar en el dinamismo social como fuerza liberadora que defiende los derechos humanos, es la difícil tensión en que tiene que moverse la Iglesia en Cuba.

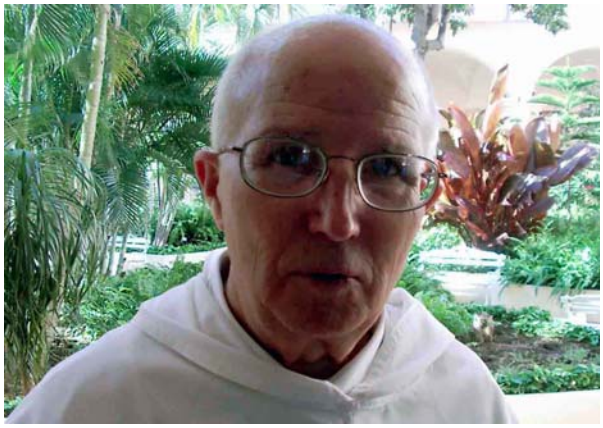
C) AMBITOS DEL COMPROMISO

"La Iglesia impulsa a los cristianos a participar en el vasto campo de los bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y las profesiones, las instituciones y la comunidad política, las relaciones internacionales; así pueden llegar a ser artífices en la construcción de un nuevo orden moral, donde el hombre vale más por ser que por tener o poder..." Este compromiso es urgente, pues "muchos han acusado a los cristianos de tener la mirada puesta en la vida eterna y estar despreocupados de los asuntos del mundo; la fe aparece así como un factor alienante, negativo para el desarrollo del hombre y de la sociedad". Y el ENEC transcribe el texto del concilio "se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales".[93]

Sin embargo, se constata, "muchos laicos viven su vida de fe como algo separado de su quehacer en el mundo", "el laico no tiene conciencia de que él es la Iglesia presente y operante en el mundo, ni trae al seno de la comunidad cristiana sus vivencias en la sociedad"; "la faceta más destacada de la labor del laicado cubano es, aún en la actualidad, su labor intraeclesial; su acción evangelizadora se circunscribe fundamentalmente a la comunidad cristiana". Es verdad que " en la sociedad los laicos han hecho presente a la Iglesia, sobre todo con su fidelidad a ella y con su testimonio de vida; particular relevancia ha tenido en este contexto el testimonio de los trabajadores". Pero, hablando en general, "la vida eclesial del seglar queda así como mutilada, limitada al culto y a las tareas apostólicas relacionadas con la vida interna de la comunidad".

Agradeciendo "las pruebas de fidelidad y amor a la Iglesia que ha dado el laicado cubano en todos los frentes", el ENEC reclama la presencia y acción evangelizadora de los laicos "en medio de las estructuras de la sociedad".[94] La invitación permite una sugerencia:

Se trata de un compromiso que va más allá de las actividades intraeclesiales y de la beneficencia social; se trata de participar en la política, en la estructuración económica y social, en la legislación y en la administración destinadas al bien común. Y así comenta el ENEC: la fe cristiana "no puede vivirse sin referencia a la política; esta debe ser redimida por la acción del cristiano, como cualquier campo de actividad humana; no puede hablarse de un cristiano despolitizado o una Iglesia ajena a la política, ya que toda acción dirigida a ayudar o a convertir al hombre, o a transformar a la sociedad, tiene necesariamente una incidencia política..." Pero "la realización concreta de las tareas políticas es una misión específicamente laical, y son los propios laicos quienes deben encargarse de esta, con autonomía, libertad y plena responsabilidad".[95] Se abre aquí un nuevo campo de acción para los seglares cristianos, y urge definir bien la identidad del político católico,que parece fundamental sobre todo cuando hay que reconstruir el tejido de la sociedad. Sin embargo, se reconoce que, "en el orden pastoral ha predominado un enfoque cultual, no se ha promovido suficientemente una espiritualidad laical, pudiendo constatarse una gran falta de formación e información en este sentido entre los laicos y aun entre los sacerdotes".[96]



Un compromiso que va más allá de la presencia y actividad en mediaciones confesionales católicas. En un Estado laical y en una sociedad plural, habrá que buscar e inventar otras formas de presencia.

3) LOS CATÓLICOS CUBANOS Y EL ESTADO SOCIALISTA

Cuando se celebra el ENEC, la presencia pública de la Iglesia en la sociedad cubana tiene como interlocutor un Estado socialista que, tal como es percibido, "propone una concepción exclusivamente científico-materialista del mundo, una visión del hombre, de la historia, del futuro, de la globalidad de la existencia, que se diferencia de la visión cristiana del hombre y contrasta en muchos aspectos con ella".[97] Una situación nueva para el pueblo cubano y también para la Iglesia. En su Instrucción Pastoral con motivo de la Promulgación del Documento Final, los obispos se confiesan con humildad: "sabíamos cómo ser cristianos en la época colonial, en la época capitalista, en una sociedad sacralizada; tenemos que ser cristianos ahora, en una sociedad desacralizada y secularizada, de inspiración marxista".[98]

Participando del espíritu del Vaticano II, el ENEC propone "el diálogo como cauce de solución a los problemas que concepciones diversas de mundo y del hombre pueden plantear". Y hacen suyas las palabras que meses antes había dicho Juan Pablo II: "el diálogo conducido por el único amor a la verdad y también con la prudencia requerida, no excluye a nadie, ni a aquellos que se honran con altos valores humanos sin reconocer aún al Autor de estos, ni a aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de diferentes maneras".[99]

Hablando de "nuestra sociedad socialista", se exige de la Iglesia "un prudente discernimiento evangélico, tanto en el juicio como en las actitudes concretas, ya que en realidad los valores y contravalores aparecen profundamente imbricados". Y como aviso para evitar juicios precipitados, se apuntan algunos logros, por ejemplo la "democratización real de la enseñanza, un valor del que todo cristiano se alegra"; y "la extensión de servicios asistenciales que todo cristiano afirma".[100] El ENEC llega a decir: "en principio desde la fe no se puede objetar un modelo de economía solidaria, planificada nacionalmente, que parte de una concepción del destino común de bienes y de los recursos del país, así como la primacía del trabajo frente al capital".[101] Como hace el mismo ENEC, ahora distingo la relación de la Iglesia con el Estado socialista, y la relación con el "ateísmo estructural" del marxismo.

"PROPICIAR UN DIÁLOGO CONSTRUCTIVO"

La rápida estructuración en Cuba del actual sistema económico-social, inspirado en la ideología materialista, "tomó por sorpresa a los católicos y a los creyentes en general". Los obispos "se sintieron justamente preocupados y llamaron fuertemente la atención sobre los riesgos de esta ideología para la fe".[102] Dos razones justificaban esa preocupación: el trato que había recibido la cuestión religiosa en realizaciones históricas del marxismo; y el ateísmo militante con que se presentaba el Estado Socialista. En la confrontación de la Iglesia con el Estado, entraron "otros factores de tipo económico y político" que oscurecían "las motivaciones religiosas que eran, sin duda, las fundamentales para la Iglesia".[103] Así "surgió el enfrentamiento y sobrevinieron las dificultades ya conocidas; quedaron después el recelo mutuo y las incomprensiones".[104]

"Sobre este fondo oscuro se han ido dando algunos pasos para un diálogo que sabemos difícil, por las características mismas de la ideología marxista y sus puntos de vista respecto a la fe religiosa; y también por el carácter integral de la fe cristiana, por su contenido dogmático y por su tradicional consideración negativa del ateísmo".[105] Sin embargo "los cristianos debemos ejercitarnos en el perdón y disponernos a superar los recíprocos agravios pasados con una actitud constructiva de cara al futuro". Debemos estar dispuestos al diálogo, que es "un estilo, una forma de ser inherente a la Iglesia, una exigencia de su ministerio de evangelización, de reconciliación y de servicio a la sociedad". Y el ejercicio de ese diálogo debe seguir adelante aunque sus resultados sean "parciales o nulos".[106]

Uniendo esta invitación al diálogo, con la presencia pública de la Iglesia en Cuba, y teniendo en cuenta que todo sistema evoluciona en el dinamismo histórico de la sociedad, dos sugerencias parecen oportunas:

1) El ENEC estima que "la participación de los católicos en la construcción de la civilización del amor debe contar de manera muy efectiva, con el marco y la dinámica propios del proyecto socialista vigente en nuestro país".[107] En este proyecto la Iglesia se ha visto y se ve privada de las mediaciones confesionales

católicas que tuvo en otro tiempo. Esta limitación puede ser un indicativo para que los cristianos se acostumbren a entrar y participar en las mediaciones e instituciones sociales de carácter secular y en legítimo pluralismo.

2) La otra sugerencia se refiere a la evolución del Estado socialista. En 1992 cesó el ateísmo oficial y se declaró el carácter laico del estado cubano. Ha desaparecido el ateismo oficial, principal reparo que tenían los obispos en el ENEC contra el sistema. Es verdad que se sigue viendo con recelo y con reservas, y hasta con disgusto, la intervención de la Iglesia en el ámbito sociopolítico; pero también puede haber excesiva desconfianza por parte de algunos cristianos. Debe quedar claro que la libertad religiosa no es solo libertad de culto dentro de los templos; la Iglesia tiene una misión profética y caritativa que realizar en la sociedad cubana, y el cristiano tiene derecho a ser identificado como tal en sus compromisos y actividades como ciudadanos. Una cosa es que el Estado se declare laico y otra que entienda y ponga en práctica lo que implica esa cualificación. Sin embargo, estos y otros "peros" no deben pasar por alto que se ha dado un cambio y es necesario entrar, discurrir y dialogar en la nueva puerta que se abre para un diálogo constructivo en una sociedad moderna, secular y plural.

EN RELACIÓN CON EL ATEÍSMO ESTRUCTURAL

"Al realizar su misión, la Iglesia católica no solo encuentra a las personas no creyentes (marxistas o no), sino que ella misma se encuentra inmersa, como todo el pueblo cubano, en un marco de ateísmo estructural, de inspiración marxista-leninista, que lo permea todo y que constituye el sustrato ideológico-filosófico-político de nuestra sociedad socialista".[108] Y el ENEC quiere abrir caminos que lleven a "una situación de diálogo entre católicos y marxistas".[109] Y sugiere: "el mejor modo de entablar un diálogo es comenzar por aspectos prácticos de la actividad común en bien de la colectividad que integramos".[110] Eso no debe excluir sino "preparar y propiciar un diálogo también teórico, conceptual y filosófico sobre los grandes temas que tienen que ver con el ser humano, su papel en la historia, su vida política y social, su destino trascendente".[111] Más adelante el ENEC añade: que para este diálogo entre cristianos y marxistas, se necesita "una comprensión y una información, lo más amplia posible, de la específica racionalidad marxista".[112]

En su encíclica *Ecclesiam suam, 1964,* Pablo VI se refirió al ateísmo como "el fenómeno más grave de nuestro tiempo". No lo vinculemos exclusivamente al marxismo; tal vez más sutil y pernicioso que el ateísmo combativo, sea el ateísmo muy cercano a la increencia o indiferencia religiosa y muy parejo con la superficialidad del hombre productor y consumidor. Por eso es urgente que asimilemos la interpretación del ateísmo dada en el concilio.[113]

Hace unos años hubo el *slogan* que fue título de un libro para expresar el cambio realizado en el concilio: *Del anatema al diálogo*. Es verdad que simplificaba la postura de la Iglesia anterior al concilio y de la Iglesia en el concilio. El mismo Pío IX, que condenó al modernismo, declaró que "los hombres, en una ignorancia invencible de nuestra religión, pero que guardan fielmente la ley natural y sus mandamientos tal como Dios los ha grabado en sus corazones... pueden, con la ayuda de la luz de la gracia divina obtener la vida eterna". Por su parte el concilio, si bien no tiene una postura condenatoria, tampoco acepta un falso irenismo; en la misma constitución GS se dice: "la Iglesia no puede dejar de reprobar con dolor, pero con firmeza, como hasta ahora ha reprobado, esas perniciosas doctrinas y conductas que son contrarias a la razón y a la experiencia humana y que privan al hombre de su innata grandeza". Luego no hay un simple y ciego paso del anatema al diálogo. Pero ciertamente se abandona una obsesión apologética por atacar y destruir al ateo, y se adopta una postura dialogal.

Ese cambio implica aceptación del otro como hermano, portador de su verdad que puede

enriquecer al propio creyente. En el no. 19 de la GS se pasa de la consideración y juicio abstractos sobre el ateísmo, al plano existencial; intentando comprender las motivaciones también positivas presentes en el ateísmo: afirmación apasionada por el hombre, protesta rebelde contra el mal, la injusticia, la miseria y el sufrimiento. La reflexión sobre motivaciones y génesis del ateísmo, muchas veces provocado por la enseñanza y conducta de los mismos religiosos cristianos, exige de nosotros que revisemos de qué Dios estamos hablando con nuestra "vida religiosa, moral y social".[114]

Ya he indicado cómo el ENEC ve aquí una cuestión pendiente para los cristianos en Cuba: la cuestión no es tanto si existe o no existe Dios, sino de qué divinidad estamos hablando, y qué consecuencias tiene esa visión para la vida de los seres humanos. Por eso ni el concilio ni el ENEC sitúan el diálogo entre cristianos y marxistas en el ámbito metafísico de la teodicea, sino en el terreno de la ética, en el reconocimiento de la dignidad para todas las personas: "la búsqueda de los derechos humanos esenciales", "la construcción de un mundo mejor en nuestra patria"; "comenzar por los aspectos prácticos de la actividad común en bien de la colectividad que integramos". No es cuestión de que el creyente cristiano se presente "por encima de las estructuras sociales como una especie de alto tribunal que juzga y enumera lo bueno y lo malo". En actitud modesta y desde su fe, debe aceptar al otro, que también es portador de su verdad, y emprender "la búsqueda solidaria del bien común".[115] En todas las actividades evangelizadoras, pero especialmente aquí, donde muchos se dicen ateos, hay que pasar del diálogo al testimonio. Precisamente porque en la génesis del ateísmo, muchas veces la conducta de los mismos cristianos ha sido motivo para no creer en Dios ni en la religión. Ni eclesiocentrismo –una Iglesia cerrada en sí misma–, ni antropocentrismo: ser humano curvado sobre sí mismo. Una Iglesia en actitud samaritana, para que la humanidad se abra y no niegue la trascendencia que la constituye.

4. MARÍA, SIGNO E ICONO DE LA IGLESIA

En una visión católica de la Iglesia no puede faltar la figura de la Virgen María, miembro eminente del pueblo de Dios. El ENEC la presenta vinculada y como fruto del Espíritu Santo

El Vaticano II celebra el amor singular de la Iglesia y su devoción singular a María como "imagen purísima de lo que la Iglesia toda entera ansía y espera ser".[116] También de la Iglesia cubana "que quiere mirarse en María como en un espejo y quiere cumplir fielmente la referencia obligada que ella misma nos dio: *hagan lo que diga"*.[117] Sin esta referencia, la eclesiología del ENEC, esa reflexión sobre la Iglesia en Cuba, quedaría incompleta.

Por otra parte, nuestros hermanos que programaron y editaron aquel Encuentro, remiten también a la experiencia y convicción de los primeros cristianos: el Espíritu es fuente de vida; como en un templo habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles.[118] Y en esta convicción, el Vaticano II declara que la Virgen María es "templo del Espíritu Santo".[119] Otra versión de la "llena de gracia", favorecida de Dios, "el fruto más espléndido de la redención". Por eso la sensación del Espíritu y la devoción a María van muy unidos en la experiencia cristiana; el pueblo habla del Espíritu Santo y María con símbolos que son "el modo y el lenguaje del corazón, el más fácil de entender a todo hombre, particularmente al hombre cubano que es cordial, afectivo, sentimental, poco vengativo, poco rencoroso".[120] Aquel feliz Encuentro que hoy celebramos, quiso ser "la respuesta de la Iglesia cubana, bajo la inspiración docente del Espíritu Santo, a las necesidades nuevas".[121] Y por eso, de modo espontáneo se acude a la Virgen del Cobre, "el primer pueblo de Cuba donde se consiguió la libertad de los esclavos".[122] Su Mensaje Final es de confianza: "con nuestros anhelos, nuestra mirada serena, gozosa, esperanzada, se vuelve hacia María, la Madre del Amor, la Madre de los humildes y sufridos en cuya tez morena nos vemos reflejados todos los cubanos; queremos aprender de ella, Señora Nuestra de la Caridad, a mantener nuestro SÍ y sufrir, como ella al pie de la cruz, cuando no quiso contarle al mundo su dolor, sino proclamarle como fuerza de su esperanza".[123]

NOTAS

1-123. *Introducción General*: ENEC.

por Lázaro J. ÁLVAREZ

A TRES AÑOS DE LA INVASIÓN Se complica el acertijo de IRAQ

El país se mantiene ocupado por fuerzas extranjeras, la resistencia no cede, y no hay visos de paz inmediata.

CUANDO EL 1RO DE MAYO DE 2003, EL PRESIDENTE DE EE.UU. pronunció desde el portaaviones Abraham Lincoln la frase de "mission accomplished" (misión cumplida), hacía 42 días que las tropas anglo-norteamericanas habían lanzado la invasión contra Iraq y los misiles Tomahawk habían empezado a caer en distintos sitios de Bagdad, desde ministerios hasta mercados populares.

Insurgentes hacen guerra urbana en la sureña Nayaf.

No hubo grandes combates, ni tampoco ocurrió "la madre de todas las batallas", apelativo con que el presidente Saddam Hussein se refería a hipotéticos encontronazos de los agresores con las tropas locales. Tampoco hubo contienda urbana en Bagdad. Nada. Los tanques norteamericanos entraron arrolladores en la capital y los palacios presidenciales fueron tomados sin disparar un tiro.

Un paseo. Eso resultó ser la operación Libertad Iraquí. Aunque sería más acertado decir que pareció serlo, porque la inestabilidad que reina en Iraq tres años después, no deja ocasión para hablar de nada "accomplished".

LOS PRETEXTOS

Las armas de destrucción masiva (ADM) que "escondía" Saddam Hussein, fueron el motivo escogido por la Casa Blanca para desatar la guerra. Esos medios de exterminio, acotaba por su parte el premier británico Tony Blair, podrían estar listos para estallar en Londres en solo 45 minutos, si al gobernante iraquí se le antojaba.

Entretanto, el secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, presentó en febrero de 2003 ante el Consejo de Seguridad de la ONU un "detallado" informe sobre el "terrible armamento" iraquí, que incluía toneladas de sustancias tóxicas. A ello, Washington sumó un informe sobre los intentos de Saddam de comprar uranio en Níger para hacerse de armas nucleares.

Soldados norteamericanos se protegen de un ataque con morteros.

Por último, saltó el tema de los supuestos vínculos del presidente iraquí con la red terrorista Al Qaeda, autora de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. De todos los argumentos, este era quizás el más endeble, pues el alto grado de secularización de la sociedad iraquí era particularmente irritante para los seguidores del saudí Osama bin Laden, quien precisamente se molestó con EE.UU. cuando no le dio luz verde en 1991 para comandar personalmente operaciones contra Iraq por haber invadido Kuwait. Los nexos entre ambos eran, pues, impensables.

Se alistaba así el terreno para que la opinión pública creyera inminente la amenaza de la "bestia de Bagdad".

LA HORA DE LOS PUÑOS

Que Saddam tuvo ADM en sus arsenales, no es ningún secreto. En marzo de 1988, sus aviones lanzaron gases mostaza, sarín y VX contra la rebelde ciudad kurda de Halabja, al norte del país, acción en la que murieron 5 mil personas.

También las empleó contra Irán, en la guerra que enfrentó a ambos países entre 1980 y 1988. Cuando en 1982 y 1984, el enviado especial de la administración Reagan, Donald Rumsfeld –hoy secretario de Defensa– visitó Bagdad, los soldados iraníes eran bombardeados con armas químicas y biológicas, prohibidas por los convenios internacionales.

Lo curioso es que Occidente ayudó al dictador a hacerse de esos medios. En 2003, el diario británico The Guardian recordó que el gobierno de Margaret Thatcher financió en 1985 a una empresa alemana que construyó una planta química en Faluya, sin tomar previsiones respecto a su uso militar. Coincidentemente, esa instalación aparecía como sospechosa en el informe del secretario Powell ante la ONU.

Ahora bien, con el descalabro militar y económico sufrido por Iraq tras la Guerra del Golfo, en 1991, y transcurridos doce años de inspecciones internacionales, de ataques continuos de la aviación anglo-norteamericana contra instalaciones militares iraquíes, y de agudas sanciones económicas, los programas para el desarrollo de armas prohibidas se habían paralizado irremisiblemente.

No obstante, dada la insistencia de Washington y Londres, el caso de Iraq fue a parar al Consejo de Seguridad. La resolución 1441 instó a Bagdad a cooperar con los inspectores de armas de ese organismo, pero estos, luego de varios meses de acuciosa labor, no encontraron nada.

Sin evidencias de que Saddam jugaba sucio, no era de esperar que la ONU aprobara una segunda resolución para autorizar explícitamente el uso de la fuerza. Por eso, una semana antes del 20 de marzo –día de inicio de la invasión– el presidente Bush, el premier británico Tony Blair, y el entonces presidente del gobierno español, José María Aznar, señalaron unilateralmente con el índice a la nación árabe: Basta de palabras. Llegó la hora de los puños.

Y así, sin el debido aval del Consejo de Seguridad, "Mambrú se fue a la guerra...".

TRES AÑOS DESPUÉS

Durante los tres años que han sucedido a la invasión, Iraq no ha dejado de ser noticia ni un instante. En primer lugar, las ADM jamás aparecieron, a pesar de que EE.UU. y Gran Bretaña desplegaron un ejército de 1 200 inspectores para hallarlas. Tras ocho meses de meticulosa pesquisa, el jefe del grupo, el norteamericano David Kay, declaró, antes de renunciar en 2004, "No creo que existan". Su sucesor, Charles Duelfer, rindió su informe en 2005 con idéntica conclusión: Iraq no tenía capacidad nuclear y sus programas de armas no habían avanzado desde la guerra de 1991.

Al desnudo dicho pretexto, fue preciso ubicar en primer plano otra excusa: Iraq había sido liberado de Saddam Hussein, y ya eso valía la pena. No obstante, en todo caso es inadmisible que dos o tres países decidan irse por su cuenta a derrocar gobernantes poco simpáticos, al margen de la ley internacional, presuntamente aceptada por todos los Estados que integran la ONU.

Una nota: por décadas, en esa misma región del planeta han existido regímenes monárquicos –algunos muy amigos de Washington– en que las mujeres adúlteras son flageladas en la plaza pública, los cristianos padecen feroz persecución, y a los ladrones les cercenan las manos. ¿Y qué pasó con la libertad de esos pueblos, que a nadie le preocupó?

Hoy, paradójicamente, el Iraq "libre" es un país ocupado. Unos 200 mil soldados norteamericanos y cerca de 8 mil británicos forman las principales fuerzas militares extranjeras, que ni conocen el idioma local, ni siempre respetan las normas de la cultura árabe,

cuando cachean a las mujeres, obligan a padres de familia a arrodillarse en presencia de sus hijos, con un cañón de fusil en la nuca, o desnudan a los prisioneros, los golpean, y los hostigan con perros, un animal impuro para los musulmanes.

De igual modo, es imparable el nivel de acciones de una resistencia en la que no se advierte un mando central, aunque es quizás esa atomización la que le ha permitido sobrevivir al sinnúmero de ataques de las fuerzas ocupantes. Estas bombardean en un momento la ciudad de Baquba, y cuando creen haber acabado con los rebeldes allí, otros asaltan con morteros las comisarías en Ramadi.

No se trata, como vemos, de una guerra frontal, sino de un conflicto irregular, para el que no estaba preparado EE.UU., que ha tenido que variar su estrategia. Si Rumsfeld, el jefe del Pentágono, había propuesto en 2003 un fuerte golpe tecnológico y un discreto número de tropas, la compleja realidad sobre el terreno, la dificultad para controlar un país tan grande como el estado de Texas, ha dado la razón a Powell, quien propuso desde el inicio desplegar una abrumadora cantidad de efectivos. El posterior traslado de más y más soldados norteamericanos ha pretendido poner el parche.

Pero no basta el número. El país árabe no tiene visos de pacificarse, mientras que la muerte es la única doncella vestida de gala en las arenas iraquíes. Hasta el momento de redactar este texto, las fuerzas estadounidenses han cosechado la fatal cantidad de 2 mil 273 militares muertos, y los británicos, establecidos en un área más "tranquila" –el sur chiita– ya han perdido cien.

¿Y las víctimas entre la población iraquí? No abundan las cifras sobre ellas. A finales de 2004, la revista británica The Lancet señaló la horripilante cifra de 100 mil muertos. Si se añaden los civiles heridos durante los ataques contra los insurgentes por parte de las tropas ocupantes –que han empleado armas prohibidas, como el fósforo blanco y el napalm–, y los desplazados de sus casas, destruidas en tales incursiones, los ciudadanos iraquíes pueden dudar de que alguna vez, como afirma la tradición, el jardín del Edén floreció en algún lugar cercano.

LA CAJA DE PANDORA

El resultado del experimento bélico iraquí evoca la mítica caja de Pandora, en una región tradicionalmente tan explosiva como el Medio Oriente. Sus efectos salpican donde quiera, incluso de este lado del Atlántico.

Así, en EE.UU. cobra fuerza –tanto en círculos políticos republicanos como demócratas, y entre la ciudadanía– la demanda de retirar a las tropas estadounidenses del avispero iraquí. La administración Bush ha declinado ofrecer plazos para una potencial evacuación, pues ello, aduce, "daría fuerzas a los terroristas".

Pero en verdad, y aunque se ha dicho hasta el cansancio, el mando norteamericano ha caído en un lodazal. Si se marcha y deja atrás un país donde todos los días ocurren atentados y asaltos armados, quedará claro que el asunto se le fue de las manos; si se queda, continuarán cayendo soldados, y se ahondará el boquete financiero que implica la ocupación de Iraq para la economía de EE.UU.

Asimismo, como se ha hecho imposible lograr un control efectivo de las inmensas fronteras iraquíes, ahora sí se podría hablar de la presencia de elementos de la red Al Qaeda en ese país árabe. Estos se suman a la normal resistencia local que se gesta frente a un invasor, y alejan aún más las posibilidades de Washington de una retirada rápida y con la frente en alto.

En el plano regional, la potencial división del país en tres Estados –sunnita, al centro; chiita, al centro-sur, y kurdo, al norte–, es vista con recelo. No es una realidad inimaginable, pues la nueva Constitución iraquí otorga mayores potestades federales a las tres regiones, y las dos últimas –muy ricas en petróleo– poseen aspiraciones independentistas de larga data.

Pero un Kurdistán independiente no sería del agrado de la poderosa Turquía, en cuyo territorio viven doce millones de kurdos con esa misma meta. Y una región chiita autónoma sería mucho más fácilmente influenciable por Irán, cuya población, aunque de origen persa y no árabe, pertenece a la misma rama del Islam. Y sabemos, por cierto, qué poca gracia le causa a EE.UU. esa República Islámica.

Como se aprecia, no es de fácil solución el acertijo iraquí. Si aquellos que sonaron las trompetas de la guerra en 2003 hubieran vaticinado la mitad de lo que ocurriría y lo que está por ocurrir, quizás la voz del Papa Juan Pablo II, quien llamó a no iniciar el conflicto, hubiera encontrado mejores ecos. Hoy solo se oyen estampidos... Ω

Una mujer gesticula cuando trata de huir del centro del combate.

AP

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

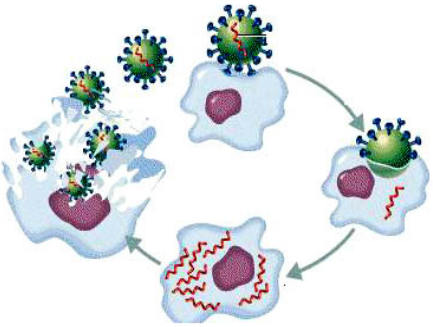
GOLF EN EL ESPACIO

Cosmonautas rusos en la Estación Espacial Internacional esperan golpear una pelota de golf, dirigirla hacia a la órbita terrestre y de esta forma establecer el récord del golpe más largo en la historia de este deporte. Si la NASA aprueba el proyecto, el intento se realizará durante una de las tres caminatas espaciales previstas para 2006. La pelota será golpeada con un palo de golf elaborado con la misma aleación de escandio utilizada para construir la estación espacial y se espera que gire alrededor de la Tierra durante cuatro años.

Sin embargo, algunos expertos han advertido que si se produce un contratiempo se pudiera provocar un daño "catastrófico" en la estación espacial. Se calcula que la pelota de golf viajará millones de kilómetros y que su viaje será monitoreado a través de transmisores de posicionamiento global, a medida que la pelota gradualmente pierde altitud al penetrar en la atmósfera terrestre. "La pelota regresará a través de la atmósfera, se calentará, de derretirá y nunca más será vista", indicó Hill Alior, director del Center For Orbital and Reentry Debris Studies, de los Estados Unidos.

Actualmente la NASA estudia los riesgos del acuerdo comercial llevado a cabo entre Rusia y la compañía de golf canadiense "Element 21". "El golpe largo deberá ser ejecutado en una dirección específica para minimizar esta posibilidad, pero lo más complicado será golpear la pelota llevando un traje espacial. Probablemente no será fácil", expresó un representante de la empresa. En el peor de los casos, la pelota podría permanecer a la misma altitud por tiempo suficiente como para cambiar su plano orbital y golpear un lado de la estación espacial. Un experto en el tema dijo a la revista New Scientist que la pelota puede alcanzar una velocidad de 9.4 kms/seg, lo que equivale a un camión de 6,5 toneladas moviéndose a una velocidad aproximada de 100 kms/h.

BBC



VIRUS

Los virus son la forma más simple y pequeña de materia viva. Un virus consiste en un núcleo de ADN o de ARN con un revestimiento de proteínas, puede sobrevivir por sí mismo, independientemente de una célula, pero no puede reproducirse sin una célula a la que infectar. Los virus son inmunes a los antibióticos, pues los antibióticos son sustancias químicas que, una vez aceptadas en el interior de una célula, proceden a matarla. Como los virus no son células este método no suele funcionar con ellos. Por eso no existe una medicina eficaz contra el resfriado y los medicamentos normalmente usados son solo analgésicos (ácido acetilsalicílico y paracetamol, principalmente).

ULTIMÁTUM A DIOS

Como consecuencia de la sequía que asolaba el departamento mexicano de Las Castañas, en 1833, el alcalde mayor del pueblo decretó:

Art.1: Si en ocho días desde la fecha, no llueve abundantemente, nadie irá a misa ni rezará.

Art.2: Si la sequía dura ocho días más, serán quemadas las iglesias, conventos y capillas.

Art.3: Si tampoco llueve en otros ocho días, serán degollados los clérigos, frailes, monjas, beatas y santurrones.

Además añadía: "Y por el presente se conceden facultades para cometer toda clase de pecados, para que el Supremo Hacedor entienda con quién tiene que vérselas".

Este decreto del alcalde de Las Castañas fue publicado en 1833 en el diario La Libertad.

Afortunadamente, llovió…

Concisos

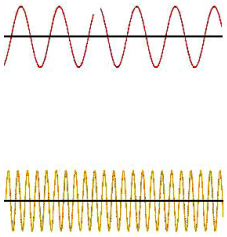
PALITOS DE TENDEDERA

Colgar la ropa después de lavada en una tendedera, para que cinco minutos más tarde un aguacero haga inútil el esfuerzo realizado, es uno de los lastres de la vida doméstica. Pero eso parece ser historia del pasado gracias al proyecto de un estudiante de la Universidad de Brunel, Inglaterra, Oliver MacCarthy, quien inventó unos "palitos de tendedera" o "pinzas inteligentes".
El nuevo "palito de tendedera" tiene sensores que le permiten percibir cambios en la presión atmosférica. Si todo indica que lloverá en la próxima media hora, un seguro en el "palito" se activa automáticamente y éste se cierra, impidiendo que la ropa se cuelgue. MacCarthy, oriundo de Birmingham, quería trabajar sobre un objeto de uso doméstico para su proyecto final en la Universidad de Brunel, y para ello se inspiró en su propia experiencia. "Pensé en los ganchos de ropa porque en muchas ocasiones la puse a colgar para, en cinco minutos, retirarla mojada", dijo. Paul Turnock, director del departamento de diseño de la Escuela de Ingeniería del Diseño de la Universidad de Brunel, confía en que los "palitos de tendedera inteligentes" serán comercializados en el futuro. "Oliver ha tomado de una forma muy ingeniosa un objeto de uso doméstico y lo ha rediseñado para que sea inteligente y fácil de usar", subrayó Turnock. *BBC*

PRIMER VUELO

El primer vuelo internacional de la Aviación Latinoamericana fue realizado por cubanos. Ocurrió el 17 de mayo de 1913 de Cuba a Cayo Hueso, duró 2 horas 40 minutos y fueron los pilotos cubanos Agustín Parlá y Domingo Rosillo quienes tuvieron la primacía.

CUESTIÓN DE FRECUENCIAS

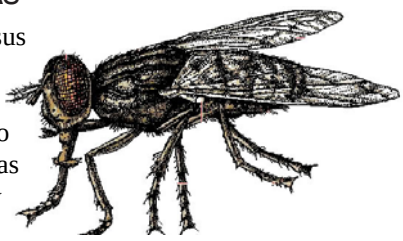


Es mucho más fácil boicotear a un orador con silbidos que con gritos. Esto se debe a que el oído humano es mucho más sensible a los sonidos de frecuencias elevadas (agudos), que a los de baja frecuencia (graves). Por la misma razón cuando hablan muchas personas a la vez, se entienden más fácilmente las voces más agudas.

GEMELOS

Las razas oscuras, en particular los nigerianos, tienen las cifras más altas de incidencia de gemelos y las razas orientales las más bajas.

MATAMOSCAS



Las moscas domésticas tienen en sus cuerpos células sensibles a la presión del aire encima de ellas. Por ello, resulta casi imposible aplastar una mosca con la mano pero es muy fácil hacerlo con un matamoscas que, al tener agujeros, dejan pasar el aire y producen menor presión en el aire.

MOVIMIENTO

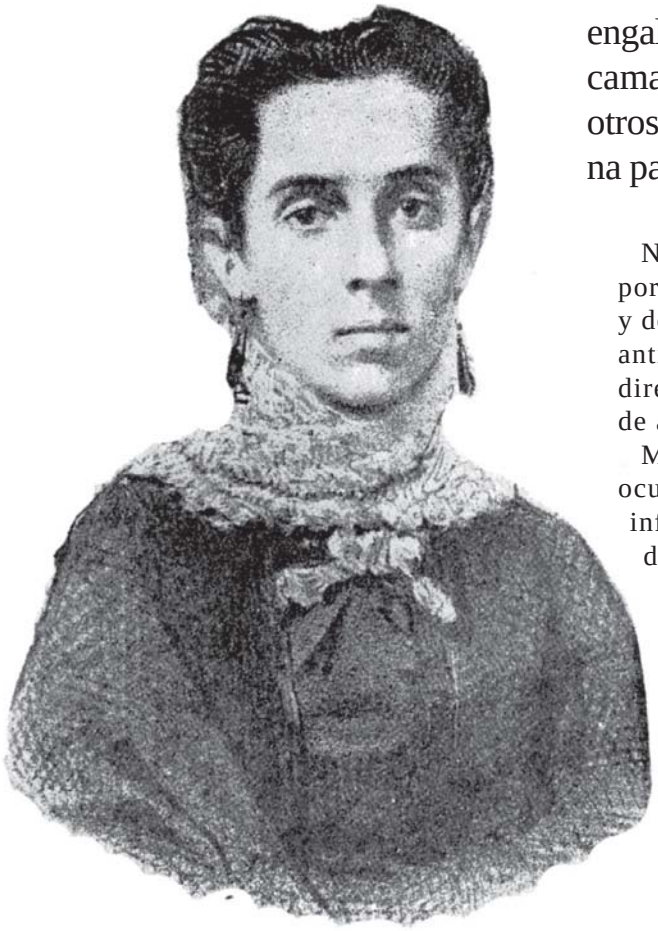
El planeta experimenta continuas mudanzas: la isla de Pascua navega hacia América a una velocidad de nueve centímetros por año, mientras que los Andes aumentan su estatura.

por Perla CARTAYA

"De libertad, sublime y glorioso
el perdón recibid, camagüeyanos;
con entusiasmo desplegado, ufanos,
que ha llegado el momento victorioso".
M.P. (1851)

Martina Pierra de Agüero

LA MUJER QUE, EN ESTA OCASIÓN, engalana nuestra galería de cubanos ilustres, es una camagüeyana cuyo nombre –como el de tantos otros compatriotas– es desconocido por una buena parte del pueblo.



"Y en ti se realizaron mis sueños seductores, viviendo venturosa tras tanto padecer; pues miro ante mis ojos brotar de nuevo flores y gratas impresiones encuentro por doquier."

Nació el 8 de febrero de 1833 en el hogar constituido por don Simón Pierra y del Canto, natural de la Florida, y doña Francisca de Agüero y Varona, miembro de una antigua y noble familia de Puerto Príncipe, vinculada directamente a los esfuerzos más nobles de los criollos de aquellos años.

Martina creció cerca de la naturaleza y, como suele ocurrir a las personas sensibles, muy pronto sintió la influencia de su belleza, de modo que a los 15 años dedica a la Luna sus primeros versos. Signaron con fuerza la personalidad y el carácter de la niña las narraciones de Panchita, que así llamaban a su mamá, sobre un doloroso hecho familiar acaecido el 16 de marzo de 1826: su tío don Francisco Agüero Velasco y don Andrés Manuel Sánchez, fueron ahorcados en la otrora Plaza de Armas (después parque de Agramonte), por tener fama de revolucionarios liberales.

El patriotismo y la rebeldía ante la injusticia ya caracterizaban, a los 18 años, a la joven de tez clara y negros ojos, de hablar pausado y firme; aseveración que fundamenta en lo ocurrido el 4 de julio de 1851, fecha en que otro miembro de la familia materna, Joaquín de Agüero y Agüero, rodeado de varias decenas de partidarios, en la hacienda San Francisco del Jucaral, del partido de Cascorro, firmó una declaración de independencia; lo acompañaban una bandera confeccionada por Martina y el *Soneto* del cual forma parte la estrofa

que encabeza estas cuartillas, prendas que le llegaron por medio del hermano de la joven, Adolfo Pierra.

Agüero era un hombre muy odiado por los españoles, pues desde muy joven había demostrado el temple de su carácter: en 1843 dio libertad a los esclavos que heredara, sin temor a la reacción que su actitud pudiera provocar en los negreros que dominaban en la Isla. Tras esfuerzos infructuosos para proveerse de armas, ganar adeptos y rodear de prestigio la revolución naciente, comprendiendo que era imposible organizar la resistencia hasta la llegada de ayudar del exterior, dejó en libertad a los que le seguían de acogerse al indulto ofrecido a quienes se presentasen a las autoridades, y se dirigió él –y quienes resolvieron seguirlo hasta el final– hacia la costa para tratar de salir de Cuba. Pero fue traicionado por un individuo que ofreció embarcarlos: Agüero y sus compañeros cayeron en poder del enemigo. Conducidos a Puerto Príncipe fueron juzgados y condenados a garrote Joaquín de Agüero, Fernando de Zayas, José Tomás Betancourt y Miguel Benavides; pero la forma de ejecución tuvo que cambiarse por fusilamiento debido a que manos desconocidas envenenaron al verdugo el día anterior al señalado para que se cumpliera la sentencia, con la intención de alargar la vida a los condenados y preparar la fuga. El día 12 de agosto los cuatros patriotas demostraron ejemplar entrega tanto al enfrentarse con el tribunal que los juzgó, como al ser llevados al suplicio. En cuanto a Adolfo Pierra, por ser menos de edad, se le condenó a presidio en Ceuta, junto a otros prisioneros, y a Martina le impusieron el destierro, aunque la familia logró que fuese en La Habana por residir en ella un tío paterno de la joven.

Es fama que los hijos de Puerto Príncipe llevaron luto por la muerte de aquellos patriotas. Entre las mujeres el sentimiento se manifestó con el sacrificio de las trenzas; la consigna para hacerlo circuló mediante la siguiente cuartera:

"Aquella camagüeyana / que no se cortase el pelo / no es digna que en nuestro suelo / la miremos como hermana".

Lejos del hogar, mucho debió sufrir Martina: su tristeza por todo lo que había ocurrido se acentuaba por la ausencia de los suyos y su primer desengaño amoroso; consecuencia de su actitud revolucionaria.

Pero el Señor la compensaría: en el colegio para niñas en el que daba clases, conoció al doctor don José Poo, abogado habanero, hombre de letras de reconocido prestigio, quien fue a presidir los exámenes del plantel como miembro de la Junta de Educación.

La vida de la desterrada renacería a partir de ese día: él, que conocía su historia, quedó prendado por su serena belleza y la inteligencia de su palabra, por las numerosas virtudes que la adornaban. La petición de manos no demoraría. Orgulloso de ella, se las ingenió para abrirle caminos a su talento. La presentaron en el Liceo de La Habana: aquí reveló sus facultades dramáticas en el papel protagónico de la obra *La trenza de sus cabellos*, drama de Rodríguez Rubí, y obtuvo un rotundo éxito. Pocos días después, allí mismo, volvió a ser ovacionada en la obra del propio autor: *Borrascas del corazón*. Fue aplaudida en el Liceo de Guanabacoa, donde le obsequiaron una pluma de oro, fineza que ella agradeció con versos; en la sociedad del Pilar (se desempeñaba en la sección de Declamación y en la Literaria); y en el Ateneo, al que llamaba templo a las artes y a las ciencias.

El noviazgo de Martina y José culminó en el matrimonio, que se produjo en abril de 1861, unión que fue bendecida por los hijos que a su tiempo nacerían. Amó a su esposo profundamente y por sus versos percibo que a su lado fue feliz. A él dedicó *El viajero*, versos en los que ella relata la historia de su vida, en cuya última estrofa dice:

"Y comparando con el bien presente
el pasado rigor de mi destino,
yo bendigo tu nombre dulcemente,
y gracias doy al Ser Omnipotente
¡que te puso en mitad de mi camino!"

Martina pudo disfrutar durante 37 años del profundo gozo que su familia le proporcionaba, pero el 23 de febrero de 1898 falleció el esposo debido a una potente bomba que estalló en el Teatro Irijoa (Martí más adelante), cuando junto al joven Gonzalo Jarrín y Varona presenciaba una función. Ella sobrevivió a este golpe poco tiempo: viajaría a su encuentro el 31 de mayo de 1900.

Martina Pierra de Poo dedicó preciosos versos a "el Camagüey" –así llamaba a su patria chica– y a la villa que la acogió y logró que cicatrizaran sus heridas:

"Y en ti se realizaron mis sueños seductores,
viviendo venturosa tras tanto padecer;
pues miro ante mis ojos brotar de nuevo flores
y gratas impresiones encuentro por doquier."

Por eso dirá, en la última estrofa de *La Habana y el Camagüey*:

"Y solo pido al cielo que cuando yo sucumba,
a ellos (los hijos) pueda darles mi santa bendición
y a ti, mi hermosa Habana, te ruego que mi tumba
encierre para siempre tu fúnebre panteón."

Su voluntad fue cumplida, aquí reposan sus restos. Y acercándonos al 106 aniversario de su deceso, le ofrezco simbólicamente a su memoria una ramita de jazmín: la flor cuyo aroma tanto le agradaba. Ω

por Nelson de la Rosa RODRÍGUEZ

Clásico Mundial de Béisbol: *una mirada después del juego*

Duelo Zuzuki-Yulieski.

Diseñado como especie de "tabla de salvación" para el béisbol olímpico, el Primer Clásico Mundial atrajo la atención de los millones de seguidores que tiene este deporte a nivel mundial.

Con cuatro grupos eliminatorios, dos "*poules*" de cuartos de final, una semifinal y un choque para definir los ganadores de medallas de oro y plata, la lid se extendió del 3 al 20 de marzo en escenarios de Japón, Puerto Rico y Estados Unidos.

Llegó el Clásico en el momento oportuno; las Ligas Mayores de Estados Unidos, el Sindicato de Jugadores, la Agencia Mundial Antidopaje y la Federación Internacional pusieron todas sus cartas sobre la mesa con el único objetivo de demostrar que la verdadera calidad de ese deporte en el mundo no era la referencia tenida de los Juegos Olímpicos, Copas Intercontinentales y Campeonatos Mundiales.

El objetivo planteado se cumplió. En aras de apreciar a los mejores peloteros del mundo, las cadenas de noticias se hicieron eco de cada detalle y la afición respondió colmando las gradas en la mayoría de los partidos celebrados.

Increíblemente ninguno de los tres favoritos pre-competencia, Estados Unidos, Venezuela y Dominicana, llegaron a la discusión del título. Este lo alcanzó la selección nacional de Japón luego de vencer en el pleito final a la sorpresiva novena de Cuba, 10 carreras por 6.

Sin embargo, el Clásico merece un análisis más detallado.

CUBA PASÓ EL EXAMEN

Aunque los medios de prensa en la Isla y los especialistas dijeran lo contrario, el equipo Cuba era el más presionado de cara al certamen. Había llegado el momento de demostrar que los triunfos en Juegos Olímpicos, Campeonatos Mundiales, Copas Intercontinentales, Juegos Panamericanos y Centroamericanos no eran fruto de la casualidad, sino consecuencia de una alta maestría deportiva, inde-

Yulieski Gurriel.

pendientemente del nivel de los rivales.

La realidad del terreno demostró algo que siempre se comentó entre la afición: "Varios peloteros cubanos tienen calidad para jugar en las Grandes Liga, y su selección nacional gana y pierde con cualquier rival".

Cuba cumplió el examen, demostró que sus triunfos a escala internacional no son casualidad, sino consecuencia de la calidad de sus jugadores y entrenadores. Esta vez la parada fue más alta y el conjunto fue subiendo a medida que se desarrollaba el torneo. Es cierto que no se ganó como antaño, y para colmo hasta un nocaut se sufrió, pero así es el béisbol, en el que también están en el juego el error, el «machucón", el passball, el jonrón y hasta un poco de suerte.

Se pensó en el pitcheo como "la oveja negra" del equipo, y no fue así. De no ser por las excelentes labores de Yadel Martí, Pedro Luis Lazo, Ormari Romero, Yunieski Maya y hasta Vicyhoandri Odelín, el equipo no hubiera llegado tan lejos. Esta vez la tanda de Paret, Michel y Yulieski no funcionó como se esperaba y en su rescate salieron hombres como Yoandy Garlobo, Ariel Borrero, Frederich Cepeda y Osmani Urrutia.

Este equipo sacó el *"extra"* de los peloteros cubanos, el mismo de Conrado Marrero, Agustín Marquetti, Pedro Medina, Urbano González, José Antonio Huelga, Luis Giraldo Casanova, Braudilio Vinent, Antonio Muñoz, , Lourdes Gourriel, Omar Linares, Antonio Pacheco y Germán Mesa. Ese mismo extra hizo brillar en las Grandes Ligas a Orestes Miñoso, Rafael Palmeiro, Luis Tiant, Atanasio "Tani" Pérez , Bárbaro Garbey, Reinaldo Ordóñez, Orlando Hernández, su hermano Liván, Danys Báez y últimamente José Ariel Contreras.

Precisamente esa "extra" era uno de los puntos a favor de Cuba, como también lo fue el hecho de estar en plena forma deportiva y el llamado "team work" de un grupo de atletas que vienen jugando unidos desde hace al menos dos o tres años.

Ciertamente los entendidos nunca creyeron que Cuba pudiera llegar tan lejos en el Clásico, pero para los conocedores de la calidad de los peloteros criollos una despedida en la segunda fase les hubiera dejado un sabor de insatisfacción.

¿Y LAS GRANDES LIGAS?

Si Cuba pasó el examen, prueba que también sacaron satisfactoriamente Japón y Corea del Sur, hay que decir que los equipos formados por peloteros de las Ligas Mayores se quedaron por debajo, aunque pudieran argumentarse muchas razones, aun sin el ánimo de justificar.

El primer handicap que tuvieron fue que muchos peloteros en definitiva no participaron por una causa u otra. Panamá y Dominicana, por solo poner un ejemplo, reunieron sus mejores equipos de la historia, pero no era todo su potencial. Eso a la larga les costó.

Unido a ello, la inmensa mayoría de los peloteros llamados *"big leaguers"* demostraron no estar en forma deportiva adecuada. Téngase en cuenta que para ellos esta fue la "pre-temporada" de cara al certamen de Grandes Ligas, el cual se extiende desde abril hasta octubre,

Equipo Cuba en el Clásico Mundial de Béisbol.

Estadio Petco Park, en California.

con un calendario de 164 partidos para cada equipo.

Sin embargo, algo en lo que coincidieron la mayoría de los managers es que las selecciones que dirigieron fueron eso, selecciones de estrellas, pero no un equipo. Un equipo se forma con meses, años de trabajo, y la mayoría de estos jugadores jamás juegan juntos unos con otros.

Pese a esto, los lanzadores abridores de Grandes Ligas que se enfrentaron a Cuba demostraron una altísima calidad. Sin incluir a los abridores de Holanda, Puerto Rico y Japón, los criollos enfrentaron en sus primeros turnos al panameño Bruce Chen, al venezolano Johan Santana y a los dominicanos Odalis Pérez y Bartolo Colón, con 15 hits conectados en 71 veces al bate, para un pobre average de 211 con solo 3 carreras limpias en 20 entradas y 2 tercios de labor.

De que sobre todo los bateadores de Grandes Ligas no estaban en forma da fe el hecho de que hombres como Alex Rodríguez (USA), David Ortiz, Moisés Alou y Albert Pujols (Dominicana), Carlos Lee (Panamá), Andrew Jones (Holanda), Iván Rodríguez (Puerto Rico) y los venezolanos Miguel Cabrera, Omar Vizquel y Bobby Abreu, entre otros, son mucho mejores que lo que lucieron en esta oportunidad y eso conspiró contra el resultado final de sus equipos.

No obstante quedó claro que la calidad no es patrimonio exclusivo de las Grandes Ligas. Son seres humanos que poseen una maestría deportiva como la puede alcanzar todo aquel que se consagre a este deporte, pero no son infalibles, cometen errores, se ponchan y hasta los directivos se equivocan al tomar una decisión.

LAS ENSEÑANZAS DEL CLASICO

A manera de resumen pudiéramos decir que el Clásico dejó grandes enseñanzas.

En primer lugar, nuestro pueblo pudo ver un béisbol de nivel y eso "abrió" el panorama. Jamás en la televisión cubana se habían visto tantos partidos completos con jugadores de Grandes Ligas, y ese detalle había hecho un mito de estos jugadores.

Por otra parte pudimos apreciar que ser profesional no solo significa recibir salarios con cifras de siete ceros. Ser profesional es también saber lo que hay que hacer en cada momento, tanto en el terreno como fuera de él. Con orgullo hablaron de lo que para ellos significó representar a sus países, y como los cubanos, también salieron a "dejar la piel" en el diamante.

Por otra parte, Iván Rodríguez, Moisés Alou, Albert Pujols y muchos más compartieron con nuestros atletas sin prejuicio ninguno, sin que mediaran cuestiones políticas y con la admiración mutua, dando un gran ejemplo de deportivismo. Pujols, ponderó las cualidades de Yulieski Gourriel y hasta le dio algunos consejos, mientras Miguel Tejada alabó las cualidades defensivas de Ariel Pestano. ¿Quién no recuerda el saludo de los peloteros boricuas a los cubanos, o el rostro sonriente de Iván Rodríguez mientras accedía a las múltiples solicitudes de fotografiarse con los peloteros criollos? Minutos antes, el propio receptor puertorriqueño se lamentaba hasta el extremo luego de fallar su turno ofensivo.

Otro aspecto importante es la disciplina en el terreno. Muy pocas protestas ante el trabajo de los árbitros, fueron un signo evidente de maestría deportiva, de disciplina, de aceptar la autoridad de aquellos que están en el juego para impartir justicia y que no quieren equivocarse.

Los puntos de enseñanza son muchos y el espacio es poco. Eso sí, el Clásico Mundial cumplió su cometido; cubanos, japoneses y sudcoreanos demostraron que la calidad no es patrimonio de las Grandes Ligas, y los integrantes de estas ya saben que no pueden venir a improvisar frente a otros países. Y algo que realmente me impresionó: el béisbol, quizás más que otro punto, hizo unir en el sentimiento a los cubanos que vimos el Clásico en la Isla y los que pudieron verlo en Puerto Rico y Estados Unidos, ya fuera por televisión o en los propios estadios.

El Primer Clásico Mundial de Béisbol ya es historia. El 2009 marca una nueva cita y con ella nuevos retos. Preparémonos para la ocasión. Ω

Por mi parte, solo ansío servir a todos lo mejor que me sea posible, según me lo permitan mis débiles fuerzas y los medios de que disponga; ni deseo otra recompensa, después de la que de Dios espero, que el ser útil a mis hermanos y contribuir en algún modo a los adelantos de la Ciencia y al bien de la humanidad.

Benito Viñes, La Habana, 18 de julio de 1886.

El padre Viñes
APÓSTOL DE LA CIENCIA

por Jorge MACLE CRUZ

El 9 de septiembre de 2005, de la mano del profesor Luis Enrique Ramos Guadalupe, la emisora Habana Radio en su sitio web rendía homenaje a los 130 años del primer aviso de ciclón en la historia de la Meteorología tropical, emitido desde el Observatorio del Colegio de Belén y aparecido en los diarios de La Habana el 12 de septiembre de 1875.

La Historia de la Meteorología en Cuba sería incompleta u otra sin un nombre: R. P. Benito Viñes Martorell S. J., la misma persona que se encargó de protagonizar aquel acontecimiento, incorporado desde entonces a la opinión pública y a la vida cotidiana de todos los cubanos.

Este excepcional meteorólogo y padre jesuita procedía de una lejana población llamada Poboleda en la provincia catalana de Tarragona, donde para suerte de la Ciencia y de la Humanidad vio la luz el 19 de septiembre de 1837, lugar inolvidable donde transcurrió su infancia hasta los trece años en que ingresó en el seminario, para posteriormente, el 12 de mayo de 1856, pasar al noviciado de la Compañía de Jesús. Desde esa temprana juventud se distinguió por su entereza en los estudios, los que lo llevan en 1858 al seminario de Salamanca, por cuyos méritos ejercería allí mismo como profesor de Ciencias desde 1861 a 1868.

Sin él saberlo, ya para entonces el destino lo había ligado a nuestro país, pues previo a esa última etapa, en el curso de 1860-1861, había pasado al seminario de Lleó, un lugar que amplió sus conocimientos de las matemáticas superiores, la Química y especialmente la Física, y fue discípulo allí de Antonio Cabré –el mismo profesor de Ciencias del Colegio de Belén y primer director de su observatorio desde 1857– que había acabado de regresar de Cuba. Allí fue testigo de la construcción de un observatorio meteorológico por el propio padre Cabré, fue su colaborador en las observaciones y fue donde verdaderamente estuvieron las bases de su futuro ministerio, aunque de sus remembranzas infantiles siempre evocaba

el haber crecido entre vivencias de aldeanos que acudían a consultar a su padre sobre el estado del tiempo.

En el año 1868 España es sacudida por convulsiones políticas y se proclama la Primera República, son expulsados los jesuitas al exilio y con ellos se marcha a Francia aquel joven a continuar sus estudios hasta ser ordenado sacerdote. El año 1870 fue un punto de inflexión en la vida del padre Viñes con la decisión de venir a Cuba, una colonia que también estaría envuelta en convulsiones políticas, pero que no había sido afectada con la expulsión de la orden; así, aquella existencia fue afortunadamente destinada al Real Colegio de Belén, fundado en marzo de 1854 y considerado entonces el más importante de La Habana, a cuyo observatorio meteorológico –entonces se clasificaba como astronómico, magnético y meteorológico, pero fundamentalmente se dedicaba a la Meteorología– fue designado como su séptimo director desde el siete de marzo de aquel año, responsabilidad que mantendría durante veintitrés años hasta exhalar su último suspiro.

Como en un acto consagratorio de su destino, se presentaron aquel mismo año sobre nuestra geografía dos huracanes: uno que del 7 al 8 de octubre hizo grandes estragos en la ciudad de Matanzas, y otro, del 19 al 20, que penetrando por el sur del país fue recurvando hasta pasar cercano al pueblo de Bahía Honda, en Pinar del Río, y salir en dirección noreste. En el centro de aquella "enigmática" trayectoria quedó el Observatorio, que hasta ese entonces no había pasado de ser algo más que un mudo testigo de esos fenómenos, cuyo nombre ya daban nuestros ancestros aborígenes, según el padre Las Casas. Aquellos acontecimientos acabaron de moldear el escenario que sellaría una relación gnoseológica que sobrevivió a su propia existencia. Se habían dado las condiciones para que estuviera la persona exacta en el lugar exacto, pues como ya había expresado muchos años antes Alejandro de Humboldt: *La Habana es uno de los puntos que por su situación al nivel del océano y cerca del trópico, ofrecen mayor interés para el estudio de la Meteorología.*

Mucho se ha dicho de la labor de aquel científico al frente del observatorio, donde simultaneó las labores administrativas, científicas y de servicio a la comunidad con una energía increíble para quienes se dejaban llevar por el aspecto de su delgada silueta, pero sin lugar a dudas su mayor aporte fue con respecto a la génesis y evolución de los ciclones tropicales, en su interrelación con el medio circundante y sucesión de causas y efectos hasta la posibilidad de predecir su trayectoria, con ideas tan adelantadas como la creación de una red de observatorios en el Caribe y zonas adyacentes, interconectados por el telégrafo a modo de un servicio ciclónico regional, algo que aunque se estructuró e involucró la colaboración de observatorios en Martinica, Trinidad, Antigua, Puerto Rico, Barbados, Jamaica, St. Thomas, San Cristóbal, Guadalupe, Dominica, Santa Lucía, Granada, Haití, Santo Domingo,

Antigua foto del Colegio de Belén, ubicado entonces en Compostela entre Luz y Acosta, La Habana Vieja, donde permaneció hasta 1925. Obsérvese el observatorio ubicado en la azotea.

Curazao y Venezuela, no llegó a funcionar en la práctica tal como él quería, al no tener todo el apoyo que demandaba de las autoridades. Debió ser frustrante para aquel espíritu inquieto no disponer nunca del anhelado observatorio de primera clase, tan necesario para el soñado y ambicioso proyecto.

De gran ayuda le fueron al Padre Viñes la inmensa cantidad de datos cuidadosamente recogidos por sus predecesores desde la fundación del observatorio. Sucesivamente fue determinando la cualidad informacional de las nubes, vientos, presión atmosférica, temperaturas, etc., lo que le permitió arribar a regularidades que fueron transformándose en leyes sobre la naturaleza de los huracanes, su circulación, traslación, recurva y aspectos de otra índole, cuya universalidad está dada en no ser aplicables solo a los huracanes del Caribe, sino también a los organismos que se forman en cualquier punto de la geografía.

De su inspiración florecieron tres grandes obras que constituyen pilares para la Huracanología: *Apuntes relativos a los huracanes de las Antillas, El cicloscopio de las Antillas* e *Investigaciones relativas a la circulación y traslación ciclónica*, esta última considerada su testamento científico. No pueden menospreciarse, por otra parte, una gran cantidad de memorias, apéndices y artículos para la prensa sobre meteorología, magnetismo, temblores de tierra y astronomía, entre otros temas, que salieron de su pluma siempre con igual rigor científico.

Lugar del colegio donde se honraba la memoria del Padre Viñes después de su muerte.

La memoria popular y escrita se encargaría de inmortalizar al padre Viñes ya en septiembre de 1876, cuando este alertó a las autoridades de que no debían permitir la salida de los buques del puerto, pues un ciclón que había penetrado por la parte oriental del país, se preveía que atravesaría el Estrecho de la Florida. Entre las numerosas embarcaciones se encontraba el vapor norteamericano *Liberty*, cuyo capitán protestó de forma prepotente y decidió hacerse a la mar –no así los pasajeros, pues la contingencia "había sido pronosticada por el padre Viñes"–. Aquel suceso terminó en un naufragio frente a las costas de la Florida y con la pérdida del buque para siempre. La realidad-leyenda tanto se nutrió de ejemplos que en *La Voz de Cuba* del 17 de junio de 1887, un periodista llegó a escribir que el Padre Viñes era *de una exactitud desesperante*.

Los trabajos del padre Viñes descollaron en cuatro exposiciones universales, y fue premiado en todas ellas: en Filadelfia en 1876 con Diploma de Honor para la colección de publicaciones ordinarias del Observatorio de Belén; en París en 1878 con diploma y medalla de plata; en Barcelona en 1888 con diploma y medalla de oro, y en Chicago en 1893 con diploma y medalla de bronce.

En Cuba fue Socio de Mérito de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana y del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba y en el extranjero Miembro Correspondiente de la Sociedad Meteorológica Alemana, de la Sociedad Científica de Bruselas y de otras en Francia y Alemania. Su correspondencia científica comprendía la de ilustres sabios de Inglaterra, el Vaticano, Suecia, Rusia, Francia y los Estados Unidos, entre otros. Raro era el día en que no lo consultaran desde dentro y fuera del país, sobre todo desde los Estados Unidos y fundamentalmente de Nueva York, por parte de capitanes de barco –de quienes se dice su admiración rayaba en la veneración–, personalidades y ciudadanos que declinaban embarcarse hasta no recibir información meteorológica del Observatorio de Belén; una publicación como el *New York Herald* siempre lo distinguió con los adjetivos de "high authority", "well known" o "eminent meteorologist", y en otra, el *Pilot Chart of the North Atlantic Ocean* en 1889, no solo se afirmaba que era *la primera autoridad en materia de huracanes, sino la autoridad que va guiando el camino en ese ramo*, o lo que equivaldría a decir hoy día la máxima y más citada autoridad en el frente de esa ciencia.

Entre los tantos episodios que ilustran su ingenio, se destaca uno no precisamente asociado a la Meteorología, a raíz del terremoto que asoló las ciudades de San Cristóbal y Candelaria en Pinar del Río en enero de 1880, evento que fue perceptible del cabo de San Antonio a Cienfuegos y desde la entonces Isla de Pinos hasta Tampa en la Florida. Desde el observatorio él fue capaz de discernir la dirección exacta de las oscilaciones basándose únicamente en los péndulos de los instrumentos, según unos se habían parado y otros habían arreciado sus oscilaciones, lo cual tendría oportunidad de comprobar en una excursión de más de 300 kilómetros, realizada a fin de estudiar aquel fenómeno. Él constató que la dirección del tercer cuadrante enunciada había sido correcta, a partir de las construcciones y chimeneas de ingenios derribadas, además, también había insistido que los sacudimientos venían *probablemente de San Salvador, Guatemala y Honduras a través del fondo del mar* y resultó que en la misma fecha y hora en El Salvador, tras sucesivos temblores quedaron devastados los pueblos de Ilopango y Zollopango y contemporáneamente desde México, hacia el sur, hubo repetidos temblores en Veracruz, Córdoba, Orizaba, Esperanza, Tehuacan, Teotitlán, Cuicatlán, Villa Juárez, Tlacolula, Yautepec, Tequisistlán, hasta Tehuantepec, incluido el derrumbe de parte del cráter del volcán Colima, pues al parecer esta parte del mundo vivió entonces una de las tantas reorganizaciones de sus placas tectónicas.

Su imagen en el ocaso de su vida nos la dio el P. M. Gutiérrez-Lanza S.J., quien también fuera director del Observatorio, pero que lo conoció personalmente desde agosto de 1891 hasta su muerte, de esta manera: *...de estatura normal, algo inclinado por el peso de los años, de buena osamenta, pero flaco y consumido por el trabajo y la enfermedad; de rostro enjuto y curtido, frente despejada, ojos vivos y nariz aguileña. Tenía genio fuerte, aunque dominado por la virtud, trato franco y nada dulzón,*

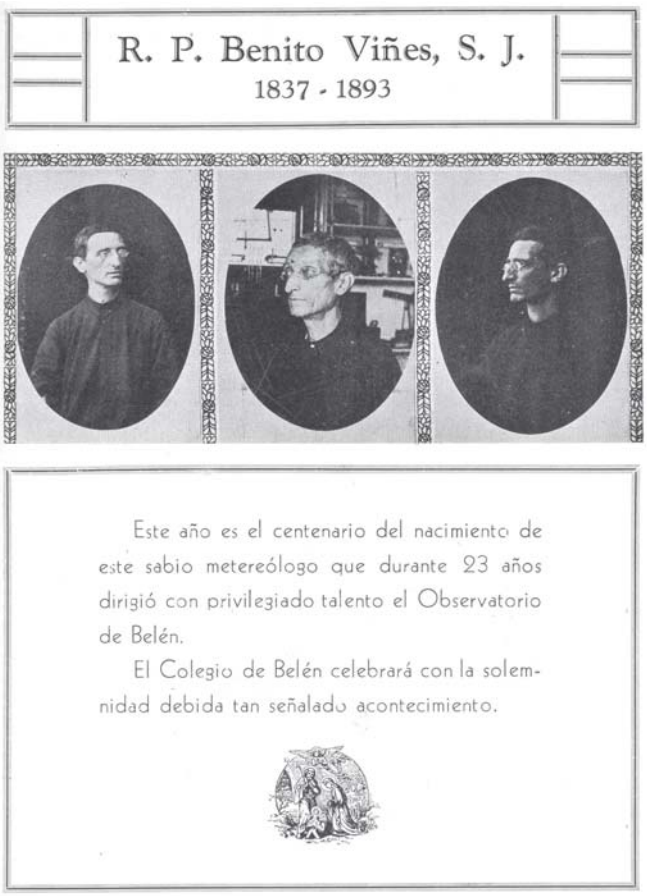
conversación sustanciosa sin pretensiones de verbosidad (…) incansable en el trabajo de día y de noche. Era de talento privilegiado, de vastos conocimientos en las ciencias físicas y exactas, de energía indomable en perseguir una idea acariciada, de penetración profunda y de una afición ingénita al estudio del problema que había que plantear y resolver en estas regiones de las Antillas, el problema de las tormentas giratorias tropicales (…). En tiempos de vacaciones en la casa de campo de Luyanó, donde el acostumbraba ir a pasar los domingos para descanso, nos era concedido escucharlo y admirarlo en su genio observador y en su sencillez encantadora…".

Y también expresó en otra ocasión: "*Se admira uno como aquel hombre solo, podía atender al trabajo diario de un observatorio magnético-meteorológico, donde se hacen y anotan las lecturas de todos los instrumentos cada dos horas, desde las cuatro de la mañana hasta las diez de la noche, preparar las publicaciones mensuales, haciendo el mismo las planchas litográficas, atender a un sinnúmero de consultas y visitas al Observatorio, redactar tantos comunicados ya para la prensa, ya para avisar a puntos en peligro, atender a la correspondencia y numerosas relaciones entabladas con centros y hombres científicos de Europa y América, y todavía sacar tiempo para dedicarse a la investigación del problema de los ciclones*".

El 23 de julio de 1893 falleció a las 10:45 de la noche, después de sufrir un derrame cerebral, muy probablemente a consecuencia de las afecciones cardiacas que soportaba con religiosa resignación, sin dudas una gran pérdida para la Compañía de Jesús, la Ciencia y la Humanidad en general. Sus últimos momentos fueron épicos: un viernes completó la última cuartilla de la monumental obra que enviaría a la Exposición Universal de Chicago, el sábado la echó al correo y antes de terminar el domingo expiró, tal fue su despedida trabajando por la ciencia hasta el último aliento. Su entierro fue una verdadera manifestación de duelo popular representada por todos los estratos de la sociedad, y según el diario *El Comercio*: "*Pocas, muy pocas desapariciones habían sido ni serían más sentidas*".

Años después, tanto el R. P. Gutiérrez-Lanza S.J. como medios de prensa reprocharon en más de una ocasión que no existiera una estatua que honrara la memoria del insigne jesuita. Durante mucho tiempo solo fue testigo de recordación perenne a su persona un rincón del colegio, con su fotografía y premios recibidos, pero tanta universalidad no podía quedar relegada a tan estrecho espacio y los axiomas gravitatorios se encargaron de sobrepasar todas las barreras.

Su figura hoy se honra indistintamente desde la Sociedad Meteorológica de Cuba (SOMET), cuando estableció como máxima distinción el premio *Benito Viñes S. J.* al trabajo científico más destacado de un bienio; cuando se adoptó para el Simposium Internacional de Ciclonología Tropical el título "Benito Viñes S.J. in Memoriam" y cuando el Departamento de Ciencias del *Belen Jesuit Preparatory School* en Miami estableció el premio *Benito Viñes Martorell Award*,



En enero de 1937 la revista* Ecos de Belén *rindió homenaje al centenario del nacimiento del Padre Viñes.

al cual pueden optar los estudiantes que alcancen el primer lugar en sus respectivos concursos de proyectos de ciencia y tecnología. Aparte resulta loable destacar la obra del ya mencionado profesor e investigador de la Historia de la Ciencia, Luis Enrique Ramos Guadalupe, en la que a través de las 128 páginas de su *Benito Viñes S.J. Estudio Biográfico,* publicado en 1996, nos ofrece todo un "compendio arqueológico" imposible de soslayar a la hora de adentrarse en el conocimiento de aquel arquetipo de extraordinaria personalidad, obra que recomiendo a quienes hayan de leer este artículo, cuyos límites no pueden enmarcar una existencia tan intensa.

Al unirse aquel nombre e intelecto al de los hombres de ciencia en Cuba y haber servido al prójimo con tanto desprendimiento, la memoria colectiva lo hizo tradición y adoptó para siempre como hijo ilustre de este suelo, yendo a glorificar cualquier discurso sobre paradigmas y el ethos de la ciencia en Cuba.

Quizás el epitafio que mejor resumía en pocas palabras su existencia lo dio el periódico *La Lucha* del 25 de julio de 1893, al expresar: *Incansable para el bien, infatigable en el estudio, consagrado por completo a Dios y a la Ciencia, cayó… al terminar una obra científica.* Ω

por Orlando FREIRE SANTANA*

¿Tanto hemos crecido?

UNA DE LAS ENSEÑANZAS MÁS PROVECHOSAS que recibí durante mi estancia en las aulas universitarias se resume en una frase escuchada de labios de un experimentado profesor: "la Economía es la ciencia de las alternativas". O sea, en esta materia pocas veces está dicha la última palabra en cuanto a la eficacia de una decisión adoptada, y con frecuencia una misma situación se presta a análisis diferentes. Así, por ejemplo, la fortaleza de una moneda puede indicar la pujanza de una economía, pero por otra parte afecta las exportaciones de un país al volver sus mercancías menos competitivas en la arena internacional. O el peliagudo caso de los países pequeños que acceden a tratados de libre comercio con otros de gran desarrollo: es cierto que se ven inundados por mercaderías del país desarrollado que desplazan a muchos productores nativos; sin embargo, para ellos también la gran potencia debe abrir sus mercados para que las materias primas y productos manufacturados de los menos desarrollados entren libres de aranceles y capten adecuados niveles de ingresos.

Todo ello acude a mi memoria a propósito de la última reunión de la Asamblea Nacional del Poder Popular, ocasión en la que se dieron a conocer los resultados de la labor económica en el pasado año 2005 y donde fue anunciado un crecimiento del 11,8% en el Producto Interno Bruto (PIB), con lo cual la economía cubana habría más que duplicado el crecimiento obtenido en el año precedente, y se colocaría como una de las más dinámicas de América Latina.

Lo primero que debemos considerar es lo difícil que les ha resultado siempre a los organismos internacionales el poder comparar la economía cubana con sus semejantes de otras naciones. Cuando nuestro país era un aliado estrecho de la Unión Soviética, la economía nacional se evaluaba mediante el Sistema del Producto Material, que utilizaba como indicador el Producto Social Global (PSG), mientras la mayoría de los países –sobre todo los de nuestra área geográfica- lo hacían por medio del Sistema de Cuentas Nacionales, con el ya mencionado PIB como indicador principal.

Entre ambos subsistían diferencias irreconciliables: por una parte el PSG inflaba las cifras al contar varias veces el valor de un producto en sus diversas etapas de procesamiento, pero desconocía el valor de los servicios no productivos; el PIB, entre tanto, toma en cuenta los servicios no productivos, pero reconoce solo el valor agregado en cada fase productiva.

Hacia el año 1995, y ya urgidas de insertar a la Isla en las reglas del juego de la economía internacional, nuestras autoridades deciden asumir el Sistema de Cuentas Nacionales, y en consecuencia el PIB como indicador de medición del crecimiento económico. De inmediato el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), entre otras instituciones, se dieron a la tarea de ubicar a Cuba en listas y posiciones en el contexto de la comunidad internacional. No obstante, la tarea no

era sencilla, pues se mantenían algunas discrepancias. Una de ellas sobrevenía al tener que expresarse las cifras en dólares norteamericanos. El gobierno cubano conservó tercamente la paridad artificial del peso cubano igual al dólar, mientras que en la bolsa negra –verdadera manifestación de la oferta y la demanda en el mercado- se llegaron a pagar hasta 120 pesos por un dólar.

La mayoría de los especialistas advierten una caída en picada del PIB cubano durante la primera mitad de los años noventa –la serie del PIB se construyó retroactivamente-en correspondencia con la crisis que representó el período especial. Después, hacia 1996, señalan una mejoría en el indicador que atribuyen a las reformas adoptadas para paliar la crisis: apertura a más inversiones extranjeras, el trabajo por cuenta propia, mercados agropecuarios de oferta-demanda, mayor flexibilización en la gestión empresarial… Así hasta el año 1999 cuando comienza la desaceleración de las reformas y el PIB vuelve a bajar. De un 6,2% de crecimiento en dicho año, se pasó al 5,6% en el 2000, el 3,0% en el 2001 y el 1,1% en el 2002.[1]

Así las cosas arribamos al año 2004. Se esperaba una recuperación que alcanzara un crecimiento de alrededor del 3,0%. Sin embargo, en la sesión de la Asamblea Nacional de diciembre de ese año, el ministro de Economía, José Luis Rodríguez, informó de un 5,0% de crecimiento en el PIB. Todo en medio de rumores de que se había adecuado el mecanismo para calcular el indicador, al incorporarse los servicios sociales gratuitos, que en la Isla no son nada despreciables. Y los rumores pronto se transformaron en certeza con las palabras del ministro, que además presagiaban lo que vendría al año siguiente: "Debemos señalar que el método empleado solo refleja una parte de las transformaciones cualitativas que han alcanzado los servicios sociales en nuestro país. Es por ello que estos cálculos deberán continuar perfeccionándose, elevando constantemente su calidad y precisión".[2]

Y ahora presenciamos el sorprendente 11,8% de 2005, cifra que al parecer, además de los servicios gratuitos antes mencionados, incluye la novedad de los servicios médicos

brindados en el exterior, algo que se infiere con la lectura de las siguientes palabras del propio ministro en su discurso en la última sesión del Parlamento cubano: "El resultado de este gran esfuerzo se materializa en un crecimiento del PIB del 11,8%, que incluye el valor agregado de los servicios sociales brindados en nuestro país, pero que también ha beneficiado a muchos otros pueblos del mundo, cifra que puede considerarse la más alta en la historia revolucionaria".[3]

Lo anterior chocaría con la definición clásica del PIB, la cual establece que ese indicador es la suma de todos los bienes y servicios producidos en el interior de un país. Los bienes y servicios creados por nacionales de un país en el exterior no se incluyen en el PIB, sino en el Producto Nacional Bruto (PNB), que es, evidentemente, otro indicador. No es extraño, pues, el escepticismo con que muchos han acogido el crecimiento anunciado.

Mas si obviamos porcentajes de más o de menos, sí resulta verídico que nuestra economía ha crecido en los dos últimos años basándose en la esfera de los servicios –muchos de ellos gratuitos, como ya hemos expresado– y no en la productiva. Estimo que lo que precisamos en este momento –sin desdeñar los referidos servicios sociales que, de una manera u otra, a todos nos benefician– es un despegue en el sector productivo, ya que él debe ser el responsable principal de crear los bienes que servirán de contrapartida a la creciente masa monetaria en manos de la población.

De no suceder así no bajarán los precios en los mercados agropecuarios, cada día habrá una mayor presión sobre los productos en las Tiendas Recaudadoras de Divisas, se incrementarán el mercado negro y ocurrirán otros fenómenos típicos de los procesos inflacionarios. No podemos olvidar que en la última sesión de la Asamblea Nacional, junto a la buena nueva del crecimiento, se informaba también acerca de importantes incumplimientos en varios renglones productivos: hubo una caída en la producción de 15 millones de quintales de viandas y otros cultivos; se dejaron de producir 77 millones de litros de leche; y se perdieron 57 mil toneladas de granos. Asimismo, el déficit presupuestario –el Estado gasta más que lo que recauda– ascendió a 1950 millones de pesos, 315 millones por encima de lo que se había estimado.

Como vemos, nuestra economía tiene ante sí no pocos retos que enfrentar para acceder a estadios superiores en cuanto a la satisfacción de las necesidades de la población. No es suficiente un incremento en el Producto Interno Bruto –amén de su carácter controversial– para pensar que todo ha marchado bien. Ω

BIBLIOGRAFÍA:

1. Oficina Nacional de Estadísticas: años 1999 a 2002.
2. Periódico Granma, 27-12-04, página 4.
3. Periódico Granma, 23-12-05, Suplemento Especial.

*Licenciado en Economía.

por María del Carmen MUZIO

En la recién finalizada XV edición de la Feria del Libro fue presentada la novela *Flores para una leyenda*, de Miguel Sabater Reyes (La Habana, 1960).

Flores por una amistad

EL LIBRO, DE APENAS UNAS DOSCIENTAS PÁGINAS, ES DE ESOS QUE SE LEEN de un tirón, porque desde su inicio el autor es capaz de "atrapar" al lector. En la "Presentación", realizada por el doctor Eusebio Leal Splenger, Historiador de la Ciudad, este nos dice: "Escrita por un historiador e investigador sagaz, la novela nos deja una admiración contenida que alimenta la llama de un mito que el tiempo no podrá apagar, a pesar de inútiles y continuas explicaciones".

Sabater, quien es graduado de Filología y trabaja como investigador en el Archivo Nacional de Cuba, es también asiduo colaborador de *Palabra Nueva*, por lo que muchos lectores de la revista recordarán sus interesantes crónicas publicadas, como la dedicada al Cementerio de Colón.

Flores para una leyenda fue finalista en el prestigioso concurso *Italo Calvino 2000*; y, en esta ocasión, la edición fue financiada por Ediciones Boloña en coordinación con Ediciones Unión.

Parecería que el mito del legendario Alberto Yarini está agotado, tanto se ha escrito y hablado sobre él, pero en *Flores*... Sabater nos ofrece perspectivas del personaje no enunciadas hasta el momento. Sin embargo, no es específicamente una novela sobre Yarini, aunque este sea el eje central de la narración. Es una novela sobre la amistad en la que confluyen tres personajes de distintas épocas: Figueroa, Yarini y Manuel.

Tras los recuerdos del primero, el niño y luego joven Manuel, personaje contemporáneo, se va construyendo la figura de Yarini, de quien Figueroa atesora buenos recuerdos por haber contado con su amistad. Presente en la evolución negativa del joven de clase adinerada hasta el proxenetismo y la corrupción política de entonces, el viejo (como llama Manuel al excelente narrador que fue Figueroa) le pide antes de morir que no deje de escribir sobre Alberto Yarini. Asistimos entonces a los avatares que todo investigador

conoce en la medida en que la idea se convierte en una obsesión. Y por la mano de ella nos llevará en su intrincado devenir, de forma tal que asistimos con él al arduo proceso investigativo hasta un final que se nos devela aún más enigmático que al principio. Si el lector, al tomar el libro en sus manos, espera encontrar la explicación de la compleja figura de Alberto Yarini, lo que halla en esta novela es un novedoso acercamiento.

Así, se entremezcla una época muy bien diseñada por la sabia pluma de Sabater, donde conocemos del trabajo en los muelles, de la vida en el barrio de San Isidro y de las intervenciones norteamericanas a principios del siglo xx. A su vez, con las memorias del joven Manuel, nos ofrece además los primeros años de la Revolución, donde la religión comenzó a verse como objeto arcaico y oscurantista.

El Cementerio de Colón es otro de los grandes escenarios donde transcurren momentos del libro, y nos percatamos del gran conocimiento del escritor sobre este.

Puntilloso en la descripción de calles y lugares con sus direcciones exactas, el autor no puede prescindir de su conocimiento histórico. Novela de diálogo, donde hablan el viejo Figueroa y el joven Manuel mediante sus remembranzas.

Sin afán de teorizar ni extenderme mucho, en opinión de la autora de estas líneas, *Flores para una leyenda* se inscribe, por sus características, dentro de la llamada *nueva novela histórica latinoamericana*: por su visión de la realidad fragmentada, sin el discurso histórico totalizador de la anterior novela histórica; la deconstrucción de sus mitos, la ficcionalización de personajes históricos, la metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación, entre otros.

En San Isidro –le cuenta Figueroa a su amigo Manuel– *había muchos negocios; casi todos cafeterías y vidrieras de venta de cigarros. Fui a trabajar al café cantante que se llamaba El Delirio. Consuelo no estaba de acuerdo con que me colocara allí; pero había que hacerlo. Trabajando en el café me enteraba de todo lo que pasaba en San Isidro. Alberto iba a El Delirio con sus amigos. Se sentaba a una mesa a beber y conversar y me dejaban buena propina. Yo no participaba nunca de esas conversaciones; pero está de más que te diga que ninguno de ellos andaba en buenos pasos.*

Existen varias aristas anunciadas en la novela que se quedan en la sugerencia y, a mi modo de ver, son ellas gran parte de los méritos e interés que cobra el libro. El primero es el interés de Manuel, ya todo un investigador, por Virginia, casi una *femme fatale* para el Yarini acostumbrado a doblegar a todas las mujeres

El barrio de San Isidro en la actualidad.

deseadas. Virginia es un personaje de gran fuerza, amiga de la poetisa Dulce María Loynaz. La visita del investigador a la casa de la célebre autora de *Poemas sin nombre* es de una recreación deliciosa. Como también lo resulta el personaje de Bernardo, el archivero de la Iglesia del Espíritu Santo.

Y para hacernos más creíble su historia, Sabater hasta nos ofrece datos del *Diccionario de Literatura Cubana* sobre Virginia en un indiscutible acto lúdico con el lector.

La segunda sugerencia, con la que coincido, es la hipótesis apenas esbozada de que la muerte de Alberto Yarini no fue ni a causa de los proxenetas franceses ni de los liberales. Quizás aquí radique parte del mito en que se ha convertido el famoso *gallo de San Isidro*, tan llevado a la literatura: en su misterio inexplicable.

Y el tercer aspecto es una narración que semeja una trama policial, porque los recuerdos van conformando la historia que el investigador Manuel necesita desentrañar.

Si tuviera que hacerle alguna objeción a la novela serían dos: su título poco atractivo y la última parte, "Breve historia de una obsesión" que considero una explicación innecesaria.

Obra donde la importancia y el valor de la amistad constituyen uno de sus grandes atractivos, *Flores para una leyenda* retrata varios momentos de la vida cubana e indaga, una vez más, en ese misterioso mito creado por una figura tan contradictoria como Alberto Yarini. Y la respuesta, tal vez, nos la ofrece el autor en boca de Figueroa en las páginas finales del libro: *Todos llevamos por dentro un laberinto*. Ω

A LOS 100 AÑOS DE LA MUERTE DEL dramaturgo modélico del siglo XIX y uno de los mejores de todos los tiempos –y a los 178 de su nacimiento–, el grupo Argos Teatro celebra desde enero el inicio del año dedicado a Henrik Ibsen (1828-1906), el gran bardo de Noruega, estrenando una versión del texto *Un enemigo del pueblo*. Con esta representación, el laureado colectivo teatral celebra también sus diez años de exitoso trabajo ininterrumpido y cada vez más influyente dentro de nuestro panorama cultural.

texto: Habey HECHAVARRÍA PRADO
foto: Enrique de la OSA

Stockman
Un enemigo del pueblo

Así como antes, gracias a la trayectoria del grupo, se beneficiaron en el contexto cubano otras cumbres de la tradición occidental (Camus, Brecht, Calderón de la Barca, Strindberg) junto a escritores de actualidad (Koltés y Azama), ahora le ha tocado a un Ibsen rejuvenecido disfrutar de una cierta "criollización" que es un acto soberano de justicia artística.

La obra del también autor de *Espectros* y *El pato salvaje*, tratada por Argos Teatro y su director Carlos Celdrán con una pasmosa familiaridad (como Lezama nos recomendó que tratáramos a los clásicos), se beneficia con la versión que otro grande, el dramaturgo norteamericano Arthur Miller, realizara a la luz de las circunstancias de su país durante el maccartismo, según nos advierten las notas del programa de mano. Después de lo que evidentemente fue un agudo análisis técnico y conceptual, surge *Stockman. Un enemigo del pueblo*, arreglo definitivo que sube a la sala alternativa que el Teatro Nacional guarda en el noveno piso.

El título es ya toda una bocina que anuncia, por contraste, la perspectiva artística de la puesta en escena. El mismo Ibsen conoció cambios semejantes a través de las aproximaciones a sus textos de acuerdo con los derroteros estéticos que emprendió: Romanticismo, Realismo, Naturalismo y el anuncio de estéticas emergentes en su período finisecular. De esta forma, la antológica *Casa de Muñecas*, apareció en algunas plazas europeas bajo el título *Nora*, pues se quiso enfatizar el conflicto humano de corte naturalista por encima del resto de la ideología social de este creador, absorbido por las marejadas políticas de su época.

En el mismo sentido, titular la obra con el apellido del protagonista apunta hacia el drama interior del héroe y de los demás personajes. Esta apropiación señala la importancia que para Argos Teatro tiene el desempeño histriónico dentro de la representación. Entonces, con independencia del resto de los recursos escénicos usados

con una eficaz economía, el trabajo de dirección de actores y la construcción de los personajes se convierten no solo en la apoyatura principal del discurso teatral, sino en soporte de la intención psicológica y filosófica con la cual estos creadores abordan las diversas problemáticas que les preocupan. Apunta además hacia una pregunta definitiva: ¿qué o quién es un *enemigo del pueblo*? Y una vez que al parecer lo sepamos, en parte por la obviedad del título, ¿a cuál de los dos hermanos Stockman se refiere?

La primera imagen del espectáculo es la del escenario en penumbras y la proyección a toda pantalla de una foto de cierta zona del Vedado que identifica a La Habana más metropolitana. Sin perder este fondo, en el primer cuadro el doctor Tomás Stockman festeja en su casa con algunos amigos mientras espera una ansiada carta. También lo visita su hermano Pedro, el alcalde de la ciudad, con quien Tomás tiene tiene profundas y viejas diferencias. Cuando la misiva llega a las manos del doctor, nos enteramos sobre el estado infeccioso del balneario en el cual se han puesto las esperanzas de un desarrollo económico. A partir de aquí asistimos a la batalla campal entre los hermanos, ahora enemigos irreconciliables; enfrentamiento del que participan, en contra del doctor, la prensa y la opinión pública de un populacho manipulado que llega hasta la agresión contra el científico y su familia. Claramente en la obra se dice que nos adentramos hasta la patética minuciosidad del conflicto del poder contra la verdad.

Es el ámbito idóneo para que la grandeza y la soledad del héroe ibseniano se exprese en su definición mejor. Durante cinco actos, Tomás en *Stockman. Un enemigo del pueblo* concentra sobre él y su perjudicada familia cinco estaciones de un dolor creciente hasta el impresionante cuadro de apedreamiento de la casa. Todo por defender una verdad científica y luego por la tozudez de quien ondea una verdad ética en la que nadie parece creer. Después, el drama que Argos Teatro representa con suma limpieza formal y conceptual, se enquista alrededor de una conflictividad esencialmente moral, si se quiere, esencialmente humana. A entender, una zona del decir y del querer decir que atañe más al "yo" y al "tú", que al "ellos" o al "nosotros". Lo anterior se expresa, en especial, cuando Stockman declara que la condición de ser humano o de pueblo no es automática, al contrario, ambas hay que ganárselas con el comportamiento.

Stockman… aparece como un verdadero macetazo sobre la conciencia pública. Historia bien contada como pocas, tiene además la virtud del dinamismo que potencia, con un ensamblaje de suma delicadeza ingenieril, la belleza y locuacidad de un espectáculo que combina la representación escénica con las proyecciones cinematográficas. Esencialmente conceptuoso, conserva el aliento fresco de un teatro de ideas que nace de los acontecimientos dramáticos y no de las facilidades retóricas del decir o del pensamiento catapultado desde las tribunas. El homenaje ibseniano se ha cumplido, en tanto la estructura y la poesía ofrecen un banquete donde ni la palabra ni el signo teatral ni el audiovisual agotan en la expresión el acto de querer decir. Una vez más la última palabra la tendrán los espectadores que modularán el discurso a partir del enfoque propuesto.

Es notable que un espectáculo tan cargado de muestras de injusticias y colisiones dentro del individuo, la familia, en el medio social, no transmita odio sino fortaleza en los valores propios y esperanza.

Aunque la belleza, como un aroma, se desprende también del relato mismo y no tanto de la imagen plástica, la zona de mayor densidad del espectáculo se encuentra en la relación del teatro con el cine. La propuesta de Carlos Celdrán redescubre el diálogo entre estos lenguajes artísticos que informan, seducen y discuten alrededor de los motivos seleccionados en el arreglo dramatúrgico. Mediante los lenguajes audio-visuales del cine y del teatro apoyado por el ámbito sutil que la música posibilita, en esa encrucijada de discursos, opera una madeja de contrastes, redundancias, ironías, alusiones, citas, referencias y tensiones que iluminan e intensifican la experiencia emocional y sensorial que el director nos sugiere.

La imagen cinematográfica y la imagen teatral muestran a la vez la misma situación, pero desde perspectivas diferentes. Compiten por la atención del espectador que debe escoger –en dependencia del ángulo donde se haya sentado– entre una u otra imagen, o integrarlas por momentos. Sin embargo, descubrimos una síntesis del debate en el inteligente montaje de las expresiones faciales, la gestualidad y el movimiento de los intérpretes. Un desempeño actoral que, a pesar de no ser igual de feliz en todos los casos ni creíble de la misma manera, sostiene, incluso en los grandes primeros planos, los rigores de la actuación filmada distinta de la escénica. Y ello alcanza su apoteosis a la altura del cuadro cuarto, en la conferencia de prensa donde Stockman se enfrenta cara a cara a la élite del poder.

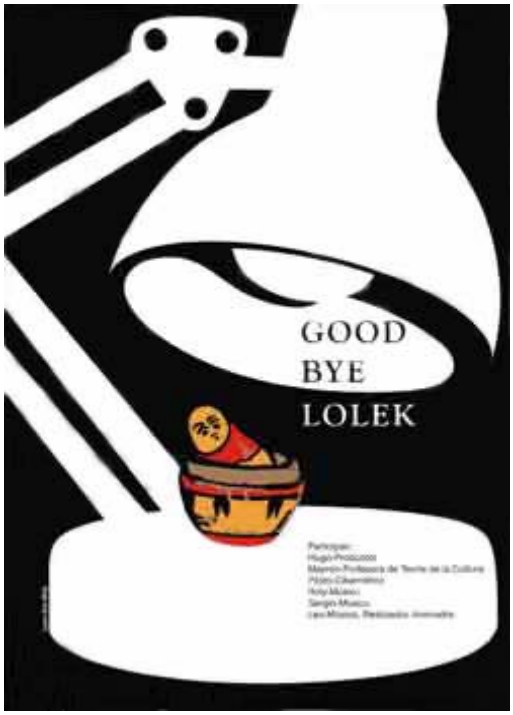
De igual manera que el teatro contiene al cine –y el cine cuestiona al teatro–, la puesta en escena consigue relativizarse a sí misma y relativizar el resto de los lenguajes y criterios al discutir sobre la "verdad conveniente" y la "verdad in-conveniente". Una falsa relativización de lo cierto y de lo falso, típica no del siglo XIX sino de principios del XXI, nos coloca de bruces ante el heroísmo, la delincuencia y los mecanismos sociales de marginalización (temáticas recurrentes en las propuestas de Argos Teatro) que la atmósfera límpida y el tono elegante no ahogan. Pues la elegancia en el vestuario y la poca utilería, la clase que rezuma un espacio bien trazado, unidas a la tenue banda sonora, no desfiguran el dolor y la agonía, antes impulsan la re-definición de *enemigo del pueblo*, a la cual algunos podríamos pertenecer con mayor ejemplaridad que el mismísimo doctor Tomás Stockman. Ω

Buenas premisas, discretos resultados

por Arístides O'FARRILL

LA QUINTA MUESTRA DE JÓVENES REALIZADORES, TUVO como rasgo común que muchas de las obras presentadas se malograban al final por exceso o por defecto, a pesar de partir de sugerentes premisas. No obstante, es justo decir que a mi juicio esta edición evidenció un salto de calidad con respecto a la del pasado año, a la vez que mostró la sana y valiente diversidad temática y las valientes inquietudes sociales y estéticas de los que presuntamente realizarán el cine cubano en los próximos años. Otro aspecto que no puedo dejar de reseñar es que se trató de una *competencia desleal;* si no, cómo explicar que al lado de noveles en el sentido estricto del término, aparecieran nombres de experimentados como Luis Leonel León, Arturo Infante, Hoari Chiong o Ismael Perdomo, por solo citar los más conocidos. El argumento de la edad me resulta insuficiente. Creo que el Comité Organizador debiera hacer algo al respecto, so pena de que el evento pierda su esencia, lo que a mi modo de ver, no es otra que promover las obras de los que incursionan en el cine por primera vez. Hechas estas salvedades, paso a comentar algo de lo más relevante de la liza.

Al igual que sucede en el cine de los *mayores,* los jóvenes mostraron un marcado interés en explotar el humor;de tal modo, tanto las obras de ficción como las documentales se decantaron por lo humorístico en su vena satírica, mordaz e irreverente en ocasiones. Este fue el caso de *Flash Forward* de Arturo Infante, irónica recreación futurista que conjuga eficazmente música con cintillos periodísticos, incidiendo en lo que puede ser La Habana de 2026: grandes tiendas, metros, autos modernos y ¡controles a la inmigración foránea! Claro, tras su ironía, es evidente que se esconde el anhelo compartido por muchos de un futuro mejor para nuestra nación. Ahora bien, tratándose de una obra de ficción, se echa en falta ahondar en cómo serían las personas.



Aunque pulsando otra cuerda, en esta vena humorística fueron realizados los documentales de Asori Soto, *Good Bye Lolek* y *Mosquito, la película.* El primero aborda la época de los animados eslavos en Cuba, conocidos popularmente como muñequitos rusos –aunque no todos lo fueron—, y su influencia en la generación del que escribe. Para un *trauma infantil* como este no se me ocurre mejor exorcismo que el que propone Soto: el humor, reírse de uno mismo. Y así, a modo del cine encuesta el propio realizador y parte del equipo técnico se autoentrevistan para reflexionar sobre las *bondades de los muñequitos rusos* en un tono decididamente sarcástico. Sirve además como referencia a esa época histórica en que se quiso infructuosamente sovietizar el país, algo tal vez no demasiado conocido por las nuevas generaciones. Por su parte *Mosquito...,* se burla del tono alucinantemente militarista que toman las campañas de fumigación en el país. El documental se torna aun más surrealista cuando

Escena del documental *25 km*, quién recibió el Premio SIGNIS CUBA.

los disparates que se dicen vienen de boca de un funcionario y un activista de la citada campaña.

SIGNIS CUBA, optó para su premio por *25 KM* de Jeffrey Puente, uno de los pocos trabajos que no escogieron el camino del humor. Se trata de un documental que, partiendo de una temática árida: la cotidianidad de dos mujeres católicas de una de las zonas más agrestes del país, logra con los presupuestos del llamado cine directo, y mediante una creativa y sugerente edición, darnos una visión profunda a la vez que poética de la vida de estas abnegadas mujeres, que dejando a un lado sus estrecheces económicas, entregan su tiempo generosamente a los demás, poniendo de manifiesto la máxima evangélica de que "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos". En ellas se simbolizan todas esas mujeres que, sin desatender sus deberes hogareños, abren y cierran los templos, visitan y les llevan la comunión a los enfermos. Recuerda a aquellas otras que en los *años duros*, mantuvieron viva la llama de la fe. Sin embargo, siendo un documental que apela a sugerir y no decir, resulta difícil de asimilar para un público con deficiente cultura sobre lo católico como el nuestro. Dedicado al padre Iván Bergeron, misionero canadiense de larga y abnegada labor en Cuba, resulta un trabajo inusual, pues ahora que se habla tanto del *otro* y de su derecho a figurar en la pantalla, acoto que si algún grupo ha estado ausente de nuestras pantallas tanto documental como ficción, hemos sido los cristianos, católicos o no. Este documental recibió también *ex aqueo* el premio del jurado principal.

La mención de SIGNIS CUBA recayó en *Un oficio curioso*, documental a cuatro manos entre Tamara Castellanos y el veteranísimo Bernabé Hernández, quienes con fino humor y una edición desenvuelta, se asoman a la lucha cotidiana por la supervivencia de un grupo de ancianos revendedores de periódicos y las argucias que elaboran para poder alcanzar más de un ejemplar. Pero su intención va más allá, remarcando la triste realidad de personas de la tercera edad que pudiendo disfrutar de su vejez, aun tienen que enfrascarse en el diario bregar por el sustento.

La ficción, siempre lo más difícil en eventos de esta característica, tuvo su mejor logro con *Cuca y el pollo* de Carlos Díaz Lechuga, una comedia negra centrada en el momento más álgido de la crisis cubana de los 90 (93-94), en particular de la generalizada falta de alimentos que se vivió. Visto a través de una singular competencia que se establece por un premio, consistente en un pollo, resulta original su estilo exprofesamente deudor de la comedia silente, como en el uso de intertítulos, que logra un trabajo creativo y simpático al que no es ajeno Alexis Díaz de Villegas, exacto en su papel de escuálido patético. En su tono farsesco, no deja de ser dura y real su tesis de que la miseria solo engendra mezquindad y bajas pasiones.

Sorprendente resultó el premio principal de ficción a *Zona afectada, de* Alex Hernández y –de nuevo– Asori Soto, otra punzante indagación social, esta al problema de la escasez del agua en La Habana Vieja. Si su final resulta sorprendente, el desarrollo es reiterado hasta cansar, pese a su muy corto metraje.

La gracia de volver de Luis Leonel León, que compartió el premio principal al mejor documental, resulta interesante por revelar facetas desconocidas de la destacada poetisa Dulce María Loynaz, ya fallecida, pero tiene el problema de parecer dos documentales en uno, pues la historia de su estancia en Málaga y la del ostracismo que vivió en Cuba después del 59 hasta obtener el premio Cervantes, no casan bien y uno se pierde entre las dos historias. Magnífico resulta el trabajo visual con un *extrañamiento* en la puesta que logra dar una visión exacta de la época y el contexto que recrea.

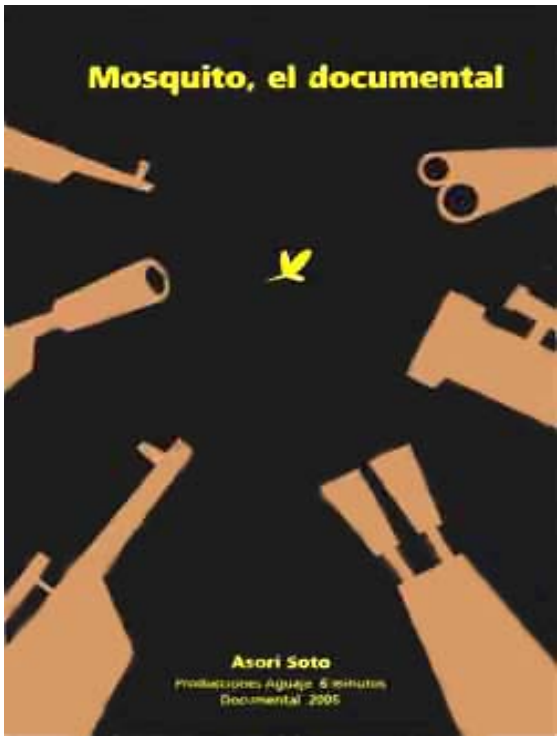
La mención del jurado principal en la categoría fue para en *Re- Jau- La*, de Hoari Chiang, quien con una magnifica edición explora cómo el miedo a los atracos ha convertido la ciudad en una urbe enrejada que ha terminado por deformar estéticamente el entorno. Particularmente simpático y logrado resulta el bojeo al alucinante enrejamiento del parque Maceo. Pero al final se echa en falta una mayor profundidad en lo que se aborda.

También de corte biográfico aunque menos logrado es *Mujer que espera*, de Carlos Barba, que nos introduce en la vida y la obra actoral de la destacada actriz Isabel Santos. Para empezar, 66 minutos es un tiempo desmesurado para un documental de este corte, y como resultado, la cámara luce estática por momentos frente al rostro de la Santos. Sí resultan amenas y bien engarzadas las anéc-

dotas sobre su vida profesional, particularmente revelador es su negativa a cambiar el final de *Clandestinos* (1987, Fernando Pérez), lo que a la postre redundó en rotundez para el filme en cuestión, frente al más cursi que proponía Pérez. Igual su visión de la vida, la sinceridad con la que habla de la inmigración, de la aplazada reconciliación entre los cubanos y de la fe cristiana de raigambre popular (la Virgen de la Caridad).

Por su parte, *Rastafari* es un trabajo documental puramente informativo, pero que adolece precisamente de esto. Gira sobre el movimiento *Rastafari* en Santiago de Cuba, sus aspectos culturales y religiosos, su machismo intrínseco, sus problemas con una sociedad recelosa ante cualquier grupo o movimiento independiente —luego hostil hacia ellos—, y la deformación que ha sufrido el grupo según los principales entrevistados. Pero ahí está el detalle ¿son los que hablan los verdaderos rastafaris? ¿por qué no se entrevistó a los supuestos *disidentes* que aparecen en el documental? No son indagados y según los primeros, desvirtúan al movimiento.

Igualmente desaprovechado es *De buzos, leones y tanqueros* de Daniel Vera, sobre un triste oficio puesto de moda en los últimos tiempos, el de personas que hurgan en la basura para luego reciclar y vender lo que tenga valor. Lo más sugerente es conocer que al lado de personas que se dedican a esto por problemas mentales o porque la jubilación no alcanza, coexisten jóvenes en su sano juicio y con empleos, y que utilizan este como una *alternativa laboral sui generis,* por lo que se aprecia más bien un reportaje periodístico-social que un documental,



que falla por la excesiva cantidad de entrevistados seleccionados, los cuales de por sí, daban para sendos documentales, pero se pierde el objetivo al no centrarse en ninguno. Obsta su valentía al exponer sutilmente el ascenso de *las nuevas clases cubanas*, el reportaje se focaliza en las *zonas altas de La Habana*, y los entrevistados dicen que con lo que se bota allí, ¡sacan hasta mil pesos mensuales! Por otra parte resulta desgarradora la visión desesperanzadora y escéptica que todos los entrevistados tienen del futuro, no demasiado alejada del sentir del macrocosmos nacional.

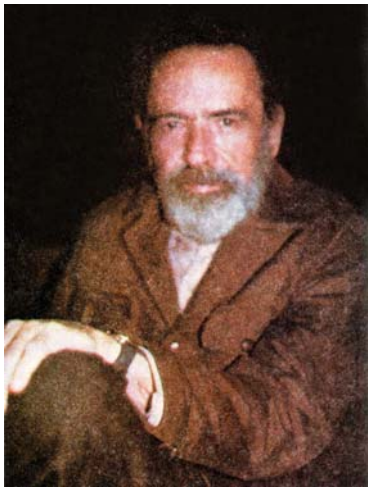
Otro testimonio periodístico malogrado es *Otra vez La Habana* de Sergio León , sobre el deterioro ambiental y arquitectónico de la capital del país. Una sucesión de imágenes atropelladas y sin un sentido de organicidad le hacen perder fuerza, y quedar solo como un testimonio de la degradación de nuestra ciudad.

Volviendo a la ficción, vale la pena destacar dos obras que, sin llegar a lograrse del todo, resultaron arriesgadas artística y temáticamente: *Cuba loca,* de Hugo Marcel Oliva, una sugestiva mezcla surreal de ficción y realidad, que enfila sus dardos contra toda sociedad que por inducción pretende convertir al ser humano en una máquina programada. Su confuso hermetismo lastra lo que podía ser una obra de mayor trascendencia, en tanto *Malos días, mi amor,* de Tané Martínez, relata la imposibilidad de la libertad absoluta, y el ansia del poder por controlarlo todo, hasta el amor, como sucede en el caso. Pero a diferencia de otras obras esta requería más metraje aun cuando su final es redondo a la vez que desconcertante.

Por último no puedo dejar de mencionar al documental *Fractal,* por ser el que mayores premios colaterales obtuvo. Es un trabajo colectivo de Marcos A. Díaz, Keyra Gómez y Marcel Hechavarría. El resultado final es un fallido intento vanguardista sobre un grupo de jóvenes que intentan hacer un documental sobre ellos mismos. Válido por su incisiva pesquisa sobre la alarmante falta de formación cultural en los más jóvenes, la falta de perspectiva de entretenimiento sano (y no solo eso) que les lleva a consumir subproductos televisivos y cinematográficos, y el rechazo a la politización de la cultura. Ahora bien, 60 minutos resulta demasiado extenso para lo que cuenta, por lo que forzosamente se torna reiterativo, llegando varias veces al clímax para luego volver a empezar, y esto, lejos de interesar, provoca el rechazo, si bien algunos chistes bien logrados y una rica banda sonora, quedan junto a los logros antes apuntados. Sé que en todo producto artístico está el elemento subjetivo, pero en mi modesta opinión, una obra que pretenda ser distinta, no es necesariamente buena. Y a mi juicio este es el caso de *Fractal.*

Con sus pro y sus contra, esta Quinta Muestra fue, una vez más, una oportunidad única de conocer por dónde van los derroteros del cine cubano más novel. Ω

por Jorge DOMINGO CUADRIELLO



MIEMBRO DEL GRUPO DE POETAS UNIDOS A LA REVISTA encabezada por José Lezama Lima *Orígenes*, ELISEO DIEGO (1920-1994) alcanzó desde joven prestigio literario gracias a su volumen de fábulas breves *Divertimentos* (1946) y a su conjunto de poemas *En la Calzada de Jesús del Monte* (1949). Con posterioridad su bibliografía se enriqueció con otros títulos valiosos, entre ellos un texto que ocupa un lugar singular en el *corpus* de la poesía cubana: *Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña* (1968). Siempre atraído por lo cotidiano, el misterio del tiempo y la añoranza, su poesía transcurre con la humildad y la belleza de un arroyuelo de aguas cristalinas. De la significación de su obra, no solo para las letras nacionales, da cuenta el Premio Internacional de Literatura Juan Rulfo, que recibió en 1993.

Eliseo Diego

ANTE UNA IMAGEN DEL SUDARIO DE TURÍN

Y habiendo comprado una sábana...
San Marcos, XV-46

1

Otros te vieron y oyeron; a otros
tocaron tus manos venerables, perfectas, sanándolos;
en cambio
los míos y yo no tenemos de ti sino este paño.

2

Sé que en algún recodo del tiempo está escondido el día
en que otras manos rugosas y hábiles,
le dieron fin: el calor de aquel día,
el polvo y el olor de aquel día,
el ruido y la conversación
y las blasfemias y llantos y alabanzas de aquel día.

3

Como también sé que del mismo modo está oculta la
hora en que los dedos sinuosos del mercader
dispusieron, con rápidos cuidados,
la gran pieza de paño en el anaquel sombrío
de la trastienda, en la que nunca
- ¡oh, nunca! –
penetró el sol, hasta el día
en que la desolación arrasó a Jerusalén
y los lagartos hallaron sabrosa resolana en sus recintos
secretos.

4

Y ahora por fin debo imaginar pacientemente
- aunque tú sabes
que está oculto también entre los vastos pliegues
y dobleces del tiempo – el angustiado rostro
que de la turbulenta luz halla refugio
en la penumbra: por la barba
de José de Arimatea el sudor y las lágrimas
siguen los mismos surcos. Y ahora
pone una sobre otra las monedas, se distrae
apilando las dóciles monedas, en una
torre de Babel minúscula, en tanto
el ágil mercader corta el sudario.

5

En esta noche mía tan remota,
desde una de las extrañas islas de que habló Isaías,
miro la imagen del paño – pues la magia
lo hace posible así – que no la tela misma, y siento
no compasión por las tribulaciones de esos arroyuelos
de sangre que por tus brazos convulsos buscaron
acogerse a la muerte, no,
sino una incomprensible alegría; pues ésas,
¿no son las sombras reales de tus manos?
¡Las manos que otros miraron y tocaron, esas mismas!

6

Y mientras sobre las palmas y el húmedo techo de mi
casa con un rumor de espeso terciopelo se derrumba
la noche de las islas, sepultándome
con un polvillo de murmullos en lo ido, yo me aferro
a esas sombras reales, a tus manos
quietas y vivas bajo los pliegues y dobleces hondos
del solo inmenso, universal sudario que Tú echaste
ligeramente a un lado, alzándote a la luz y a la vida. Ω